

Bohemia



**BASICAMENTE EL MISMO
FENOMENALMENTE MEJORADO**




*Llegó la
nueva*
**SERIE
MAESTRA**
DE LOS



**REFRIGERADORES
WESTINGHOUSE**

TUDO DE ACERO  **TUDO DE PORCELANA**

Visite Nuestro Salón de Exhibición
SAN RAFAEL e INDUSTRIA  **TELEF. M-8884**

VOL. 25.
AÑO XV.
NUM. 40.

BOHEMIA

LA HABANA
NOVIEMBRE 19
DE 1933.



LAS MENSAJERAS DE LA PAZ

Un grupo de damas cubanas, profundamente conmovidas ante los dolorosos acontecimientos que vienen asolando a la Patria con una frecuencia aterradora, se han encargado de la piadosa misión de interceder entre los elementos antagónicos que, cegados por sus pasiones políticas, han hecho de la discordia y el odio las normas directrices de su conducta, para que reflexionen prudentemente y serenen sus ánimos, a fin de que la paz resurta en los corazones ensombrecidos y que la violencia ceda su puesto a la confraternidad. En los momentos actuales, la actitud de esas mujeres tiene una alta trascendencia patriótica y humanitaria. Serían demasiado innobles los hombres que acogieran con indiferencia unas gestiones tan bellas. Por eso no dudamos que la generosa misión que se han impuesto esos admirables espíritus femeninos, ha de ser uno de los factores más eficaces para la consecución del pacífico acuerdo a que deben llegar todos los cubanos.

BASICAMENTE EL MISMO
FENOMENALMENTE MEJORADO



*Llegó la
nueva*
**SERIE
MAESTRA**
DE LOS



REFRIGERADORES
WESTINGHOUSE

TUDO DE ACERO  TUDO DE PORCELANA

Visite Nuestro Salón de Exhibición

SAN RAFAEL e INDUSTRIA **TELEF. M-8884**

VOL. 25.
AÑO XV.
NUM. 40.

BOHEMIA

LA HABANA.
NOVIEMBRE 19
DE 1933.



LAS MENSAJERAS DE LA PAZ

Un grupo de damas cubanas, profundamente conmovidas ante los dolorosos acontecimientos que vienen asolando a la Patria con una frecuencia aterradora, se han encargado de la piadosa misión de interceder entre los elementos antagónicos que, cegados por sus pasiones políticas, han hecho de la discordia y el odio las normas directrices de su conducta, para que reflexionen prudentemente y serenen sus ánimos, a fin de que la paz reflorezca en los corazones encorvados y que la violencia ceda su puesto a la confraternidad. En los momentos actuales, la actitud de esas mujeres tiene una alta trascendencia patriótica y humanitaria. Serían demasiado innobles los hombres que acogieran con indiferencia unas gestiones tan bellas. Por eso no dudamos que la generosa visión que se han impuesto esos admirables espíritus femeninos, ha de ser uno de los factores más eficaces para la consecución del pacífico acuerdo a que deben llegar todos los cubanos.



**BOHEMIA con 'os
Prisioneros del
Castillo del Príncipe**

En el local de la galera del Sexto Patio del Príncipe, hay un grupo bastante numeroso de prisioneros civiles.



En otra de las galeras del Príncipe se alcaja otro grupo numeroso de prisioneros de la última revolución. Esta es la galera 22 de ese Penal, más conocida por "La Cámara".

(Fotos de VALES para BOHEMIA.)

Este otro grupo hecho en la galera conocida por "La Cámara", posa para el fotógrafo de BOHEMIA.



El teniente Aquilino GUERRA GONZALEZ, Jefe de la Cárcel de la Habana, de cuyo comportamiento se muestran satisfechos todos los prisioneros.



**En el
Príncipe**

Otro aspecto de los prisioneros recluidos en "La Cámara".



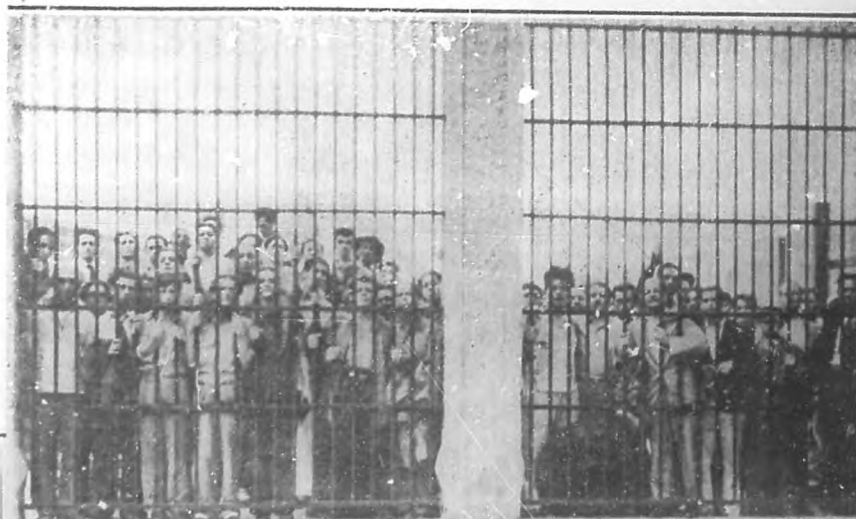
Los prisioneros que ocupan la galera doce del Príncipe.



(FOTOS DE VALES.)

Otro aspecto de los ocupantes de la galera doce.

Gráficas
de la
Cabaña



Más prisioneros se han agrupado junto a las rejas de La Cabaña, noticiosos de que esta fotografía va a ser publicada en BOHEMIA.



Bastante bien dispuestos y relativamente bien, a pesar de estar encarcelados, estos prisioneros civiles posan para el fotógrafo de BOHEMIA.

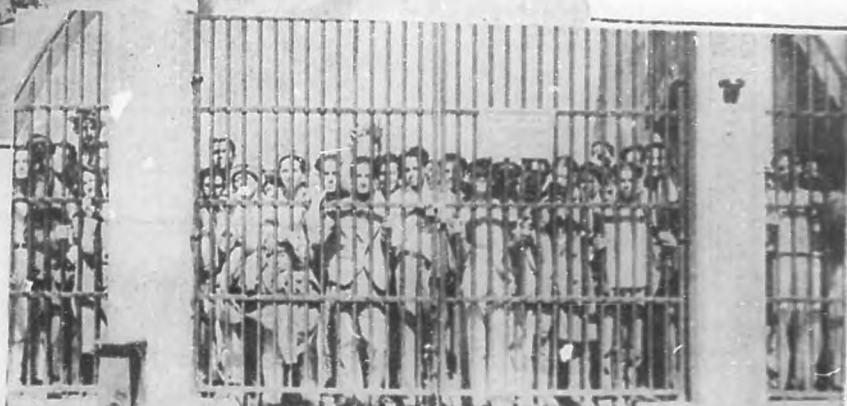
(Fotos de VALES para BOHEMIA.)

Otro aspecto del grupo de prisioneros civiles que ocupan el patio de la fortaleza.

Prisioneros
de Guerra

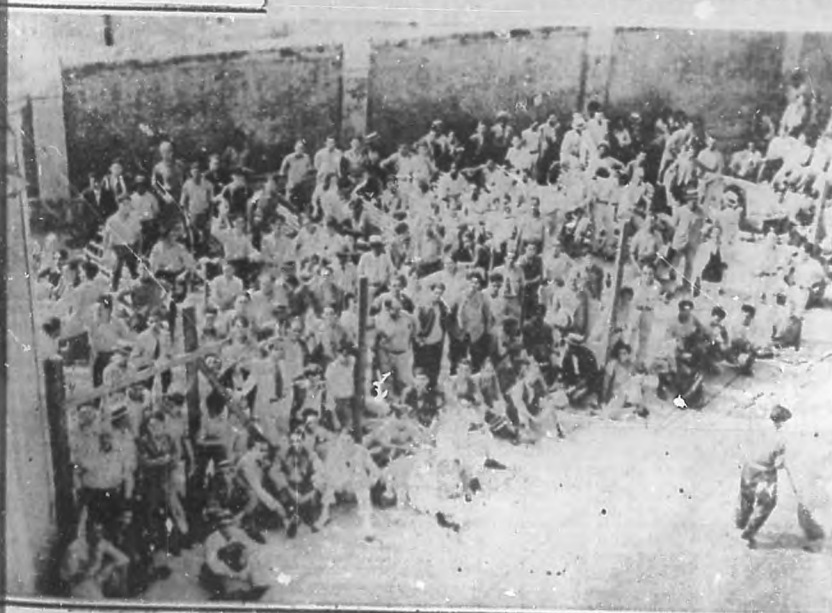


Un grupo numeroso de prisioneros hechos durante los últimos días, toma sol en el patio de la fortaleza de La Cabaña.



Otro grupo de los prisioneros instalados en La Cabaña junto a las rejas que separan la Prisión Militar del resto de la fortaleza.

(Fotos de VALES para BOHEMIA.)



Otro aspecto de los prisioneros civiles en el patio de la prisión de la Cabaña.

15. Años después

Noviembre 11-1918



El día 11 de noviembre se cumplen los quince años de la firma del Armisticio que puso fin a la más sangrienta contienda que registra la historia del mundo y que es conocida como la Gran Guerra.

Como conmemoración a aquella fecha, la Gran Duquesa María, hermana del Gran Duque Alejandro de Rusia —ya muerto— ha publicado este artículo en que hace un certero compendio de la situación política y social del viejo Continente, quince años después de esa gran jornada de muerte y destrucción.

Al darle cabida en nuestras páginas, presentamos a nuestros lectores un estudio sereno y documentado que les permitirá juzgar acaso del futuro de la humanidad.

Yo no tengo recuerdos exactos del once de noviembre de 1918. Durante esos días estaba sumida en un estado de semi-inconsciencia, luchando por conservar la vida frente a un terrible ataque de influenza española. Los acontecimientos políticos me habían forzado a abandonar Rusia cuando en mi viaje hacia Rumanía fui sorprendida por la dolencia, viéndome precisada a permanecer en Besarabia hasta que estuve bastante bien para poderme mover. Pero aún cuando ya estaba respuesta, no me encontraba en condiciones de enterarme de lo que sucedía en el exterior, no ya en relación a problemas de carácter general sino aún en los problemas en que particular y directamente estaba interesada.

La Revolución rusa, un año transcurrido bajo el régimen Soviet y completamente desconectada del mundo exterior, la ansiedad por los miembros de mi familia que aún permanecían en Rusia, la debilidad que me aquejó después de mi dolencia; todo se combinaba para imposibilitar mi percepción de aquellos momentos trascendentales. Mis impresiones estaban pues, casi en su totalidad, limitadas a sentimientos personales.

El siguiente once de noviembre me encontré en Londres. Mi hermano Dmitri y yo habíamos logrado reunirnos después de una separación de más de dos años y éste constituía nuestro único consuelo en el salvaje nuevo forma de existencia con que nos estábamos enfrentando.

Desde una ventana del piso más alto de hotel "Ritz", observábamos silenciosamente la parada de tropas que desfilaron por Picadilly. Los colores de los distintos regimientos flameaban, las onduladas de hombres de uniformes verdosos se sucedían, había un constante golpear de drums y redoblantes, música, aclamaciones, oírse de la muchedumbre, todo lo que nosotros contemplábamos y escuchábamos como si viviéramos un sueño. No había lugar para nosotros en todo aquel regocijo. Habíamos perdido nuestra patria y muchos miembros de nuestra familia habían perecido en los primeros días del Terror Rojo. Ausente de nuestra propia situación no teníamos más que una vaga idea.

Pero la vida rápidamente nos impelió hacia nuevos territorios; aprendimos a no solamente a cuidar de nuestras propias personas sino a tener una visión bastante amplia de lo que nos había acontecido. Esto nos hizo mirar eventualmente a los acontecimientos desde distinto ángulo. Habíamos arrojado de ser actores en el escenario del mundo para transformarnos en observadores y estudiantes.

Entre tanto, los conquistadores habían empezado a recoger los frutos de su victoria alcanzada a tan alto precio—a tratar la paz que era la que había de poner fin a la cruenta guerra, que era la que había de premiarlos por haber mantenido la civilización, que era la que había de mantener seguro el mundo en brazos de la democracia. Sin embargo, no tardaron mucho tiempo en descubrir que el precio de la victoria iba a ser con mucho más crecido que la satisfacción que ésta había de producirles.

Y sin embargo, antes de 1914 las cuatro grandes potencias—Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia—habían controlado los destinos de Europa en su influencia, manteniéndose América aislada. Las relaciones económicas entre los pueblos se iban estrechando más, dirigiéndose las tendencias de ese momento

hacia el libre cambio. Los fundamentos del mundo económico estaban establecidos sobre el capitalismo individual y la libre competencia. La educación se iba ampliando entre las masas; desarrollándose rápidamente los principios democráticos y las ideas liberales.

Las cuatro grandes potencias fracasaron en su propósito de ponerse de acuerdo trayendo sobre sí tal calamidad que aún hoy, después de transcurridos quince años, no han logrado reponerse de ella, resultando que la Europa de hoy, considerada como un todo, ha sido burlada por la guerra. La guerra, que debilitándola, la privó de su posición de árbitro supremo de los asuntos mundiales, siendo su influencia, en cierto modo debilitada por la salida de Rusia del amplio escenario de aquella política. Y el fracaso de Francia y Alemania en llegar a una avenencia en todos estos años, completa el retrato de Europa en ruta hacia la desintegración.

Las relaciones económicas entre los distintos países del mundo, desorganizadas por los cuatro años de hostilidades, no se han podido rehacer; en lugar de la cooperación pacífica, tan desesperadamente necesitada después de la guerra, innumerable número de nuevas barreras se han levantado, sin más resultado ni finalidad que aumentar el odio y el malestar.

Los viejos ideales democráticos han demostrado ser demasiado amplios y liberales para el gradual estrechamiento de la democracia real. Y hasta ahora ha resultado aparente que lo que hemos dado en llamar civilización es mucho más amenazador que lo fuera antes.

Si damos una ojeada al mapa de Europa, vemos que son muy pocos los países que se conservan en las mismas condiciones que en 1914. Naturalmente, el desplazamiento de tantas fronteras ha producido grandes complicaciones comerciales. Pero los cambios que han tenido lugar no se han limitado solamente a fronteras y aún a regímenes.

La psicología humana también se ha modificado profundamente y de manera significativa. Teorías y sistemas desde largo tiempo establecidos se han quebrantado; los principios que han sido considerados inmutables se han reconsiderado. Pero nada que haya sido capaz de inspirar confianza o fe en el futuro ha venido a reemplazar los descartados sistemas y teorías. El espíritu que ahora domina al mundo es un espíritu de confusión, incertidumbre e intranquilidad.

Pero revisemos el mapa una vez más:

INGLATERRA.—

De los grandes poderes de Europa pertenecientes a la antigua Entente (con la excepción de Rusia), es Inglaterra la que ha experimentado los más grandes cambios en su situación desde la guerra acá. Mantenedora del libre cambio por generaciones y dependiendo de este para su existencia, está presenciando el declinar de sus vastos mercados.

En días pasados ella ha sido el centro comercial e industrial del mundo, con sus tiendas y almacenes y casas de banca; pero ha tenido que abandonar esta posición al cabo. El mundo entero consume géneros confeccionados por ella y para lo cual tenía necesidad de importar inmensas cantidades de materia prima. Actualmente, las distintas naciones se las han arreglado para fabricar sus propios géneros. Con todo, Inglaterra está sobre poblada, el standard de vida en ella es más alto que en otros países del mundo y posee un tremendo aparato industrial; tan grande en realidad, como para estar fuera de balance con sus recursos domésticos en este mundo de la post-guerra. Sus ligaduras con los Dominios se han deshecho al cabo y si éstos no les son abiertamente enemigos como sucede con la India, se han tornado más independientes y descosos de resolver sus propios problemas de acuerdo con sus propias ideas.



por la GRAN DUQUESA
MARIA de Rusia

Inglaterra necesita al mundo. Sus actuales inclinaciones están dirigidas hacia una paz real y verdadera y casi puede asegurarse que se ha olvidado de la guerra en su actual esfuerzo por la defensa de los mercados, convencida de que su existencia depende enteramente de la conservación de su comercio. En contraste con Francia, Inglaterra no ha sido hostil con Alemania ni a su reconstrucción financiera, porque tiene la vista fija en Alemania como un posible consumidor de sus géneros.

Durante estos quince años, Inglaterra ha desarrollado una considerable evolución social viendo crecer el radicalismo entre los elementos inestables de su población. Gran parte de su energía está empleada en la solución de sus problemas interiores. Sin embargo, hasta ahora, ni la nación ni sus habitantes han recurrido a medidas particularmente drásticas.

(Pase a la Pág. 64.)

Facetas de la Dictadura en Venezuela

V
CARACAS. CUNA: VENEZUELA. A.TRO

Caracas, la ciudad heroica que vió nacer en su seno a Bolívar convirtiéndose en cuna de libertades, como si todos los grandes caracteres de guerreros universales, de César a Napoleón, se dieran cita allí para formar un solo carácter y unieran sus espadas para forjar aquella que más tarde eclipsaría a todas, ya que no se alzaba para la conquista ni encadenaba hombres, sino que, como la espada del Arcángel Gabriel, con energía geato, señalaba el camino de la libertad de los pueblos; Caracas que, presenciando aquella re-nacimiento de héroes en uno solo, fué una ciudad luz, hoy yace entre tinieblas, como si todos los cantes del Averno se hubieran reunido en ella oponiendo su gloria con el trueno siniestro.

Sobre sus techos, sobre su suelo y gado con sangre de guerreros eminentes, ya no vuelan altivos y gloriosos los cóndores, sino que se proyecta, en cambio, la sombra grotesca de una manada de buitres. Por castigo inmisericorde del Destino, la ciudad que fué mina de limas para romper cadenas, hoy yace en la opresión y la ignominia.

¡Todo es tristeza en la ciudad prócer! Subiendo a las altas montañas que la rodean se advierte en ellas un decado de castigo: ¡desplomarse justicieras sobre aquella ciudad que se abochornó... Sobre los hombros de esos centinelas, siempre alertas, que gozaron la dicha de sentir las pisadas de Humboldt y que, con un repicar de aletuya en sus entrañas, contemplaron a Bolívar y sus ciclópeos guerreros cruzar los Andes camino de la Gloria, podríamos presenciar el triste espectáculo de luto que sufre la ciudad de Caracas.

Nuestra mirada tropezaría con el "Puente de Hierro" y se empañaría de lágrimas: ¡ver cómo se oxida por las vientos de la tragedia; tal parece que a sus vigas se han pegado los últimos suspiros de vidas inocentes. El río que lo cruza, perennemente murmura una plegaria de desfallecimiento y agonía... Nuestra mí. En la apartada de aquel cuadro de angustias buscando y seguimos en línea recta buscando "El Paraíso", ¡decepción horrible...! Desde los árboles, en eterno verdor, entonaban sinfonías wagnerianas de epopeya, hoy sólo quedan esqueletos de que fueron, los menos, con hojas verdinegras como si sobre ellos hubiera cruzado veloz un ciclón de apocalipsis y, alzó el hondo de sus raíces, se presiente como un temblor de rebelión. Sus avenidas ya no presencian con miradas bondadosas de abuelo el paso alegre de caravanas de chiquillos que, cual pajarillos en fiesta, iban a sus parques a desbordar sus alegrías dominigueras. La estatua de Páez, el glorioso llanero, que inmortalizó su gesto cuando gritó a sus braveros el heroico "vuelvan caras", tal parece que lo ropite, no para poner en derrota, como antes lo hiciera, al enemigo, sino para huir de aquellas moñigangas de sangrienta Tiranía. Sus regias mansiones señoriales se encuentran vacías, como si sus moradores hubieran cogido miedo del chirriar doloroso que se anuncia sus noches el Puente de Hierro con nocturnos escalofríos. Sus fachadas ya no son la ostentación magnífica de un Arte arquitectónico, sino pantofras, monumentos fúnebres de innumerables víctimas. Ya no se respira en sus avenidas aquel ambiente dominiguero de pequeños burgueses en fiesta, rodeados por el marce estudiando de mansiones tranquilas, vicinidades de patriarcas de la Patria y la Ciencia...

¡El Paraíso ha dejado de ser tal para convertirse en cementerio!

De allí apartaríamos la vista nublada por el llanto y retrocederíamos hacia "El Calvario", viejo parque zoológico que, aunque modesto, era la diversión constante de generaciones de niños y ancianos, que iban en busca de la gracia en unas, de la belleza en otras, que ha dado la Naturaleza a los componentes del Reino animal.

Pero cual no sería nuestra sorpresa al encontrarlo solitario, sin un niño tirándole manías a los monos, ni chiflándole alegre a un pájaro cantor y a todos temerosos de aquellas fieras enjauladas... ¡Pero tienen razón! ¡Para qué molestarse en ir hasta el Calvario si en la ciudad rugen las fieras ensordeciendo el Distrito Federal, la Corte de Casación, y en Miraflores está el Tigre Mayor y más fiero de cuantos vivieron de la selva!...

Alejándonos de aquella soledad, de aquel cuadro de recuerdos infantiles, iríamos al Capitolio buscando alivio en las pinturas que allí existen de las grandes hazañas de Bolívar y sus lugartenientes... pero ¡qué nuestra vista se fermeniza, atrofiada, viciada por tantas visiones de tristeza, sólo vería, ocupando el puesto de la gran batalla de "Carabobo" y el "Chimborazo", como pinturas de exótico vanguardismo, las fechorías de "El Salvador del Salvador", en la Victoria, y Tecuyito con pretensiones de eclipsar la heroica contienda de "Ayacucho"... ¡La Causa de Diciembre, "bluff" augusto, ocupando todas las efemérides gloriosas enlodando la esclarecida figura del Libertador!

Queriendo ver más aún, subiríamos más alto, escalaríamos la cumbre del "Ávila", gigante que ha visto pasar tiempos y sucesos con hermetismo que luego será torrenciente acusador cuando estalle ante el Tribunal inmovible de la Historia y, desde su cima, dirigiríamos nuestra mirada cansina hacia "El Pantecón", sublime recinto de cenizas inmortales.

Aquel monumento sacro que guarda el barro hecho polvo de los Dioses que encarnaron el ideal de la Libertad haciéndola real con sus hechos de guerra, ha sufrido un colapso de rebelión. Sus tres torres aparecen curvas como si el peso de una Gran hecatombe las diera hasta el punto de ponerlas en el púgno del desplome, y es que en sus entrañas, ánfora de cenizas libres e indomables, han entrado los huesos carcomidos de una muerta que no debió morir jamás; de una víctima del "Generalato" que no debieron, llevando su horrible sacrilegio hasta aquel paraíso de gloria, ir a depositar en un recinto de GENERALES que murieron para darle vida; de aquella su novia hasta en la Tumba: ¡La Libertad!

¡Allí donde nació, allí fué muerta... La cuna fué ahogada por el Antro!...

Y a este Templo que fuera desde su creación fuente de fe patriótica, donde iban las multitudes en peregrinación a beber el agua sacrosanta de las virtudes, como detrás de un Jesús de palabras de verdad y justicia, hoy va el rebaño de los que han plotado todo aquello, buscando hipocritas el Jordán redentor de sus culpas, engañando al pueblo con fiestas conmemorativas que resultan un pecado más de los tantos cometidos.

Y ante aquel derrumbe de ideales caeríamos desfallecidos en la cumbre y una estridente carcajada resonaría en todos los ámbitos del Antro: ¡Las alimañas se ríen de la ingenuidad de los hombres!

Y, entonces, cuando nuestra cabeza reposara abatida sobre la enhiesta meseta, el gigante, moviendo sus pesados labios,

como abiertas páginas de un libro, nos contaría la Historia de aquel pueblo: sus glorias primero; sus desgracias después. Con frases de respeto nos relataría con fuerza descriptiva inigualable el Juramento del Monte Aventino que hiciera Bolívar cuando sentía en sus entrañas el fuego sagrado de los Libertadores legado por Miranda el Precursor. Después, atigida su voz por el recuerdo, describiría la escabrosa "Emigración a Oriente" con todos los detalles de su larga cadena de sufrimientos; más tarde, poseído de bélico entusiasmo, haría pasar, para grabarlo en nuestra mente, el espectáculo siempre joven de la Batalla de Araure y, entre clarinadas de gloria, nos presentaría a Bolívar en la magnífica jornada de "El Paso de los Andes", la más gloriosa hazaña de cuantas adornan las páginas de la Historia de aquel pueblo mártir. Al brotar de sus labios este episodio, se estremería todo como lo hiciera entonces lleno de orgullo cuando la Naturaleza, poco previosa, lo hiciera testigo formidable de aquellas epopeyas, para luego serlo también de rapiñas y crímenes de una horda de hampones, y verse vejado y envilecido siendo el más doloroso aún al verse en su magnitud de gigante encadenado como a Goliat de alma noble, ante un David de corazón de trapo.

Y entre lágrimas de rabia impotente, nos diría el por qué de aquel cambio trágico; por qué la luz fué ahogada por la sombra; por qué la Cuna fué ahogada por el Antro!...

De aquellas gestas magníficas de lucha; de aquella fragua de acero, crisol de purificaciones cívicas, como si los dioses quisieran castigar a un pueblo irreverente, en vez de surgir espíritus amplios de dignidad y de justicia democrática, brotaron, de aquel líquido hirviente de acero, hierro y sangre, demonios con cuerpos de tales y almas incomprensibles de alimañas. Uno después del otro llegaron hasta que formaron legión convirtiendo la tierra en un infierno. Y aquel Paraíso tuvo su Eva que diera la fruta prohibida al Adán que la mordió placentero. El Pecado se entronizó en aquellas almas mezquinas que tuvieron por único ideal la invasión de Caracas, centro del Poder. La historia de cada uno de estos demonios es imposible, porque necesitaríamos la visión del Dante y un espacio igual al que él tuviera para narrar su fantástico poema.

Y así, demonio tras demonio, llegamos a Joaquín Crespo, dictador funesto que, después de haber vencido en una revolución, entró en Caracas bajo una lluvia torrencial que duró tres días, como si la Naturaleza, asustada, hubiera querido ahogar a aquel caudillo de libertinaje. Y Venezuela sufrió, por un lado, el fuego del Despotismo en ciernes y, por otro, el castigo de un intento de Diluvio.

A Joaquín Crespo sólo le guiaba el afán de un poder a perpetuidad y, para conseguirlo, pisoteó todo cuanto se opuso a sus torres designas. Una de sus combinaciones para conseguir lo que se proponía, engañando una vez más al pueblo, como si fueran pocos los enojos sufridos, fué "colocar" en la presidencia a un "hombre-máscara", mientras en la sombra, él preparaba su vuelta ensalzada y proclama. Esta farra ha sido puesta en práctica por muchos que, (así como Cristo fué secundo por la muchedumbre y sus discípulos) en posesión del Mal, sirven las doctrinas de las mentes enfermas.

El hombre-máscara que utilizara Crespo, (Pasa a la Pág. 62)



EL TRIUNVIRATO MAS FAMOSO DE HOLLYWOOD.—Lionel, Ethel y John, los tres son Barrymore, los tres son famosos, los tres poseen una misma película y los tres están dispuestos a formar el más estapado sindicato de artistas de Hollywood.

ESTAMPAS NEWYORKINAS

El Triunvirato Barrymore por José Manuel Bada

La familia Barrymore, si hemos de creer a los actuales miembros de ella, es una de las más viejas de Inglaterra, y ha sido siempre una fecunda productora de actores y de actrices.

Son muchos los artistas que han llevado este nombre en la Gran Bretaña. Edwin Booth, el célebre trágico, émulo de Irving y de Salvini—el maravilloso creador de "Macbeth"—era nada menos que tío carnal de los Barrymore de hoy. Ethel, John y Lionel son los últimos vástagos de esta familia. Desde luego, la cumbre de ellos es John. Lionel es un buen actor, pero no llega jamás a entusiasmarme, a penetrar en mi espíritu de una manera absoluta. Su mayor triunfo lo obtuvo trabajando con John en la terrible tragedia de Sam Benelli "La Cena de las Burlas". Es ésta la mejor caracterización que le he visto. Es una obra de Brieux, en la cual hizo el primer papel: La Robe Rouge, tuvo un éxito mediano, por más que su trabajo fué pulcro y muy bien metido dentro de las reglas del arte escénico.

Lionel, si no fuera hermano de John, sería considerado como un actor de más fuerza, pero la sombra de su hermano lo ha perdido. Al hablar de los Barrymore nadie admite otro actor que John. En los últimos años, Lionel se ha dedicado al cinematógrafo, donde—en mi opinión—es una figura sobresaliente.

Ethel Barrymore, el hada de los cabellos rubios, quizá la más artista de los Estados Unidos—después de Elsie Ferguson, desde luego—tiene todas las características de una gran actriz. En ella todo es distinción y exquisito. Sabe decir todo tan bien, tan elegantemente, que al punto nos sentimos subyugados por su arte. Sus creaciones han hecho historia en los annales dramáticos de Inglaterra y los Estados Unidos.

En "Evan Barrad", uno de los más famosos dramas de Hollywood, que representó hace años, fué sin duda, desde mejores presbiteros ha dado de su talento y de su genio.

John es, sin embargo, el supremo señor de la familia: el tipo representativo que no dejará que su nombre se descaigara en la historia del teatro universal. John Barrymore es el más alto exponente de su raza y sin temor alguno se puede asegurar que el mejor actor viviente de la lengua inglesa.

Todo el arte que nos han legado los grandes trágicos, desde la época en que William Shakespeare tuvo la feliz ocurrencia de construir su débil estructura ambulante, tablear The Globe Theatre, toda esa admirable tradición artística, está integrada en la simpática y noble figura de John Barrymore. Y para ser lo más fiel posible a la tradición shakespeariana, ha introducido una novedad: en lugar de aparecer los actores por el foro, lo hacen a través del público, creando así algo verdaderamente interesante y transportándonos a los lejanos días cuando el grupo de Shakespeare y Fletcher desafiaba vientos y fríos en su débil estructura ambulante.

No es posible imaginar un tipo de actor más perfecto ni más lleno de grandeza, que este genial actor neoyorkino. Hasta hace pocos años John era un norteamericano, con todas las características del tipo yanqui. Actuaba y decurría como un hijo de esta metrópoli. Hoy es distinto: el actor de energía y penetrante personalidad.

Todos los críticos, tanto ingleses como yanquis, consideran a John como el más gran actor contemporáneo. Es joven, bello y posee una de las voces más dulces y trágicas que yo haya oído. (Pasa a la Pág. 51.)

Francisco Alonso Hernández

HA LLEGADO EL
CAMARADA
LITVINOFF



LOS PERIODISTAS ABEDIAN A LITVINOFF.—Al salir de los muelles neoyorkinos el Comisario de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Soviéticas, es abordado por una legión de reporteros y "camera-men".



Otro momento que será histórico en la futura política mundial: Cordell HULL, Secretario de Estado de la Unión, dando la bienvenida a Máximo LITVINOFF, Comisario de Relaciones Exteriores de Rusia.



POR PRIMERA VEZ UN DIPLOMATICO DE LOS E.E. UU. ESTRECHA LA DIESTRA DE UN DIPLOMATICO SOVIETICO.—El Secretario de Estado de Estados Unidos, Mr. Cordell HULL, estrecha la diestra de Máximo LITVINOFF, al arribar éste a Washington para iniciar las conversaciones con el presidente Roosevelt. A la derecha Marvin Mc Intyre, Secretario personal de Roosevelt.

(FOTOS INTERNEWS.)

LITVINOFF, acompañado de su secretario M. Divilkovsky y de Constantino Umansky, Jefe del Bureau de Prensa Extranjera de Rusia, ocupó esta lujosa "suite" imperial del "Borongaria", en su viaje de Europa a New York.



EL CAMARADA LITVINOFF VISITA A WASHINGTON

Maxim LITVINOFF, Comisario de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Soviéticas, acaba de llegar a Washington, donde trata con el Presidente Roosevelt asuntos de marcada trascendencia: reconocimiento del Soviet por los Estados Unidos; intercambio comercial e industrial y acaso, según se rumora en determinados círculos, de política futura en relación con las actividades imperialistas del Japón. De todos modos, la visita de Litvinoff a Washington marca un nuevo derrotero para la política de los E.E. UU.—que durante más de quince años se han negado a tener relaciones con los discípulos de Lenin—y de toda la América, ya que de ella se han de derivar más estrechas relaciones entre los gobiernos de este hemisferio y el de Moscú. LITVINOFF nació en 1876, comenzando su carrera en 1899 como propagandista entre las obreras fabriles rusas, siendo enviado a Siberia por su actuación bolchevique. De este infierno logró escapar en 1903 marchándose a Suiza, donde, en 1903 trabó amistad con Lenin, logrando que éste le hiciera depositario de toda su confianza. En 1905 se le confió la misión de introducir armas en Rusia, actuando después decisivamente en la Revolución y en la política internacional de su país. Su mayor triunfo fue el discurso pronunciado en Ginebra, solicitando el Desarme completo, pieza oratoria que tuvo que repetir en varias lenguas. Su capacidad diplomática y su sanidad mental, son universalmente conocidas.

(FOTOS INTERNEWS)



Marta Shelby miró el reloj de la estación advirtiéndole que le quedaba tiempo para arreglarse las uñas. Entró en el salón de belleza y la encargada la condujo a una de las mesitas. Marta se sentó, y en seguida sintió interés por la manicurista.

—¿Qué rostro más triste! Pocas veces se encuentra en persona tan joven—se dijo.

La muchacha comenzó a trabajar sobre las uñas de la recién llegada, y ésta—señora de buena edad, bien conservada y elegantemente vestida—trató de iniciar la charla:

—Las uñas de una mujer no conservan su belleza más allá de los cincuenta.

—Sus manos son muy hermosas aun—repuso la joven con voz suave y dulce, que a pesar de su musicalidad, sonaba como a marebita.

Siguió un rato de silencio. La señora Shelby admiraba a la manicurista. Era muy joven; su piel era de perfecta tersura, su sedoso cabello de atractivo color castaño oscuro, sus pestañas muy negras y tan largas que proyectaban sombra sobre sus pálidas mejillas. Su rostro no estaba maquillado ni siquiera levemente; aun-

que no necesitaba de afeites realzadores para ser encantador. Todo en ella era delgado y bello; pero examinándola con vivo interés, la señora Shelby volvió a percibir la sensación de cosa marchita que le había proporcionado el tono de su voz, y sintió súbitamente viva simpatía por la joven.

—Parece haber perdido todo sentido de alegría vital,—se dijo la buena señora.—Es un verdadero pecado que una muchacha muestre esa apariencia de tristeza y desolación. Trataré de hacerla hablar.

Pero, aunque la señora Shelby hizo considerables esfuerzos por ligar entre ambas una coordinada conversación, no lo logró. La manicurista parecía absorta en su trabajo profesional, y se limitaba a breves respuestas indispensables. A veces, por cortos segundos, su rostro se iluminaba; pero aquellas ráfagas de vida se desvanecían demasiado pronto.

Pasó una mujer con un niño, y la señora Shelby habló de su nieto:

—Tiene tres años. Es adorable. ¿No le gustan los niños?

La joven alzó sus tristes ojos hasta encontrar los de su interlocutora:

—Sí. Tengo un varón de cinco años.

—¿Es madre? ¡Oh! ¡Qué interesante! ¿Un varón? Debe darle mucho que hacer. Aunque... olvidaba que no puede estar con él todo el día...

—No puedo. Estoy con él un rato por la noche, y otro antes de salir por la mañana, y los domingos, por supuesto.

El calor, dentro del salón, era asfixiante casi.

—Deben asarse ustedes aquí,—comentó la señora Shelby.—Hay siempre tanto aire en el campo, donde yo vivo, que jamás puedo acostumbrarme al calor de la ciudad. ¿Vive usted dentro de los límites urbanos?

—Resido en el Bronx. Hay allí mucho espacio abierto. Pero generalmente me quedo en casa. Y permanezco puertas adentro. No gozo mucho del aire.

—¿Le gusta el campo?

—¿Gustarme? ¡Lo adoro!

Una súbita oleada de entusiasmo empujó sus mejillas; pero en seguida volvió a su normal apariencia de dulce recogimiento y tristeza. La señora Shelby sintió una real sensación de pena.

—Joven—dijo impulsivamente,—yo vivo sola en una gran

SEÑOR EL DESTINO

FOR

E.L. SCHWARTZ

Nuestros dolores, nuestros placeres, nuestra vida toda es regida misteriosa y caprichosamente por S. M. el Destino.

(VERSION DE REY MARS.)

casa, en Connecticut. Me agradecería mucho pasara el fin de semana conmigo. ¿Tiene algún inconveniente en visitarme? Mi hija está casada, y mi hijo en el colegio.

El pecho de la muchacha se agitó brevemente. Alzó el rostro, más que de costumbre, y repuso:

—Es usted muy bondadosa, señora; pero yo no salgo nunca de la ciudad. Aprecio profundamente su invitación.

La dama insistió:

—¿Tiene algún motivo de peso para negarse a ir?

—¡Oh, ningún motivo especial! Se lo aseguro. Pero es que nunca he salido de casa y...

—¿Por el niño?

Por primera vez la manicurista sonrió. Su dentadura era perfectamente formada y blanca.

—Entonces,—siguió la dama,—¿aceptará al saber que la invitaba para que fuera acompañada de su pequeño?

—Bobby estaría encantado en el campo. No lo conoce.

—Pues es ésta la mejor época del año para que lo conozca. Dele unas horas de plena primavera. ¿Acepta?

Quedó resuelto que la noche del próximo sábado la joven manicurista iría con su hijo a visitar a la señora Shelby. Antes de separarse, la dama puso en la mano de la joven un billete de veinte pesos, obligándola a que lo guardara.

—No quiero que mi invitación se convierta para usted en un sacrificio. Acepte eso para el viaje.

Durante toda la semana, y pese a sus personales preocupaciones, la señora Shelby no pudo apartar de su mente el rostro dulce y triste de la manicurista. La curiosidad la dominaba. Aquella muchacha le había hablado de su hijo, pero no había dicho una sola palabra en relación con su esposo. ¿Viviría? ¿Qué historia habría tras aquella expresión de flor marchita? Dudó, finalizando la semana, si la joven cumpliría su promesa de visitarla; acaso, se dijo, conservara el dinero y se excusara para no ir.

Pero la noche del sábado un taxi se detuvo ante la villa, y la muchacha bajó de él en unión de un niño. Anduvo hasta la casa sosteniendo con una mano una pequeña maleta y guiando con la otra al pequeño.

—¡Qué linda criatura!—pensó la dama.—¿Qué feliz debe ser ella teniéndolo!

Saludó cordialmente a la recién llegada; y después de los saludos, le dijo:

—Temía que no viniera. Hubiera sido entonces mi segundo engaño del día. Tuve un telegrama de mi hijo, que estudia la carrera religiosa, avisándome su intención de pasar aquí el fin de

semana; pero poco después recibí otro telegrama suyo, expresándome que no podía venir. Me hubiera gustado presentárselo.

El pequeño parecía encantado con el ambiente. Era de pelo oscuro como su madre; pero tenía los ojos azules y profundos.

Era bien plantado. La señora Shelby pensó que para completar su atractiva apariencia debía crecer de la palidez que cubría su semblante, y que era huella indudable de una vida poco airada.

—¿Sabes—dijo a la muchacha la dueña de la casa,—que no me has dicho tu nombre?

—¿No?—interrogó la joven riendo graciosamente.—Mi nombre es Sheila Davenport. Y éste es Bobby. Anda, Bobby, da la mano a la señora Shelby. ¿No te parece que es muy buena con nosotros, trayéndonos a este lugar tan encantador?

El niño hizo imposible toda fórmula seria de presentación, interrumpiendo a su madre:

—¿Aquí hay ardillas? ¿Dónde están? Mamá me dijo que también podría ver ranas.

La señora Shelby rió divertida por el interés del muchacho.

—Vas a ver más ranas de lo que podías figurarte, pequeño. Al fondo del jardín hay una laguna. Y en tu cuarto hallarás un bote en el que podrás navegar. ¿Te gusta?

Saltó casi de alegría Bobby oyendo enumerar posibles diversiones. Ardillas, ranas, lagunas, botes... ¿para qué más? Su madre lo contemplaba embobada; y parecía como si alguna varilla mágica hubiera tocado su corazón. Tal era su expresión de vida y de entusiasmo. Más pocos segundos después volvía su faz a tener aquella triste expresión que comovía tanto a la señora Shelby.

Subieron las escaleras y fueron directamente al cuarto que la anfitriona había reservado para sus visitantes, el de Dick, desde el momento en que él había telegrafado cancelando su anunciada visita. Había seleccionado aquella habitación por haber en ella una pequeña cama adicional y suponer que la joven quería dormir en el mismo cuarto que su hijo.

—Este es el dormitorio de mi hijo,—explicó.—Si se le ocurriera venir no obstante su aviso en contrario, se arreglará en otra habitación dormitorio para él. El cuarto de baño está muy cerca. Además, creo que a Bobby le gustará estar cerca de su mamá.

—¿Qué buena es usted, señora!—exclamó la joven, con los ojos llenos de lágrimas.—¡Tansa en todo!



Los Crimenes de Los muertos del

EL ASESINATO DE TRAN- QUILINO CERVANTES.

Este señor, hombre honrado y trabajador, viajaba en dirección al poblado de Piedrecitas, en compañía de un individuo llamado Esteban Sánchez, precisamente por un camino que existe paralelo a la vía del ferrocarril.



Dr. Roberto Pérez ALEJO, íntimo amigo del Dr. Mario HERNÁNDEZ, que le acompañaba cuando éste fue asesinado por los esbirros machadistas.



José I. RODRIGUEZ, en unión de su esposa y su pequeño hijo

Como en el trayecto y en un punto determinado donde la maleza era más tupida sintieron un ruido extraño, Cervantes volvió grupas a su cabalgadura para cerciorarse de lo que lo producía, dando de manos a boca con varios miembros del Ejército que los detuvieron a él y a su acompañante, conduciéndolos al cuartel de Piedrecitas, donde se les mantuvo incomunicados desde esa hora (7 p. m.) hasta las cuatro de la madrugada del siguiente día en que se les condujo al lugar conocido por "Limpio Grande", en las cercanías de la mencionada localidad, donde se les dio alejosa muerte.

David Tojeiro, cuñado de la víctima y persona a la que cupo la desagradable misión de recoger sus restos, declara que el cadáver estaba achicharrado, teniendo las uñas arrancadas y los dedos partidos, así como una muñeca y los dos brazos. También presentaba el mutilado cuerpo, huellas de lesiones producidas por el planchete y los golpes de culata que le fueron propinados.

Según exigen las personas que vieron los restos, el desdichado Cervantes, luego de haber sido mutilado, fue sometido al terrible suplicio del fuego lento.

Los familiares de esta víctima, aseguran que los autores materiales del hecho fueron el teniente Norlelo, el cabo Herminio Rizo y los soldados De Sol y Aguila, afirmando también que la causa de este horrendo crimen no fue otra que la competencia existente con otros señores machadistas, por cuestiones de intereses azucareros.

EL ASESINATO DE JOSE B. IGLESIAS RELATADO POR SU VIUDA.

Relata esta dama, que la

Arcadio ARZOLA COBREALES, teniente del Ejército Revolucionario, que combatió contra el Machadato.

casa-cuinta de Rosario Núm. 109, pertenencia de su esposo, estaba destinada a Campamento de Indigentes, de acuerdo con el Cónsul de España en la localidad, que abonaba siete pesos y cincuenta centavos cada mes, como cooperación por el albergue y el alimento que se suministraba a más de trescientos indigentes.

El capitán Samaniego, a la sazón Supervisor Militar de Camagüey, tuvo la ocurrencia de organizar una cuadrilla de desocupados para dedicarla al arreglo de las calles de la ciudad. Todos los indigentes fueron enrolados en esta cuadrilla y desde este momento la cocina económica que se había establecido, siguió prestando su servicio costeadada, por lo menos en apariencia, por el Supervisor Militar.

Como Iglesias siguió al frente de la administración de la cocina económica, fueron muchas las oportunidades en que tuvo necesidad de acercarse al Supervisor para pedirle que le hiciera efectivo las cantidades que le adeudaba por este concepto, contestándole éste, después de muchas evasivas, que lo mejor que podía hacer era desalojar el campamento de indigentes, para lo cual le prometía el envío de una pareja de rurales.

Iglesias refirió a sus compatriotas los detalles de esta conversación y éstos, indignados por la injusticia que tales palabras suponían, así como no estando dispuestos a sufrir por más tiempo el rigor de doce horas de trabajo continuado a cambio de un plato de frijoles mal cocinados, decidieron buscar otro medio de vida. Y al efecto, se dedicaron a distintos menesteres de confección y venta callejera, levantando con ello dinero bastante para pagar al Iglesias diez centavos semanales por el local que les daba. Esta circunstancia influyó de manera decisiva para que quedara disuelta la cuadrilla de que tanto se vanecía el Supervisor.



Dr. Mario HERNÁNDEZ, muerto por miembros del Ejército en Florencia, término de Morón.



Carlos AGRENTO DO ME NECH, muerto por miembros del Ejército en la finca "Santa Elena".

El "Curro" José BENITEZ, matador de José I. Rodríguez.

A raíz de estos hechos, en la tarde del 17 de mayo de 1932, cuando el Iglesias se encontraba leyendo un periódico, en las proximidades de su casa y bajo la sombra de un árbol, en compañía de su hijo de ocho años y de los señores Manuel Gada y Benito Novellas, se les aproximó José Benítez, apapipio y guarda espaldas de Samaniego, quien, con la mano puesta en la culata del revólver le dijo al Iglesias:

—Oye, José, tenemos que arreglar un asunto. Y cuando Iglesias pretendió ponerse de pie, le añadió:

—Te voy a matar como a un perro—mientras le descargaba cuatro balas de su revólver.

Mientras Iglesias era conducido al Centro de Socorros, José Benítez (a.) "El Currito", se encaminó a la Jefatura de Policía, donde fue planeada y ejecutada su fuga.

PEDRO ALVAREZ VALDEON.

Natural de España, de oficio chófer y persona muy querida es

un Regirner Machadato en Camagüey

La época machadista marcó el entronizamiento del Terror en toda la extensión del territorio nacional. Unas veces se asesinaba a los hombres porque tenían el civismo de oponerse a los designios del Tirano, mientras las otras se les mataba como bestias feroces por el solo hecho de oponerse a los designios de los panfaguados del régimen o por tener intereses encontrados con los miembros de la camarilla de especuladores y desalmados que rodeaban al tirano.

Por eso en cada rincón de Cuba, no importa lo minúsculo e insignificante que sea, subsiste el trágico e imborrable recuerdo de uno o varios hombres muertos por asesinos a sueldo y por cobardes con mando.

Camagüey, una de las provincias más inquietas políticamente hablando, pero una de las más laboriosas y activas que tiene Cuba, sufrió, con la misma intensidad que la Habana, Oriente y las demás, una serie de actos vandálicos de los que queda en aquellas campiñas el más impercedero recuerdo.

Y ha tocado el turno a Camagüey, queda en estas páginas una historia sucinta de sus sacrificios y vicisitudes, padecidos durante la época aciaga en que el Tirano fué árbitro de los destinos de un pueblo.

Camagüey, se alzó el 19 de mayo de 1933 a las órdenes de Leonardo Peña y otros, que acamparon en la finca "San Andrés", barrio de Cubanacán.

El 22 de mayo y encontrándose aún en la mencionada finca, estaban los alzados asando un pedazo de carne de puerco, cuando avistaron a miembros de la Guardia Rural que se aproximaban. Como carecían de armas y se habían alzado para esperar una ex-



Tranquilino CERVANTES, marcado con una cruz.

pedición que se anunciaba y que nunca llegó, decidieron darse a la fuga, cosa que hicieron todos menos Alvarez Valdeón que permaneció acurrucado entre unas malezas.

Cuando pasaban los soldados, Valdeón tomó a causa de un catarro crónico que siempre había padecido. Los soldados, que comprendieron que en aquel momento había algunas personas, dispararon repetidamente hasta hacerlos cadáver. Pese a las múltiples reclamaciones que hizo la esposa, el cadáver no le fué entregado.

EL CRIMEN DE LUIS SERRANO MORO.

Jefes revolucionarios de Morón—Ramón Flores Morón, del barrio de Tamarindó; Rafael Viera, de Cumbas y Armando Guevara, de Ranchale y Falla, que fué herido por machadistas, con grave peligro de la vida.

Este joven fué detenido por el "delito" de llevar en sus bolsillos algunos números de "Alma Máter", la publicación estudiantil que se editaba clandestinamente en los días del Machadato, el 23 de febrero de 1931, siendo conducido a la Jefatura de Policía de Camagüey, lugar en que fué recluido en una celda en la que se le sometió a la más horrible tortura.

El día 25, o sea cuarenta y ocho horas después de su arbitraria detención, fué conducido por los cabos Micanza y Romero, que en una máquina que manejaba el espionista Justo Pérez Montané, le llevaron al extremo de la calle Martí, donde junto a una ceiba fué asesinado a tiros.

Momentos después de los hechos, apareció el capitán Samaniego (Fase a la Pág. 54.)



René ALVAREZ, joven de 17 años, hijo de Aurelio Alvarez, que resultó herido en una emboscada, siendo después rematado por miembros del Ejército.

Esteban RECINO ALVAREZ, policía municipal de la época de Menocal, que por no simpatizar con el Cooperativismo renunció a su cargo, siendo asesinado por los machadistas.



EL SUPERVIVIENTE



En seguida que nuestro amigo Jorge nos hizo aquella proposición, mi padre y yo nos apresuramos en aceptar. Nunca habíamos volado en globo, y la ocasión de volar con un piloto de la experiencia de nuestro amigo, era demasiado bella para que fuéramos a despreciarla. Estábamos en la primavera. La temperatura se mostraba soberbia. Al fin, sin pensar en los innumerables héroes que han triunfado o fr. asado, nos sentimos seducidos por la aventura. Jorge nos dijo que nos preparáramos y nos prometió avisarnos con unos días de anticipación.

por
Roger
Regis

Pasaron algunos días. Un miércoles por la mañana recibí el aviso. Jorge nos citaba para las dos de la tarde, en los alrededores de París. Maravillado, mi padre se frotó las manos. Yo traté de ocultar mi emoción. Desayunamos y

nos pusimos en camino. No quiero detenerme en los detalles. Todas las ascensiones felices se parecen. Diré que nuestro propósito era sencillamente dar un paseo a través del aire y de aterrizar no muy lejos de París, de manera que pudiéramos regresar rápidamente. Nuestro globo, el Fauno, era de pequeñas dimensiones y nuestro stock de lastre bastante restringido.

A las dos, estábamos en el lugar señalado. A las dos y media, nos elevamos y un viento ligero nos empujó suavemente hacia el oeste. Nos alejamos de los barrios parisenses y pasamos sobre lomas y llanuras. Al fin del día, flotamos sobre Normandía.

—¿Dónde vamos a aterrizar?—pregunté a nuestro piloto. —Esas son cosas que no se saben de antemano, pero creo que será en Calvados o en el Orne—me contestó sonriendo.— Además, la noche se acerca y la niebla nos amenaza. Debemos aterrizar lo más pronto posible.

Efectivamente, en el este, las estrellas apuntaban ya. Pero aquellos puntos luminosos, en lugar de decidírnos a descender, nos estimuló—a mi padre y a mí—, a permanecer en el aire. Nos dió la tentación de contemplar el espectáculo de una noche estrellada, a seiscientos metros del suelo.

Nuestro amigo puso algunas dificultades antes de complacerme. Temía un soplo brusco del viento y, sobre todo, a la niebla que se intensificaba de minuto en minuto.

Sin embargo, el piloto acabó por ceder a nuestros ruegos. Su condescendencia con nosotros fué el punto de partida de la catástrofe.

Media hora después, una tormenta nos lanzó hacia el norte y, antes que nuestro piloto pudiera reponerse de la sorpresa, nos vimos envueltos en una bruma opaca, que huía con nosotros, empujada por el viento.

Ignorantes del peligro, mi padre y yo quisimos aterrizar en seguida.

A la velocidad en que vamos, es imposible—contestó Jorge—. Tratemos de acercarnos lo más posible a la tierra. Así podremos escoger un punto seguro. Además, tenemos tiempo suficiente. Vamos hacia el norte, pero el mar está lejos.

En esto, el piloto se engañaba. Creyendo que estábamos sobre Argentin, volábamos ya sobre Caen, y la Mancha, hacia la cual nos lanzaba el viento; estaba ya a algunos kilómetros.

Una hora después, en plena mar, en plena oscuridad, el drama comenzaba.

Imaginamos en qué terrible situación nos encontrábamos. No teníamos más que dos eventualidades que esperar para nuestra salvación: hallar un barco o llegar a Inglaterra.

La primera de esas dos eventualidades era poco probable. A aquella hora, los barcos pesqueros estaban todos en la costa. Además, en caso de que hubiéramos tenido uno a nuestro alcance, no lo hubiéramos visto.

Quedaba la otra: llegar a las costas inglesas. Era necesario intentar.

Después de una tentativa de aterrizaje, nuestro globo perdió una parte del gas; por consiguiente, su fuerza ascensional había decrecido. Para compensar esta pérdida, nuestra provisión de lastre había apenas bastado. Descendimos hacia la superficie del mar.

—No vacilemos más—dijo nuestro piloto— Debemos lanzar del globo los objetos menos indispensables.



Poco a poco, se hizo el vacío en la nave. Pero después de cada sobresalto, el globo recomenzaba a descender; y el ruido de las olas, perceptibles bajo nuestros pies, se oía como un doble a muerto.

Sacrificamos después nuestros abrigos y una parte de nuestros trajes. Temblábamos de frío entre el viento áspero que nos impulsaba, pero tratábamos de ocultar nuestros sufrimientos.

Pasaron algunos minutos de terror. Después de consultar nuestra opinión, Jorge se decidió:

—Saltemos a la red y cortemos el cable de la nave.

Lo hicimos así. Desaparecimos en las tinieblas.

Alligerado de aquel peso considerable, el globo se elevó rápidamente. ¡Llegáramos al (Pasa a la Pág. 58.)

Veinte Minutos con el Exmo. Sr. Fernández de Medina

por
L. González del
Campo



Excmo. Sr. BENJAMIN FERNANDEZ DE MEDINA, Ministro de la Repùblica Oriental del Uruguay en Cuba, que tan simpática intervenci3n ha tenido en los últimos acontecimientos de que ha sido escenario nuestra capital. (FOTO DE VALES)

El Ministro de Uruguay en Cuba ha sabido ganarse el afecto y la admiración aun de aquellos que no le conocen. Es de todo el país conocida su simpática actuación desde los días del Machadato. Todavía está vivo el recuerdo de su actuación en meses y años pasados, en que la modesta casa del Uruguay era asilo protector de cuantos acurrían en el "delito" de combatir a la Bestia. Y aún está vivo el recuerdo de madres, hermanas y esposas que acudieron al despacho del funcionario diplomático a verter sus lágrimas, sus zozobras, sus preocupaciones por los seres queridos amenazados de muerte por la cólera del Tirano.

Después de la Revolución, con mayor intensidad, si se quiere, ha sido el señor Fernández de Medina el amigo activo y desinteresado, que ha puesto sus prestigios y sus esfuerzos al servicio del mejor éxito de la causa cubana: le hemos visto acudir a Pal o para levantar el entusiasmo de los Delegados cubanos a la Conferencia de Montevideo; le hemos visto acudir al Estado Mayor para impetrar permiso para los vencidos; le hemos visto acudir a Atarés decidido a obtener que una bandera blanca flameara entre dos charcos de sangre cubana; le hemos visto conceder asilo a los perseguidos políticos de este momento como le concediera a los perseguidos políticos de antes y como seguramente lo hará con los perseguidos de mañana. Y le hemos visto y le hemos escuchado, despojado en absoluto de su casaca diplomática, con calor paternal y con una sonrisa alentadora de la confianza dolorida, escuchar las culpas de madres y hermanas que llorosas y transidas de dolor acuden a él, inquiriendo y demandando cooperación: "¿Cree usted que cesará este estado de locura que nos domina y nos diezma? ¿Cree usted que fusilarán a los cabeillas del movimiento de la Aviación? ¿No será posible obtener la libertad de mi hijo? ¿Acederán a dejarme ver a mi esposa? ¿Está mi hermano acogido a su asilo?" Y el Ministro del Uruguay, con la sonrisa perennemente estereotipada en su rostro franco y bonachón, con la frase cariñosa y consoladora a flor de labios, ajeno por completo a sus necesidades físicas y a la preocupación de que a las tres de la tarde dada no ha probado aún un solo bocado de alimento, materialmente ahogado por la multitud de damas que le acurraban en el lobby de su hotel; realizando el milagro de hacer contrastar las lágrimas con las sonrisas, las negras preocupaciones con los rosados optimismos, los pesados pesimismo con las aladas esperanzas. Si alguna duda nos quedara tendríamos que des-

chearla ante este cuadro. Fernández de Medina, como un empujón más y con una gran dosis de buena voluntad, que a muchos de nosotros falta en esta hora, pone todo su empeño en cooperar a la estabilización de la vida nacional, prestando todo su valioso concurso calorizado por el más vivo entusiasmo, lo mismo al triunfo de los empeños del gobierno revolucionario que al sosiego de los hogares cubanos.

Nuestra charla se inicia al filo de las tres y media, en la propia mesa en que Fernández de Medina toma su frugal almuerzo junto a su distinguida esposa, que haciéndose cargo de una franqueza encantadora y "muy cubana", increpa al Ministro por el "criminal desorden"



El Sr. FERNANDEZ DE MEDINA, charla con nuestro redactor, mientras almuerza, y le expone interesantes puntos de vista en torno al problema cubano, mientras su distinguida esposa sufre la misma inquietud que nuestras mujeres.

que tiene con su salud, cosa que puede agravarse por una enfermedad. Fernández de Medina sonríe una vez más por toda respuesta. La dama le vuelve a preocupar y el buen amigo de Cuba sonríe nuevamente y se justifica señalando hacia el grupo de damas que disfruta en la barra, mientras otras d a m a s cubanas también, ya van formando un nuevo grupo en el salón de espera. La conversación se inicia y termina entre bocado y bocado. Y como si todas estas acciones que la actualidad fija en su persona no le preocuparan, contesta a nuestra comentario en tono a su actuación en beneficio de los cubanos y a la triste coletilla que nos inspira (Pasa a la página 44.)

Con el Rector de la Universidad

La Universidad se despoza. La Universidad desempolva pergaminos y expedientes. Los profesores secan las togas y birretes que con un vaho de naftalina parecen asombrarse de ser extraídos del viejo mueble en que dormían sus largas y obligadas vacaciones. El estudiantado moviliza volúmenes, ordena notas, sube y baja las escaleras durante tantos años desiertas y vigiladas por sombras exóticas envueltas en káki, sobre cuyos hombros ha cabalgado la silueta siniestra y gris de un arma de fuego amenazante.

La Universidad se apresta a iniciar el curso académico de 1933-34 que rompe el largo paréntesis de tres años, en que imberbes y optimistas, abandonaron el sainete de sus "maldades de estudiantes" para actuar como principales protagonistas en el gran drama de su pueblo y de sus vidas. Con esa ductilidad admirable que sólo posee la juventud, con esa facilidad de adaptación que sólo cuentan los hombres de 20 años de existencia y de cien de ilusiones, con el mismo romanticismo con que dieron la vida por las ideas y están dispuestos a elaborar ahora las ideas para la vida, la misma parvada estudiantil de antes se apresta a recomenzar la vida. Y aunque en el recuento hay rostros endurecidos por la fiereza de otros días, cuerpos mutilados por la tiranía sin conciencia y nombres en las listas que jamás volverán a dar el "presente" tronante y optimista; los protagonistas del gran drama están resueltos a recomenzar, haciendo de nuevo rostros sonrientes aunque cada uno —estamos seguros— continúa viviendo su tragedia interior.

Y como al inicio de la jornada surgen nuevos planes, nuevas ideas, modernas orientaciones, es preciso que el público las conozca, por boca de alguien tan autorizado como el jefe de la guardia falange.

Y junto al doctor Presno, glorioso y sencillo, afable y cordial, hemos expresado nuestro anhelo. Y junto al doctor Presno hemos recogido de manera fugaz, la síntesis de los pronósticos que palpitan en aquella antañona ciudad a la que aún seguimos vinculados muchos de los que en esta casa ganamos el pan.

El Dr. Presno se ardeía planes e ideas novísimas con verdadera glotonería, con el justificado egoísmo de quien lamenta el tiempo perdido y quiere ganarlo, pero ganarlo de verdad, robusteciendo el espíritu mutilado de nuestra juventud, levantando los optimismos muer-



DR. JOSÉ A. PRESNO, figura saliente de la Medicina nacional, que acaba de tomar posesión de su cargo de Rector de la Universidad Autónoma de la Habana.

tos de nuestra muchachada, arrojando a los tamos y a los textos la fórmula bendita que elabora capacidades que tornan a todos los espíritus la seguridad en los propios destinos y la magnética convicción de la propia victoria. Emotemos al propio doctor Presno, al primer Rector de la Universidad Autónoma de la Habana:

—En las palabras que pronunció en el Aula Magna de la Universidad hace pocos días, al tomar posesión del cargo de Rector, elaboró un programa de acción —añadimos que urge realizar. No ha de repetirse aquí por haberlo publicado la prensa diaria y con el auxilio de los señores

FOTOS DE VALES

(Pasa a la pág. 42.)

GRAFICAS

Mr. Fiorello DELAGUARDIA, recién electo Alcalde de New York, ha sido huésped de nuestra Capital, siendo agasajado, conjuntamente con su esposa, por los miembros del American Club de esta Capital.



La toma de posesión del nuevo Rector de la Universidad Autónoma de la Habana, Dr. José A. Presno, fué presidida por el Presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín.

(Fotos de VALES)

Los integrantes del Comité Ejecutivo Pro-Decreto del Ochenta por Ciento de Trabajadores Nativos, visitó esta redacción, y nos hizo conocer sus actividades y los halagüeños revueltos que esperan.



La tumba puesta en el edificio del Club "Atenas", produjo daños de consideración.



La Exhumación de los Restos de Alpizar



Momento en que era exhumado el cadáver del joven estudiante Félix A. ALPIZAR, en presencia de su señora madre, de la madre del infortunado "Chacho" Hidalgo y de los compañeros y amigos del desaparecido.



El panteón donde reposan los restos del llorado leader estudiantil.



Momento en que eran trasladados los restos de ALPIZAR al lugar en que las autoridades dictaminarían sobre cuestiones técnicas.

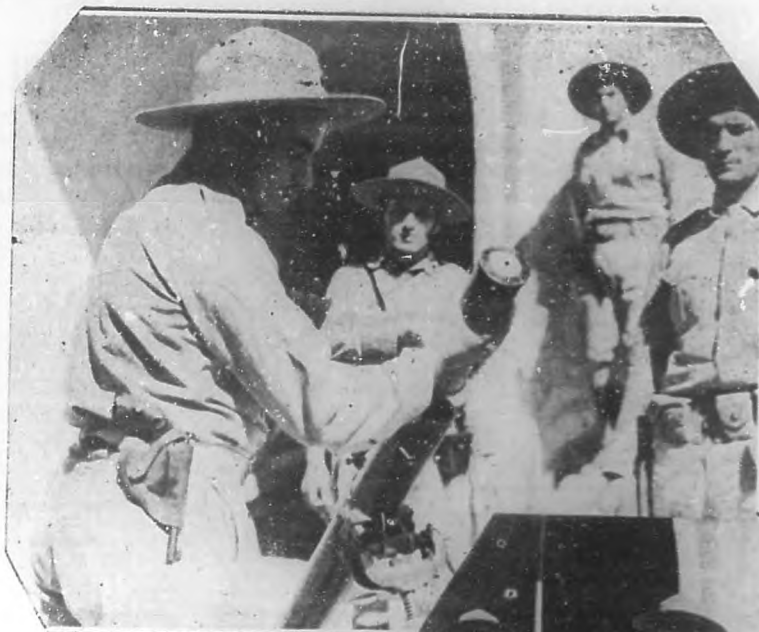
(FOTOS DE VALES.)

El cráneo que apareció con los demás restos del estudiante ALPIZAR, que por determinados indicios parece que no era el correspondiente al resto de la osamenta. Los números 1 y 2 marcan el cráneo y el maxilar inferior que "no corresponden" a los restos de Alpizar. El número 3 marca el maxilar superior de Alpizar que estaba en poder del estudiante Garzón y que no conviene con las partes señaladas.



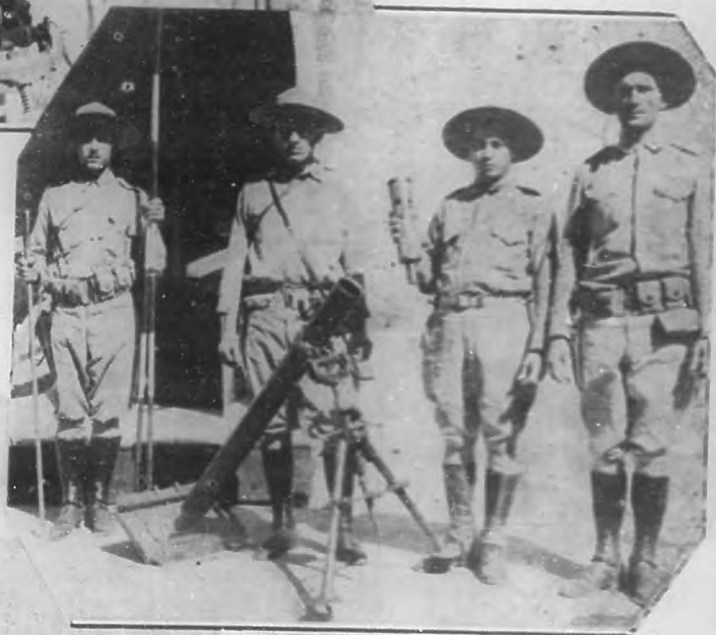
Según la declaración de los forenses y autoridades científicas que intervinieron en la última exhumación de los restos del estudiante ALPIZAR, el cráneo que apareció con el resto del esqueleto no era el correspondiente al cadáver del asesinado leader estudiantil. Esto ha hecho pensar en la posibilidad de que manos criminales hayan actuado en la sombra, para impedir el esclarecimiento de la verdad de tan repudiable crimen y la correspondiente sanción para sus autores.

Es lamentable y merece castigo ejemplar, el hecho de que despojos venerables sean profanados cobardemente. Y es más lamentable aún, que personas vinculadas seguramente a los victimarios de ALPIZAR no contentas con los sufrimientos que padeció el desaparecido joven, insistan en tocar con sus manos inmundas esos despojos que son parte de nuestro sacrificio por la Libertad.



El Mortero que hizo Insostenible la Defensa de Atarés

Un soldado demuestra, ante nuestro fotógrafo, cómo se carga y dispara un mortero de trinchera. Este instrumento lanza las granadas hacia el punto señalado, cayendo entero. En el tiempo que media entre su lanzamiento y la caída, va quemando una carga de pólvora que hay en su interior, que segundos después produce la explosión y el lanzamiento de la carga de metralla.



El Cabo René L. Scott, y los soldados a su mando, que manejan, durante el ataque a la fortaleza de Atarés, el mortero de trinchera instalado en Coucha y Fábrica.

(Fotos de Vales.)

Una de las granadas que disparó el mortero de trinchera, produciendo grandes destrozos entre los defensores, al igual que en la sólida edificación del siniestro Castillo. Estas granadas al estallar, sueltan la cubierta metálica en millones de mortíferos fragmentos y expanden su contenido consistente en 260 perdigones que alcanzan un amplio radio de acción.



Fijese bien en el bigotico. Lo quiero exactamente igual al del retrato!

WV 50% PERFECTO

El anuncio de un Decreto presidencial disponiendo que el cincuenta por ciento de los trabajadores de las empresas industriales y fabriles de todo orden sea de cubanos nativos, ha producido el consiguiente revuelo en los distintos sectores de la población habanera, y ha producido también las más diversas reacciones entre los distintos grupos de afectados por esta disposición gubernamental.

Los trabajadores nativos y los nativos que hace mucho tiempo que no trabajan, han recibido la nueva con justificado alborozo. Los nativos que nunca han trabajado porque no les ha dado su realísima gana y porque han entendido que el trabajo es sólo para los brutos, han oído hablar de estas cosas con la natural contrariedad. Ya el ejercicio de la vagancia tendrá otro enemigo terrible, el cincuenta por ciento. Ya no habrá el desquite, no por muy usado ineffectivo, de que sobran brazos y falta pan, de que hace un año que se busca "paga", etc., etc.

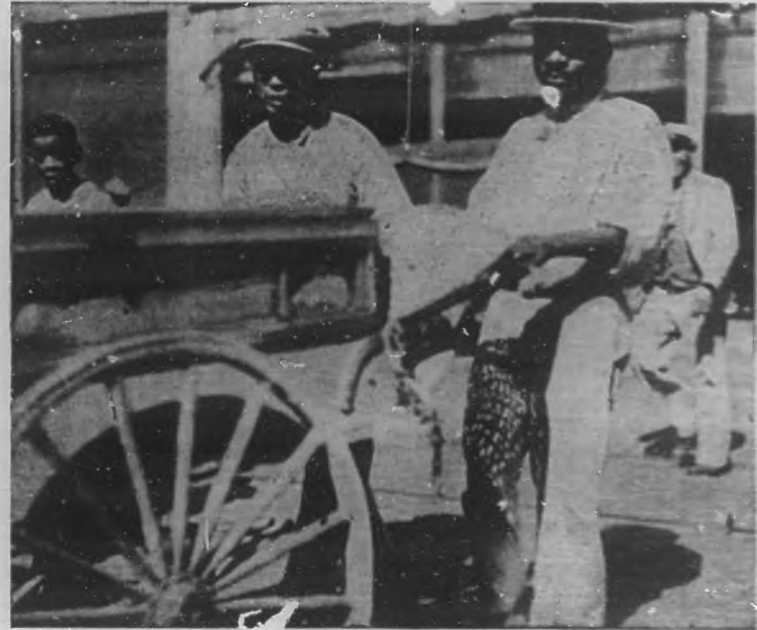
Entre los extranjeros residentes, los ha habido que han recibido la noticia con filosofía estoica, dispuestos a aceptar el sacrificio cuando su hora llegue. Otros, más prácticos y amigos de resolver rápidamente los problemas, han seleccionado ya la troupe nativa que actuará en sus dominios, llegando los más dinámicos a sustituir su dependencia extranjera por cubana, en la cuantía en que la disponen lo va a establecer. Otros, han recibido la noticia como un bombazo, han hecho los más terribles comentarios y han terminado increpando duramente a los hados caprichosos que en estos momentos en que tantas preocupaciones hay, le han traído una más simbolizada por el número cincuenta.

Pero no tiene esta croniquilla ligera la pretensión de enumerar los estados psicológicos y las reacciones de los que han oído hablar del cincuenta por ciento. Lo que nos proponemos es presentarles esta pareja criollo-asiática que practica el cincuenta por ciento con religiosa sinceridad y que sufre las consecuencias de los prorrogaos internacionales que se piensa establecer.

Es de todos conocido que el emigrante asiático es uno de los más respetuosos de las leyes del país que reside, de tal manera, que muchas veces hace papel de modelo o demasiado sumiso, cuando en realidad lo que padece es un exagerado temor por las sanciones legales. Así que no resulta extraño que sean los asiáticos, y precisamente los modestos vendedores callejeros, los que hayan iniciado la práctica del cincuenta por ciento, aunque sólo sea con el criterio práctico de evitarse problemas posteriores.

Estos hombres acuden al Mercado cada mañana. Y allí hacen una voluminosa adquisición de frutos del país, verduras, pescado, etc., que luego venden por las distintas rúas habaneras, donde ya tienen casacas amarillentas que los esperan con los primeros alberos matinales para iniciar la controversia cotidiana en

torno a si hay dos libras exactas de boniato o si el pescado está fresco o si el número de rabanitos que dan por un nickel no resulta una injusticia del comerciante callejero. Pero para verificar el transporte de su carro que parece haberse hundido bajo una montaña de malangas o boniatos, el asiático vendedor ambulante necesita el concurso de otros brazos más forzados que los suyos. Necesita que haya quien impulse por sobre los adoquines el rizado escaparate de su mercancía, para él reservar un poco de fuerzas que destina a la brega con las comadres regañonas y legreras. Y hasta hoy, casi siempre ha sido un paisano, uno de esos asiáticos que faltos de trabajo y necesitados de sustento rondan por aquellos lugares, el designado para compartir la ruda faena del tiro del carrito desvencijado. Pero desde que se ha empezado a hablar del cincuenta por ciento, este ciudadano de la república oriental ha optado por emplear y utilizar a un chico de Jesús Mari, criollo auténtico y eficaz colaborador en caso de empajar.



El asiático y el criollo componen una pareja perfecta, con vista al famoso cincuenta por ciento.

despavorido de junto a la carretilla, el morenillo se detendía a su vez, diciendo:

—Esa bueno, Mano, no sale más. Mire que tenemos que recorrer varias calles toavía. No joroba al pobre chico, mire que se va a poner de mal humor y entonces vamos a acabar la mañana como ellos siempre acaban las fiestas. Además, que ya usted lo tienen a uno muy salao con los esta cosa. Va a ve que pedile a San Martín que tire un decreto prohibiéndole a lo periodista que no lo dejen a uno trabajar tranquilo. Compañero, etc etc el colmo, en esta época en que hay tan poco trabajo, que ni siquiera al pobre desgraciado que consigue una pega lo quieren dejar tranquilo.

Las casas del "Chinatown" próximas al lugar del encuentro parecieron dotadas de inusitada energía que echaba sobre el diámetro de las puertas y sobre los marcos de las ventanas, huestas de paisanos de distintas edades que miraban con curiosidad criolla, tratando de inquirir qué era lo que le acontecía al paisano y al morenillo, unidos circunstancialmente por el lazo del cincuenta por ciento.

(Para a la página 25.)

COMANDANTE CIRO LEONARD Y FERNANDEZ

Tenía 54 años de edad. Ingresó en la Revolución del '95 a los 16 años de edad. Siempre militó en el interior de Matanzas en el Hospital de Lecheros de Mazorra, en los días en que regresó después de haber luchado por la independencia patria, permaneciendo allí hasta 1902, cuando ingresó en el Cuerpo de Artillería como Sargento del Hospital. Por riguroso examen, fue nombrado Teniente de Ametralladoras en 1907. En 1910, al organizarse el arma de Artillería de Campaña, fue nombrado Capitán. Se distinguió por ser uno de los oficiales más competentes y estudiosos del Cuerpo. En 1918 fué designado para comandar un Grupo de Ametralladoras en la Campaña en Pensacola, EE. UU., allí demostró su capacidad y cultura. Al regreso a Cuba fue profesor de la Escuela de Cadetes, donde ascendió a Comandante, pasando a la Infantería y después al Estado Mayor, en 1922.

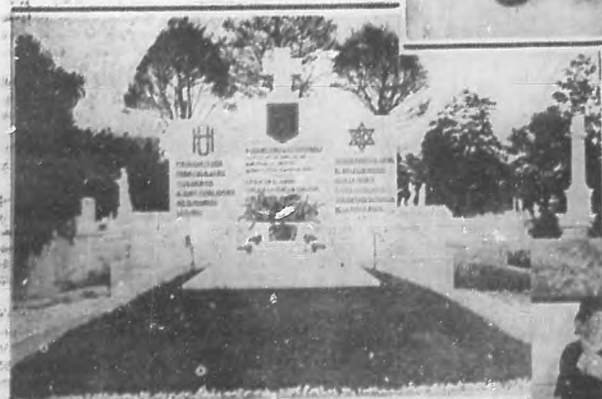
En la Revolución de 1917 actuaba como Jefe del Segundo Distrito, no uniéndose al movimiento que dirigía su entonces jefe, el Coronel Quiñones, teniendo que culterarse para salvar cincuenta mil pesos que entregó a las tropas leales cuando pudo ponerse en contacto con ellas. Sus hijos, Ciro y Ramiro, también tomaron la carrera militar, habiendo sido oficiales del Cuerpo de Aviación. De su matrimonio tuvo cinco hijos que aún viven.

El Comandante Leonard, como nuestros lectores saben, tenía la jefatura militar de los revolucionarios que ocupaban Atarés y se suicidó al comprender el fracaso de una resistencia inútil.



El Comandante Ciro LEONARD, en unión de sus hijos. El Comandante Leonard actuaba como Jefe Militar de los revolucionarios del día ocho y tenemos la versión de que se suicidó al ver fracasado su empeño. (Foto Botolongo).

El mausoleo al que han sido definitivamente trasladados los restos del estudiante Mariano González Eubiera, víctima inmolada por las hordas machadistas.



Una comisión de damas distinguidas, pertenecientes a las sociedades de la Cruz Blanca de la Paz y Pro Paz Internacional se reunió con el señor Fernández de Medina, Ministro del Uruguay en Cuba, para escuchar una disertación de éste en torno a la Pena de Muerte. Rodean al Sr. Ministro las señoras Rita Fundora de C.; María J. Montoro de O.; Dra. Margarita López; Adela Díaz Vda. de Herrera; Francis Guerra; Ubaldina Barranco Vda. de Guerra; Carmen Lorenzo de Rodas; María J. Alvarez y otras.



(Fotos de Valm.)

Bohemia

Editorial

La Hora es de Prueba

A la hora en que escribimos, continúa en la Presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín y continúa intensificándose la protesta contra su gobierno en todo el territorio nacional.

El gobierno se ha apartado lamentablemente de su ruta. Producto de un movimiento inesperado, que hizo en el pueblo cubano el efecto de una fantástica sorpresa, el gobierno todavía no ha respondido a las idealidades que le sirvieron de bandera ni a las esperanzas que en sus repetidas promesas puso cierta parte del país.

Los llamados "revolucionarios auténticos" procedieron contra el doctor Carlos Manuel de Céspedes, porque, a su juicio, el gobierno carecía de eficacia en la aplicación del programa revolucionario y porque los tribunales calificadores de las responsabilidades machadistas no actuaban con suficiente rapidez.

Para los victoriosos del 4 de septiembre en Columbia, que se han apropiado con exclusivo derecho el relieve de una autenticidad que los constituye en casta privilegiada, el gobierno del doctor Grau San Martín es a la vez síntesis y compendio de todas las grandezas revolucionarias.

Para los victoriosos del 4 de septiembre, nadie más que ellos vale en Cuba. Sólo son méritos legítimos sus méritos. Haber luchado años y años contra la furia machadista, poco representa. Ostentar los esplendores de una vida inmaculada, casi nada significa. Seguir amando y sirviendo ideales tesoneramente defendidos en 1.868 y 1.895, no es cosa apreciable como una extraordinaria virtud.

Para los victoriosos del 4 de septiembre, lo único puro, lo único gigantesco, es figurar entre las escasas fuerzas sociales que ven en Ramón Grau San Martín un iluminado y en Fulgencio Batista un dios.

Cuando ciertos desaprensivos o necios parecen extrañados de que se discutan normas y actos del actual gobierno, proceden torpe o cínicamente los que en tales condiciones de sorpresa se manifiestan. Porque nadie resta un ápice de prestigio revolucionario al doctor Grau San Martín, como nadie pone reparos a su buena fama científica. Lo que se censura es su obra de gobierno, descoyuntada y perturbadora. Lo que se condena es su desviación del verdadero programa preparatorio que corresponde a un gobierno de simples funciones provisionales y su loco afán de poner sobre el tapete cuantos problemas graves pueden complicar más todavía la ya excesivamente enmarañada situación del país.

El gobierno del doctor Grau San Martín no hubiese sido tan atacado por valiosos elementos sociales de Cuba, a pesar de su origen, si se hubiese conducido prudentemente. Puesto a la seria y noble tarea de mantener el sosiego público, oír advertencias razonadas y justas recla-

maciones, así como preparar con garantías la consulta plebiscitaria, el gobierno que nos rige contaría ahora con la ayuda—o con el acatamiento cuando menos—de todos los hombres de buena fe.

El actual gobierno tuvo a gala, desde sus horas iniciales, contar con el concurso de tres elementos que fueron estimados muy valiosos: las fuerzas armadas, los núcleos trabajadores radicales y el estudiantado. El estudiantado, principalmente, fué objeto de verdaderas adulaciones; para los empeños que se tenían en cartera, creíanse insustituibles el apoyo generoso y las bellas arrogancias de una laureada juventud.

Así vimos al rifle y la ametralladora engalanados con lazos purpúreos y paseando por nuestras ciudades a los acentos de "La Internacional", hasta que un día las banderas rojas parecieron un escollo para el gobierno y se enfilaron contra los devotos de Lenin y Mella las armas de Batista. Entonces la masa trabajadora descubrió en algunos camaradas, comunistas de cartón.

El estudiantado veía a sus compañeros del Directorio por torcidos rumbos, haciéndose copartícipes en un proceso de enormes errores y responsabilidades. Las sanas conciencias juveniles impulsaron el vigoroso influjo de su cariño, y replegándose acertadamente hacia los muros que atesoran el Alma Máter, se hizo digno del aplauso público el Directorio Estudiantil.

Las tropas—las tropas de Batista—recogieron del ambiente cubano los gritos de angustia y clamores de protesta, y en el seno de las tropas, que son cubanas, encontraron acogida los nuevos anhelos de bienestar.

Tanto ha variado el espíritu de las tropas, que ya han puesto sus pechos frente a frente soldados nacidos en un mismo suelo y defensores de una misma bandera.

El gobierno del doctor Grau San Martín blasonaba de que lo sostenían estudiantes, obreros y soldados. Ya no cuenta íntegramente con el apoyo de tales elementos. Porque soldados, obreros y estudiantes—reaccionando en medio de una atmósfera viciada—han reconocido que estaban siendo como las columnas de un orden de cosas que fuertes corrientes de opinión condenan y que mantiene a la República en grave inquietud.

El nombre de Ramón Grau San Martín puede conservarse aún en plano respetable. Hay renunciamientos que son consagraciones. En cambio, ciertas actitudes—sobre todo, cuando se confunden con sangre de hermanos—decretan ellas mismas el derrumbe de quienes las mantienen. Y nombres meritisimos, antes ilustres, ruedan entre sombras de maldición.

Ser Presidente sin las aclamaciones amorosas de su pueblo y defendido por un cerco de fusiles y ametralladoras, vale menos que verse amado por una muchachada brava y jubilosa, entre los muros gloriosos de la Universidad.

COMANDANTE CIRO LEONARD Y FERNANDEZ

Tenía 51 años de edad. Ingresó en la Revolución del '95 a los 16 años de edad siendo alumno interno de Medicina en el Hospital de Legentes de Mazorra, en los años en que regresó después de haber luchado por la independencia patria, permaneciendo allí hasta 1902, en que ingresó en el Cuerpo de Artillería como Sargento del Hospital. Por riguroso examen, fue nombrado Teniente de Ametralladoras en 1907. En 1910, al organizarse el arma de Artillería de Campaña, fue nombrado Capitán. Se distinguió por ser uno de los oficiales más competentes y estudiosos del Cuerpo. En 1918 fué designado para dar un curso de Artillería en el Estado de Carolina en Pensacola, EE. UU., donde demostró su capacidad y cultura. Al regresar a Cuba fué profesor de la Escuela de Cadetes, donde ascendió a Comandante, pasando a la Infantería y después al Estado Mayor, en 1922.

En la Revolución de 1917 actuaba como Jefe del Segundo Distrito, no uniéndose al movimiento que dirigía su entonces jefe, el Coronel Quiñones, teniendo que ocultarse para salvar cincuenta mil pesos que entregó a las tropas leales cuando pudo ponerse en contacto con ellas. Sus hijos, Ciro y Ramiro, también tomaron la carrera militar, habiendo sido oficiales del Cuerpo de Aviación. De su matrimonio tuvo cinco hijos que aún viven.

El Comandante Leonard, como nuestros lectores saben, tenía la jefatura militar de los revolucionarios que ocupaban Atarés y se suicidó al comprender el fracaso de una resistencia inútil.



Soto
1926
1932

El Comandante Ciro LEONARD, en unión de sus hijos. El Comandante Leonard actuaba como Jefe Militar de los revolucionarios del día ocho y tenemos la versión de que se suicidó al ver fracasado su empeño. (Foto Sotolongo).

El mausoleo al que han sido definitivamente trasladados los restos del estudiante Mariano González Rибiera, víctima inmolada por las hordas machadistas.



Una comisión de damas distinguidas, pertenecientes a las sociedades de la Cruz Blanca de la Paz y Pro Paz Internacional, se reunió con el señor Fernández de Medina, Ministro del Uruguay en Cuba, para escuchar una disertación de éste en torno a la Pena de Muerte. Rodean al Sr. Ministro las señoras Rita Fundora de C.; María J. Montoro de O.; Dra. Margarita López; Adela Díaz Vda. de Herrera; Francis Guerra; Ubaldina Barranco Vda. de Guerra; Carmen Lorenzo de Rodas; María J. Alvarez y otras.



(Fotos de Valbu).

Bohemia

Editorial

La Hora es de Prueba

A la hora en que escribimos, continúa en la Presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín y continúa intensificándose la protesta contra su gobierno en todo el territorio nacional.

El gobierno se ha apartado lamentablemente de su ruta. Producto de un movimiento inesperado, que hizo en el pueblo cubano el efecto de una fantástica sorpresa, el gobierno todavía no ha respondido a las idealidades que le sirvieron de bandera ni a las esperanzas que en sus repetidas promesas puso cierta parte del país.

Los llamados "revolucionarios auténticos" procedieron contra el doctor Carlos Manuel de Céspedes, porque, a su juicio, el gobierno carecía de eficacia en la aplicación del programa revolucionario y porque los tribunales calificadores de las responsabilidades machadistas no actuaban con suficiente rapidez.

Para los victoriosos del 4 de septiembre en Columbia, que se han apropiado con exclusivo derecho el relieve de una autenticidad que los constituye en casta privilegiada, el gobierno del doctor Grau San Martín es a la vez síntesis y compendio de todas las grandezas revolucionarias.

Para los victoriosos del 4 de septiembre, nadie más que ellos vale en Cuba. Sólo son méritos legítimos los méritos. Haber luchado años y años contra la furia machadista, poco representa. Ostentar los esplendores de una vida immaculada, casi nada significa. Seguir amando y sirviendo ideales tesoneramente defendidos en 1.868 y 1.895, no es cosa apreciable como una extraordinaria virtud.

Para los victoriosos del 4 de septiembre, lo único puro, lo único gigantesco, es figurar entre las escasas fuerzas sociales que ven en Ramón Grau San Martín un iluminado y en Fulgencio Batista un dios.

Cuando ciertos desaprensivos o necios parecen extrañados de que se discutan normas y actos del actual gobierno, proceden torpe o cínicamente los que en tales condiciones de sorpresa se manifiestan. Porque nadie resta un ápice de prestigio revolucionario al doctor Grau San Martín, como nadie pone reparos a su buena fama científica. Lo que se censura es su obra de gobierno, descoyuntada y perturbadora. Lo que se condena es su desviación del verdadero programa preparatorio que corresponde a un gobierno de simples funciones provisionales y su loco afán de poner sobre el tapete cuantos problemas graves pueden complicar más todavía la ya excesivamente enmarañada situación del país.

El gobierno del doctor Grau San Martín no hubiese sido tan atacado por valiosos elementos sociales de Cuba, a pesar de su origen, si se hubiese conducido prudentemente. Puesto a la seria y noble tarea de mantener el sosiego público, oír advertencias razonadas y justas recla-

maciones, así como preparar con garantías la consulta plebiscitaria, el gobierno que nos rige contaría ahora con la ayuda—o con el acatamiento cuando menos—de todos los hombres de buena fe.

El actual gobierno tuvo a gala, desde sus horas iniciales, contar con el concurso de tres elementos que fueron estimados muy valiosos: las fuerzas armadas, los núcleos trabajadores radicales y el estudiantado. El estudiantado, principalmente, fué objeto de verdaderas adalaciones; para los empeños que se tenían en cartera, creíanse insustituibles el apoyo generoso y las bellas arrogancias de una laureada juventud.

Así vimos al rifle y la ametralladora engalanados con lazos purpúreos y paseando por nuestras ciudades a los acentos de "La Internacional", hasta que un día las banderas rojas parecieron un escollo para el gobierno y se enfilaron contra los devotos de Lenin y Mella las armas de Batista. Entonces la masa trabajadora descubrió en algunos camaradas, comunistas de cartón.

El estudiantado veía a sus compañeros del Directorio por torcidos rumbos, haciéndose coparticipes en un proceso de enormes errores y responsabilidades. Las sanas conciencias juveniles impusieron el vigoroso influjo de su cariño, y replegándose acertadamente hacia los muros que atesoran el Alma Máter, se hizo digno del aplauso público el Directorio Estudiantil.

Las tropas—las tropas de Batista—recogieron del ambiente cubano los gritos de angustia y clamores de protesta, y en el seno de las tropas, que son cubanas, encontraron acogida los nuevos anhelos de bienestar.

Tanto ha variado el espíritu de las tropas, que ya han puesto sus pechos frente a frente soldados nacidos en un mismo suelo y defensores de una misma bandera.

El gobierno del doctor Grau San Martín blasonaba de que lo sostenían estudiantes, obreros y soldados. Ya no cuenta íntegramente con el apoyo de tales elementos. Porque soldados, obreros y estudiantes—reaccionando en medio de una atmósfera viciada—han reconocido que estaban siendo como las columnas de un orden de cosas que fuertes corrientes de opinión condensan y que mantiene a la República en grave inquietud.

El nombre de Ramón Grau San Martín puede conservarse aún en plano respetable. Hay renunciamientos que son consagraciones. En cambio, ciertas actitudes—sobre todo, cuando se confunden con sangre de hermanos—decretan ellas mismas el derrumbe de quienes las mantienen. Y nombres meritisimos, antes ilustres, ruedan entre sombras de maldición.

Ser Presidente sin las aclamaciones amorosas de su pueblo y defendido por un cerco de fusiles y ametralladoras, vale menos que verse amado por una muchachada brava y jubilosa, entre los muros gloriosos de la Universidad.

EL PROCESO

de JOSÉ SOLER

EL CONSEJO DE GUERRA.—

Quizás el mayor interés de este tercer capítulo, de la serie de cuatro, en que debió ser relatado el proceso de la traición del estudiante fusilado José Soler Lezama, se pierda con la omisión de los nombres de los testigos y miembros del Tribunal Revolucionario que lo condenó a la pena de muerte; pero, como anteriormente explicamos, por haberlo suplicado algunos, nos ha parecido mejor silenciar el nombre de los demás, contra nuestra opinión, que era la de publicarlo todo, por lo menos en lo que se refiere al desenvolvimiento del juicio, ya que es el único acto de justicia revolucionaria celebrado hasta la fecha, pese a los incontables días en que venimos jugando a la Revolución.



Hubo rumores estúpidos acerca de nuestros propósitos de publicar los nombres de las personas encargadas de ejecutar la sentencia, porque cada cretino capaz de cometer una tontería no duda en atribuirle al prójimo sus mismas facultades para cualquier acto imbécil.

Por un motivo o por otro, lo cierto es que fueron muchos los factores que nos han determinado a cumplir nuestro compromiso con el público, interesado en esta narración como en pocas, sin agregar a la relación de hechos ni siquiera un comentario.

Eso sí, queremos repetir, porque es honrado proclamarlo, que se hizo justicia y que, como no lo hubiera tenido en tribunal alguno sobre la tierra, el acusado tuvo allí todas las oportunidades y cuantos recursos quiso para defenderse y para impugnar cualquiera de los cargos o manifestaciones de los testigos que pudieran serle adversa.

La misma informalidad del acto érale propicia a su defensa, porque en ningún momento se le impidió no sólo que interrogara a los testigos, sino que los interrumpiera cuando lo estimó

oportuno, bien para hacer una aclaración, bien para recordarle cualquier extremo que estimó favorable a su defensa.

EN UNA FINCA CERCANA.—

Ya en poder de sus compañeros, como dejamos descrito en el capítulo anterior, Soler fué trasladado a una finca no muy distante de la capital, cuyos humildes moradores eran personas de la mayor confianza de los revolucionarios. Toda la Habana conocía ya los detalles de la captura y los periódicos maratinos habían confirmado el rumor dándole como noticia cierta a grandes titulares. Fran muchos los que querían saber dónde se encontraba Soler y no pocos los que se disputaban el derecho de acribillarlos a balazos. Estos últimos pertenecían, desde luego, al respetable, numeroso y muy temible sector revolucionario de "última hora", gente que jamás conoció a Soler ni había tenido que sufrir el menor trastorno por sus confidencias; pero que, seguramente, hubieran asesinado impunemente a cualquier infeliz transeúnte que tuviera la desdicha de parecerse al retrato que en pasquines y periódicos había sido publicado para solicitar la captura del delator.

Con la fuga hacia la referida finca se ofreció la trágica paradoja de un grupo de hombres salvándole la vida a otro para tener que matarlo más tarde...

PRIMERAS ACTUACIONES.—

Poco después de las seis de la mañana llegamos a la finca. Ya a esa hora hay como diez personas a más de los moradores, que formando pequeños grupos departan en voz baja en distintos lugares de la pequeña casa de vivienda, una casa de madera, rústica y amueblada humildemente. A la entrada, junto a la puerta, sentado en un sillón y con un aspecto aparentemente tranquilo, José Soler, el acusado. Fuma un tabaco y lo fuma seguidamente, único síntoma aparente de su natural pero imperceptible nerviosidad. Observa serenamente a cada uno de los que llegan, como queriéndoles escutar el pensamiento. Viste de blanco. La camisa doblada cuidadosamente hacia dentro y el cuello y la corbata colocados en una silla contigua donde ha depositado algunos tabacos y una caja de fósforos.

En la cocina, las mujeres de la casa preparan café "carretero". En los rostros de estas campesinas ingenuas está reflejado el mayor de los asombros. Ellas no saben lo que ocurre, pero su intuición femenina y su natural malicia agreste les permite vislumbrar la tragedia.

Todos celebramos un cambio de impresiones para determinar si se espera o no la llegada de otros compañeros para dar comienzo al juicio. Se impone el criterio de comenzar cuanto antes, a reserva de tomarle declaración a los que lleguen después, si el tribunal lo estima necesario, porque, con vista a las pruebas documentales, que se examinan en conjunto por primera vez y que muchos sólo conocían por referencia, predomina la opinión de que el acusado no tendrá otro remedio que confesar su delito.

CONSTITUIDO EL TRIBUNAL.—

Se designan los miembros del tribunal. Son cinco y un Secretario, que mantiene en su poder la prueba documental.

El Presidente del Tribunal, antes de tomar asiento, se dirige al acusado y le dice:

—Soler, tus compañeros han acordado que nosotros, reunidos en Tribunal Revolucionario, juzguemos tu conducta en relación a los graves hechos que se te imputan. Queremos hacer buena la confianza que en nosotros se ha depositado, pero también queremos que tú tengas igual confianza de que venimos animados del deseo de hacer justicia, sin que pese en el ánimo de ninguno de los que integramos este Tribunal la opinión que cada uno de sus miembros se haya formado de tí por informes recientes o por la relación que se hace de los hechos que se te imputan. Tú tendrás toda clase de garantías y un compañero nuestro, el que tú designes, el que te merezca más confianza, se encargará de tu defensa y lo hará honradamente, consciente de su misión. Desprovistos de todo prejuicio, cumplimos con el doloroso deber de juzgar a un compañero, pero todos prometemos que el fallo que se dicte será el producto de la prueba que aquí se aporte."

Todas las miradas estaban fijas en el acusado. Este parecía agradablemente sorprendido con la constitución del consejo. Casi nos atrevemos a asegurar que en aquel momento él esperaba algo mucho peor y más inmediato. Tras una breve pausa, y después que habían tomado asiento los miembros del tribunal, Soler, con voz firme y mesurados ademanes, manifestó su gratitud por la

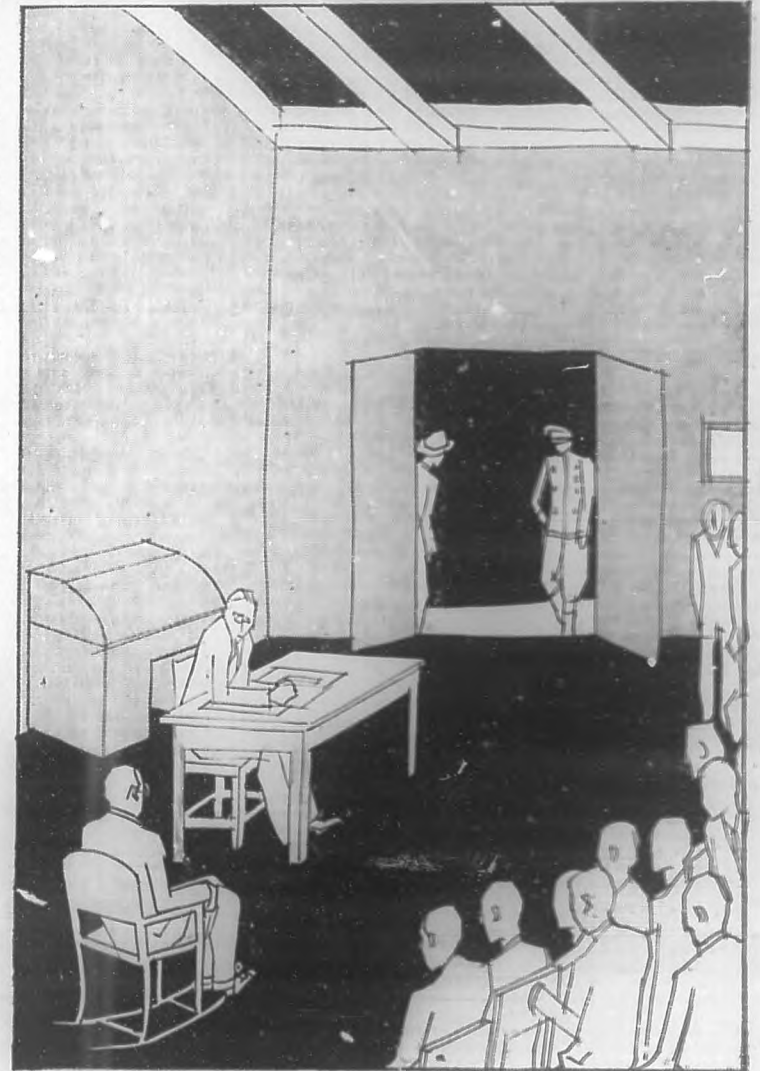
forma en que había acordado juzgar su conducta.

El acusado quedaba frente a sus jefes, a la izquierda el defensor, y en una mesa pequeña, casi improvisada, un poco más a la izquierda, el Secretario. Los otros concurrentes tomaban asiento donde podían, y otros, de pie, buscaban lugares propicios para no perder un solo detalle del juicio.

Un caso extraordinario: no había fiscal. De hecho, atendiendo a la formación de cualquier Consejo de Guerra, por la posición que ocupaba, por tener a su alcance toda la prueba documental y llevar la anotación de cuanto se declaraba, el Secretario, único jurado que no era estudiante, fungía de fiscal, como si ninguno de los compañeros del acusado quisiera para sí llevar la acusación. Así, nadie personalmente acusó ni nadie personalmente solicitó la pena, aún cuando el criterio fué unánime.

PRUEBA DE CONFESION.—

Con voz firme y tranquilamente, como quien charla en una reunión familiar, el acusado comienza por enumerar los cargos que sabe se le hacen y que, principalmente son: denuncias a la policía sobre las actividades revolucionarias de varios compañeros y, finalmente, acusación falsa contra el estudiante Carlos Fuertes Blandino por su participación en la muerte del teniente Pau, Supervisor de Guanabacoa y delación del sitio donde el referido estudiante se encontraba. Pero manifiesta que desea antes de defenderse de esos gravísimos cargos, hacer una relación de sus actuaciones en el estudiantado desde el año 1927, en que es expulsado de la Universidad por sus actividades revolucionarias. Dice cómo tuvo que embarcarse, sus relaciones con los comunistas en Cuba y en New York y su alejamiento de este sector. Como vuelve a Cuba y comienza a trabajar con su padre. Justifica su relativo bienestar económico en cierta época en que se empieza a sospechar de él describiendo la forma en que interviene como agente en un negocio que consiste en adelantarle dinero a los representantes y senadores sobre sus sueldos y otros ingresos mediante la garantía de un interés. Esto le producía bastante utilidad, pero también contribuía, dice, a que se hiciera sospechosa su actitud por las relaciones gubernamentales que necesariamente tenía que sostener; pero recuerda también que ese dinero le permitía ayudar a muchos compañeros revolucionarios que lo necesitaban. Explica también, y lo hace dando minuciosos detalles, la cantidad de secretos revolucionarios que poseía, para demostrar que si entonces, que es época posterior a las primeras sospechas que se tienen de él como espía, hubiera sido confidente, muchos revolucionarios, entre los cuales los hay asistiendo al juicio, hubieran sido muertos por la tiranía. Recuerda que hubo una reunión en casa del señor Hermida (ya entra a describir las postrimerías del Machadato), donde propuso la formación de una célula del "A. B. C." con los estudiantes expulsados en el año 27, que sería el Ramal 3. Después surgió la muerte del Carlos Fuertes y dice que notó que comenzaban las sospechas y llegaron a sus oídos ciertos rumores, hasta que un señor de apellido Brito, que era administrador del Teatro "Payret" le anunció que iban a darle muerte. El estímulo que la única forma de mostrar su inocencia era concurrir con la misma asiduidad que acostumbraba a los sitios más públicos y cercanos; por eso es que se lo vio frecuentemente por los cafés al aire libre y por el teatro "Martí", acom-



pañando de una mujer que vivía en la calle de Industria y con la cual sostenía íntimas relaciones. Finalmente, hace relación de su odisea, una vez derribada la tiranía, cuando se hizo público el deseo de capturarlo. Asegura que tuvo el propósito de presentarse, pero que eran unos días en que "cualquiera malaba a cualquiera"; y que lo hubiera hecho ante sus compañeros si éstos le hubiesen brindado garantías, como últimamente iba a hacerlo ante las autoridades, cuando algunos compañeros, que no creían aún en su culpabilidad le brindaron la oportunidad de hacerlo. Cita los nombres de los que se encontraban precisamente haciendo esas gestiones cuando fué detenido. Y terminó explicando cómo habiendo sido designado para desempeñar un cargo en la Policía Judicial en los primeros días del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, se negó a aceptarlo porque sospechó

que muy pronto los estudiantes iban a estar frente a esa situación y él se iba a encontrar haciendo un papel muy desairado.

Puede calcularse que la declaración duró cerca de dos horas, y en este tiempo Soler hizo galas de una memoria prodigiosa, citando nombres y detalles que casi todos conocíamos; pero que difícilmente hubiéramos recordado en aquel momento y, mucho menos nadie que se encontrara en su situación.

EL ORDEN DE LAS ACUSACIONES—

Siguiendo el orden cronológico en que fueron tratados los distintos cargos durante el juicio, sería muy difícil que el lector pudiera darse cuenta de cómo fueron probados los mismos, por la forma desordenada en que tanto los testigos—muchos de los cuales llegaron después—como los miembros del tribunal, se refirieron a los mismos cuando se presentaba la ocasión. Además, sería interminable este relato, ya que el juicio comenzó como hemos dicho a las seis de la mañana y terminó a las tres de la tarde, aproximadamente, y sólo hubo dos pequeños recesos.

Aparte de los rumores a que ya hemos hecho referencia sobre la dudosa conducta de Soler, había estos tres cargos concretos: la carta enviada desde el Presidio de Isla de Pinos acompañando un minucioso informe sobre las actividades de los distintos sectores de la oposición al régimen criminal de Machado, informe que publicamos íntegro en el primer capítulo, y cuya existencia en poder del tribunal desconocía Soler hasta tres horas después de estar siendo juzgado; recibo por ochenta pesos, cuya firma había desfigurado y las distintas acusaciones por la delación que costó la vida a Carlos Fuertes Blandino.

Vamos pues a describir cómo se desenvolvió la prueba en cada uno de estos cargos, de acuerdo con las notas tomadas en el Consejo a medida que hablaba cada testigo o que alguno de los jurados hacía alguna pregunta interesante.

NUEVOS MIEMBROS EN EL TRIBUNAL—

Comenzaremos por la prueba documental, pero antes debemos consignar que el primitivo tribunal fué ampliado como a las diez de la mañana. A esa hora podemos decir que comenzó de manera más formal el juicio, porque llegaron como veinte personas más, entre las cuales se encontraban los testigos más importantes y algunos compañeros que por su significación en las actividades estudiantiles debían estar representados en el juicio, acordándose entonces ampliar el tribunal con otros cuatro jueces. El Secretario dió lectura a la declaración del acusado para que la conocieran los nuevos jueces. A preguntas del Secretario si está conforme con la firma en que él ha tomado su declaración, Soler hace signos afirmativos y dice: "Exactamente". Después relata el Secretario, los diálogos que hasta ese momento se habían sostenido entre el acusado y los miembros del Tribunal. Todas se referían al caso de Fuertes Blandino. Soler hace algunas aclaraciones y comienza de nuevo el juicio.

LA PRUEBA DOCUMENTAL—

En primer término se discute la relación que existe entre la fecha del referido recibo de los ochenta pesos, por gastos secretos de Gobernación, que corresponde al día 15 de septiembre de 1930 y una carta del estudiante Aureliano Sánchez Arango, dirigida a Soler con fecha 1 de octubre de ese año, carta que fué encontrada en los archivos de la Policía Secreta y que se supone vendida por el acusado al Jefe de ese cuerpo. En el informe en que se acompaña la carta, se dice que ésta ha sido "adquirida habilidosamente". Como quiera que el acusado había dado contestación a la carta, no puede alegar que ésta fuera sustraída en Correos y que no llegara a su poder.

—¿Cómo llegó esa carta a poder de Trujillo?—, pregunta el Presidente.

—Ya lo dice el informe—responde Soler, con pasmosa tranquilidad—por "medios hábiles". Pero yo no la entregué ni sé cómo pudieran sustraérmela. Jamás volví a acordarme de esa carta, que después de todo carece de importancia.

Pero, ¿y la firma del recibo? Ah, la firma del recibo tampoco preocupa al acusado. No es su letra—dice él—ni es esa la forma en que acostumbra a firmar, puesto que allí dice José A. Soler y él jamás pone ninguna inicial entre su nombre y el apellido. Para demostrarlo solicita del Secretario un lápiz y estampa su firma auténtica debajo de la otra, invitando a que se la muestren a los compañeros presentes que la conocen y que digan si no es cierto que él acostumbra a firmar así.

Y entonces ocurre lo imprevisto para el acusado, porque aún cuando no hubiese la menor prueba de su participación en otros hechos, se puede afirmar que en aquel momento había firmado Soler su sentencia. El ignoraba que, además del informe remitido desde Isla de Pinos, Trujillo había unido al expediente la carta particular que él envió con Castell a Saúl Herrera. Y allí estaba su firma clara, precisa, exactamente igual a la que acababa de estampar en el recibo. Se hace un pequeño receso y cada uno de los miembros del tribunal examina esta prueba. Alguien dice que en el caso que viste Soler hay una carta que él ha escrito a sus padres. Se le pregunta por ese documento y dice que es cierto y que no tiene inconveniente en mostrarlo. El mismo lo extrae de su saco y lo entrega. El Secretario no le da lectura,

limitándose a confrontar la firma con las otras dos, que son exactas. Pero hay algo más: la letra de la carta coincide con exactitud, letra por letra, con unos renglones que aparecen escritos a mano, entre líneas, en el informe remitido desde Presidio.

Entonces el Secretario pone de manifiesto toda la prueba al acusado, que por primera vez da señales de nerviosidad, pero se repone inmediatamente. Pasa la vista por toda la sala, chupa su inseparable tabaco y dice:

—Ustedes podrán creer que yo soy un cínico. Veo que todo se conjura contra mí, que las pruebas me son adversas; pero yo niego haber escrito esa carta y mucho menos esa denuncia.

Erguidamente, en medio del asombro de todos, comienza a explicar las dificultades que existían en la prisión para que él pudiera hacer un trabajo tan extenso sin que sus compañeros se diera cuenta. Cita casos concretos y le pregunta a los presentes que estuvieron presos con él en Isla de Pinos si recuerdan haberlo visto trabajar tanto tiempo en la máquina de escribir. De nada valen las respuestas que le son adversas. Él se mantiene en lo que dice y cada vez lo hace con más seguridad. Termina diciendo que únicamente alguien, que no puede suponer quién sea, con el ánimo de perjudicarlo haya hecho todo eso.

Nuevamente el Secretario le muestra los documentos para que examine las firmas y diga si las encuentra parecidas o no. Dice que no solamente parecidas, que son idénticas a la de él, pero que ni la del recibo ni la de la carta dirigida a Saúl Herrera están escritas por su mano.

—¿Bueno, y la letra tuya y la que aparece en estos renglones escritos al margen de la denuncia?

—Son idénticas también, pero yo no he escrito eso. Y hay que dar por terminada la prueba documental.

EL CASO DE FUERTES BLANDINO—

En torno a este asunto gira la parte más interesante de este proceso. Haciendo un resumen de todas las declaraciones y antecedentes de este caso se llega a la conclusión de que Carlos Fuertes Blandino, miembro del Directorio Estudiantil, a quien la policía no conocía, acostumbraba a reunirse en el café del teatro "Payret", donde un grupo de conspiradores mantenían por su conducta relaciones con otros estudiantes, ayudándose mutuamente en la labor revolucionaria. La noche en que fué abatido a balazos el teniente Pan en Guanabacoa, Carlos Fuertes, que era oposito a ese atentado, salió de "Payret" por Prado hasta Animas, doblando en dirección a Industria, para visitar la casa de una mujer de toda su confianza, donde acostumbraba hablar por teléfono, recibiendo también los recados de otros compañeros. Allí se encontró con Soler. Nadie ha podido saber lo que hablaron, pero si se sabe que Soler salió inmediatamente, quedando Fuertes esperándolo. Como pasara más tiempo del que éste había calculado para el regreso de Soler, comenzó a sospecharse algo y, según declaración de la referida muchacha, hubo de expresar su desconfianza en el "Gordo", que era como él le llamaba. Otro joven, hermano de uno de los estudiantes expulsados en el 27, que también se encontraba en la casa, manifestando también su extrañeza por la demora de Soler, salió hacia la calle, pero inmediatamente llegó Soler, quien manifestó que no podían salir "porque tenían que esperar una llamada". Esto contrarió de nuevo a Fuertes, pero al poco rato sonó el teléfono y todos corrieron al aparato pensando que ésta sería la llamada a que hacía referencia Soler. Lejos de eso, era el compañero que acaba de salir quien avisaba que se fueran inmediatamente de allí, porque en la esquina de la casa y en actitud muy sospechosa estaba el auto de los expertos. Previo un cambio de impresiones, y a instancias de Soler, ambos determinaron salir por la puerta, "cada uno por su rumbo", fué la frase, es decir, Soler hacia Industria, que era donde estaban los expertos y Fuertes hacia Galiano. Fuertes sólo pudo caminar hasta la cuadra comprendida entre Crespo y Amistad, porque allí fué detenido e introducido en un automóvil. Esa misma noche resultó asesinado en la Ermita de los Catalanes.

DECLARACION DE PEÑATE—

Sobre la conducta de Soler recayeron muy serias sospechas, pero vino a determinar su culpabilidad la declaración de uno de los asesinos al mando de Alciarte, el sargento Peñate, miembro de la Sección de Expertos, que intervino en la detención y en el asesinato de Carlos Fuertes. Peñate había sido capturado días antes que Soler por un grupo de estudiantes y revolucionarios. Llevado a una oficina particular y convencido de que iba a ser entregado a la justicia pública, confesó su participación en distintos crímenes y relató como Fuertes Blandino fué entregado por él "confidencia" que ellos tenían entre los estudiantes, cuya fotografía tenía en el bolsillo cuando fué detenido, porque había reportado toda la información publicada en un periódico de ese mismo día y en la cual se hablaba de los esfuerzos que estaban haciendo los estudiantes por detener a Soler.

LOS OFICIALES DE LA JEFATURA—

Otros testigos manifiestan que conociendo lo dicho por Peñate antes de morir, se dirigieron inmediatamente a la Jefatura de Policía, donde aún prestaba sus servicios un antiguo oficial de (Pasa a la Pág. 39.)



Enrique José Varona

La muerte de Enrique José Varona significa para la América la desaparición de uno de sus pensadores más eminentes, y para Cuba, la pérdida de uno de sus hijos más excelsos en el sentido más alto de la palabra. Pocos cubanos pueden ocupar un sitio tan excelso en nuestra historia. Todas las horas de su vida fueron ocupadas por dos empeños supremos: la perfección moral por medio de la cultura y el engrandecimiento de la Nación por medio de los sentimientos patrióticos y las sanas experiencias adquiridas en la vida y en los libros. Varias generaciones de cubanos buscaron normas orientadoras y consejos saludables en su sabiduría y en su patriotismo. No era de esos sabios que se aíslan y se endurecen en las abstracciones del estudio, sino el intelectual profundamente compensado con las inquietudes humanas de todos los días, y principalmente con los problemas y las agitaciones de su patria. Por eso su nombre es conocido y venerado por todos sus compatriotas de todas las clases sociales e intelectuales. La muerte del ilustre pensador es para Cuba un duelo tan intenso como extenso. Y eso no pueden lograrlo sino los grandes hombres que han podido arraigar su nombre en el espíritu y en el corazón de los pueblos.

HAY QUE SALIR AL LIMPIO!

por el Doctor Fernando Ortiz

Cuando se combatía contra Machadonía, los partidarios de aquel régimen solían decir que la revolución no tenía programa. Y eso no fué el defecto de la oposición antitiránica; ella tuvo demasiados programas. Precisamente por comprender a la gran mayoría de los habitantes de Cuba, era imposible formular un programa único y magno de todos los opositores, desde los elementos más reaccionarios, que sólo aspiraban a continuar con un machadismo sin Machado, hasta los más avanzados que esperaban la aurora comunista apenas se dispararan las negruras de aquellos tiempos. Varias revoluciones se entreteñían en un mismo haz de rebeldías: políticas, éticas, sociales. Sin embargo, se le pedía a la revolución un solo programa. Y ésta lo tuvo; un programa mínimo, hacia donde podían converger todas las actividades opositoras.

En cuatro puntos fué formulado este programa: 1.—Derrocamiento del despotismo, que se personificaba en la infausta Presidencia. 2.—Destitución del Congreso que, abdicando de sus poderes, la había hecho posible y robusta. 3.—Aplicación de las dignas sanciones penales y civiles, que ya las leyes tenían establecidas para los delincuentes de toda laya, a los que la merecieran; y 4.—Establecimiento de un Gobierno Provisional cubano, inspirado en imparcialidad, que cuanto antes devolviera al pueblo de Cuba el ejercicio de su plena soberanía, interna y externa, de esa independencia cívica que desde hace mucho tiempo, iustos más lustras, le ha sido usurpada por maquinaciones de cubanos en inconsciencia y de extranjeros en aventura.

Este último punto fué, con el primero, casi próximo a la unanimidad en la opinión revolucionaria. No obstante, apenas se lograron los dos primeros y se intentó el tercero, la constitución de un Gobierno Provisional ha tropezado una y otra vez con el ímpetu entrecuchante de los sectores, y lo que debió ser eje central alrededor del cual se movieran todas las aspiraciones sectoriales hasta alcanzar el momento de sosiego necesario para una cristalización de la verdadera e integral opinión del pueblo cubano mediante un garantizado sufragio, ha venido siendo, desde el 10 de Agosto en que renunció Machado, un precipitado apoderamiento de los resortes del gobierno para desviarse de aquel programa mínimo, aún incumplido, y hacer desde el poder una revolución, aquella particular revolución que cada facción se imagina como la única justificable, pero no la revolución de todos, la del programa mínimo.

La que no supone una restauración de tiranías ni de políticas sectoriales de la riqueza nacional, pero sí la inmediata restauración de la base democrática de nuestras instituciones republicanas para que el pueblo cubano, y sólo éste y no tal o cual de sus intérpretes por bien intencionado que fuere, se dé la forma de gobierno que juzgue adecuada a éste su país, a éste su tiempo, a ésta su alma, cansada de sufrir en la vileza a que fué subyugada, y a este ambiente mundial que nos rodea y en el cual hemos de seguir viviendo, si es posible, con más depurada modestia y firme decoro. Mi constante independencia, aquí y en el extranjero, de todos

El Dr. Fernando Ortiz, figura saliente de la intelectualidad cubana, cuyo prestigio ha cruzado los límites de nuestras fronteras, honra las páginas de BOHEMIA con este interesantísimo artículo de actualidad. Siendo el Dr. Ortiz una de las personas que de manera más decidida y eficaz ha intervenido en las gestiones orientadoras de nuestro proceso post-revolucionario, sus palabras tienen la importancia de estar admirablemente bien documentadas y sus juicios tienen un valor de índice en los actuales momentos. Sus comentarios inteligentes se complementan con un plan de soluciones que debe ser considerado por la opinión pública nacional.



Dr. FERNANDO ORTIZ, autor de este artículo.

los sectores de la revolución, me permite quizás insistir en que sólo por la vía de ese gobierno provisional, no dominado por parcialidad ni subordinado a doctrina unilateral, podrá el pueblo cubano salir al limpio, fuera de la enmangada y punzante serie de gobiernos sin mayoría contrastada en los comicios nacionales.

Para ello estimé urgentísimo un desarme de las pasiones agresivas, sean puras o nefandas; un adormecimiento de las ambiciones, sean nobles o indignas; y una posición de todas las políticas, más o menos constructivas, que no sean aquéllas inaplazables para entregar el sufragio al pueblo y reconstruir el destruido bohío cubano con nueva horconadura y aquellos horcones que nos queden libres de sámago y de coméjen. Y el primer paso debe ser transformar el gobierno presente por el desdoblamiento de las facultades que hoy en él se centralizan, creando de nuevo un embrión de poder legislativo a quien se transfiera irrevocablemente la soberana potestad de hacer las leyes. Esto y no otro es el fulero sobre el que gira mi publicado proyecto de Constitución Transitoria para servir de puente entre el actual gobierno y las elecciones y la Asamblea Constituyente, donde el pueblo cubano habrá de decidir otra vez de sus libros destinos.

La clave del éxito ha de estar en lograr que ese Cuerpo Legislativo esté integrado por todos los matices de la opinión nacional. Yo propongo que ese organismo sea constituido por una representación genuina de todos los sectores revolucionarios, desde el menocalismo hasta el estudiantado; de todas las doctrinas políticas, desde las más reaccionarias hasta las más radicales; de todos los núcleos obreros, como agrarios, tabaqueros, marítimos, ferroviarios, gráficos, federaciones y confederaciones; de todos los profesionales, de todas las razas, de todos los sexos.

Ese Consejo o Cuerpo Legislativo no vendría ahora a darnos leyes fundamentales, que deben ser reservadas al gobierno de una República restaurada, salvo aquellas de carácter inaplazable, referentes al sufragio, a la economía, al trabajo, a la urgente reorganización de servicios públicos y a la paz de los espíritus.

Un Consejo de Secretarios, integrado por elementos neutrales o por sectoristas en equilibrio, y en concordancia con el Cuerpo Legislativo, completaría esta base jurídica para reconstruir la República, caída en los huracanes revolucionarios. Así tendríamos un Gobierno, transitorio pero fuerte, de carácter centrado y de programa mínimo y comprensivo, que con una amplia base de opinión podría dar paso a las instituciones permanentes y arraigadamente soberanas. En lograrlo estará la prueba de nuestra capacidad cívica, no en imponer criterios de derecha o de izquierda, sin la directa autoridad del pueblo. No tengo fe excesiva en la perfección democrática; pero no conozco para Cuba y nuestros días una máquina más tolerable y eficaz, a pesar de todas sus tosqueñades y chirriamientos. ¿Dónde está la otra? ¿Alguna con motor de sangre cubana y manivelas extranjeras? No lo creo. Salgamos de la manigua; volvamos al limpio, al sol de otra aurora.

Sumner Welles: Conspirador Romántico

por

Miguel de Marcos

Fué en la tarde lúgubre del combate de Atarés. El cañoneo, a cada instante, se hacía implacable y requisitorial, como una voz, bronca y seca, que exigiera la rendición. Cuando en el óvalo sucio de la tarde—sucio de metralla, de humo, de gemidos, de cóleras, de posturas—se alzaron las banderas blancas sobre la fortaleza arrasada, un hombre llegó a la Embajada Americana. Ecueto, luego, incisivo, parecía macerado en una llaga secreta. Era Sumner Welles. Astral, sinuoso, a pasos tácticos, se deslizó en el edificio de piedra protocolar. Vestía todo de negro y sobre la tiniebla de su traje se crispaba el rostro livido. Esa tarde comprendí que Sumner Welles era algo más que un diplomático del siglo XVIII extraviado en una ciudad convulsa y martirizada. Ese día tuve la certera comprobación de que Welles era un romántico perdido en un folletín edematoso, coagulado de porrepeinas.

En todo conspirador—y Welles lo es, medularmente, fisiológicamente, desde la fina cabeza que se desguarnece hasta los pies aplomados—hay un hinchamiento romántico. Aquel Memphis, que enredaba en los establos del medioevo las crines de los caballos y que en sus kermesses juveniles de Leipzig vaciaba los cántaros de la leche, era, con alegre simplicidad, un conspirador que se divertía. Y Meffistófeles, bien lo sabéis, es un sujeto honorable que se mueva bajo la tutela romántica.

Sumner Welles es Embajador de una República plutocrática, que ha ido a conferenciar con el Presidente Roosevelt en su retiro de Warm Springs. Todo esto, aparentemente, es moderno y positivo, de acuerdo con las viejas prácticas de la División Latino Americana. Pero en los hombres—y especial mente en los poetas líricos, en el chofer genificado de Kayserling y en los diplomáticos—hay vidas anteriores, densas de recuerdos y de emociones extravasadas. Acaso, en los confines remotos de la tierra primicia, Sumner Welles fué hondonero en Siria y con sus patillas proféticas al viento, clamó ante los muros hoscos, por la destrucción de Babilonia. Acaso, en el siglo XI, cuando la humanidad estremecida, con lágrimas exhaustas, esperaba la llegada del juicio final y ya creía escuchar entre los altos cielos el estruendo filarmónico de la trompeta del Arcángel Gabriel, vestido de centurión romano, Sumner Welles, que era entonces leñador en la Selva Negra, irrumpió en el bosque todo para cazar lobos salvajes, bajo el guiño luminoso de las estrellas, el bacho en la mano, una bruesa piel peluda sobre la clavícula poderosa. Acaso, en los días serenos en que Francisco de Asís vivía en una aldea toscana y le brotaban rosas bajo sus heridas, él refa de esos artificios y prestaba dinero a las comadres de la Umbría, firmando al pie de los préstamos alambicados, con este garabato que citan muchas hagiografías: Alcebéd, socinero del infierno.

Todo eso es bello. Pero todo eso es de un impregnado y árido romanticismo. Cuando en una existencia plena se remolcan esas

vidas anteriores, ese destilar de siglos, se llega siempre a una conclusión. Si uno es diplomático se dedica a las tareas de la conspiración, para cumplir con los mandatos del Meffistófeles, esencialmente romántico, que enredaba las crines de los caballos en las burgas morosas de Alemania y que obligaba a andar a los eremitas de Alejandría, a lo largo de los claustros sonoros, con la estameña ascética remangada y llena de temores escandalosos y con la cruz siempre en alto, como un vigía prudente y cauteleoso.

Es extraño todo esto, lo comprendo. Pero Welles es una novela de aventuras y en estas prosas y en estos verbalismos, hay siempre una punta dorada de fantasía desbordada y de picante invención.

Sinclair Lewis tiene la culpa. No dió con Babbitt, agente de real state, la versión rusa del americano medio y todos nos acostumbramos a esa imagen.

Se creyó como un degma cerrado el áspero positivismo de la civilización americana. El íco cream pareció a todos de una soberbia estonación clásica. Se vió en los mataderos de Chicago — excluyo, deliberadamente, a los gangsters de esta apreciación, porque los gangsters son, ni más ni menos, los nuevos Caballeros de la Tabla Redonda—un resumen, sobrio y apretado, de la civilización mecanicista. Todos vimos en el egiptológico home-run de Babe Ruth el más firme ordenamiento e íctico. Pero el destino tiene jarreras de incomparable fuerza: de la División Latino Americana, ese sancta sanctorum del realismo y de la política continental—incluido de la del "buen vecino", arquetipada por Roosevelt—brotó un tratado romántico de conspiración. Ahí tienen ustedes, como la influencia ancestral de las vidas anteriores, es susceptible de vencer, en plena edad del acoplamiento, la majestad escrupulosa y la gloriosa tradición del "pork and beans", archivado en una lata de estufa.

Un diplomático que conspira—porque, cronológicamente, estamos ya muy lejos de aquella época en que Maquiavelo llegaba bajo su jubón rizado al campamento fastuoso de César Borgia—es un acceso humano de infinita emoción. Ante esa realidad dramática y esencial—y esto es el caso de Sumner Welles—Metternich, levantando su barba voluntariosa sobre su estajo de rapé, es una imagen desvalida. Porque cuando Metternich enraolaba en el Congreso de Viena y ejercía de cacabero del rey de Roma y preparaba a la Emperatriz María Luísa un tilamo para que en él se deslizará un guardia de corps, jarro y tuerca, ya el romanticismo rugía sus pasiones y el viejo Goethe había encontrado aquel momento en que el doctor Faust, repleto de compendios, vende alegremente su alma al diablo, porque allí, cerca de una reortas, hay una muchachita rubia, que al hilar en su ruca ligonana, canta con un gorjeo celeste.

Ah, bien le sé: es que la vida moderna, saturada de materia (Para la página 33.)



Como muricó Blas Hernández

La jefatura de policía amaneció el día 8 en poder de la contrarrevolución. Un ex-capitán del Cuerpo, Nespereira, con unos doscientos hombres, (abecedarios y de otras filiaciones) se apoderó del viejo cuartel remozado, y en uno de los ángulos de la azotea se instaló en su rígido tripode una ametralladora. En la azotea apuntaba hacia el Palacio Nacional.

La calle era un hervidero de hombres. Vistas desde la altura, las móviles figuras parecían hormigas desorientadas y oscuras que se movían perdido su camino. Dentro del cuartel, se distribuían órdenes, instrucciones. Y todos estaban muy confiados en que era fácil vencer. A esa hora, todos los cuarteles de policía estaban en poder de la contrarrevolución. Las tropas gubernamentales esperaban la orden de atacar; y del parque de artillería, en el Séptimo Distrito Militar, salían los cañones de 75 para situarse en los lugares desde donde pudiera ser efectivo el bombardeo del cuartel ocupado por la rebelión.

En el Palacio Nacional se acababan de emplazar ametralladoras anti-aéreas. Se peleaba ya en algunos otros cuarteles de policía, que el ejército regular iba recuperando rápidamente, y en el Sexto Distrito Militar, (Columbia), el combate era desventajoso para la contrarrevolución. El teléfono de la Jefatura de Policía funcionó brevemente. Se supo que todo estaba perdido a esa hora y que sólo unos grupos de contrarrevolucionarios poseían los cuarteles militares de San Ambrosio y de Dragones, donde se había organizado la resistencia, para preparar la retirada hacia la fortaleza de Atarés.

El todo estaba perdido a esa hora. Los aviones contrarrevolucionarios habían fracasado en el ataque nocturno y no quedaba otra esperanza que guardar los fusiles para una ocasión mejor. Este era el pensamiento que dominaba a los defensores de la jefatura. De todos los sectores de la ciudad llegaban noticias adversas y la resistencia ante el cañoneo inminente era un suicidio inútil. Hubo un cambio de pareceres. Y los jefes, desconcertados, al saber que la lucha era imposible por lo desproporcionada, acordaron evacuar el edificio. La mañana avanzaba rápidamente. En derredor de la jefatura se concentraban tropas. Artillería de montaña. Infantes de marina. Tropas de asalto... Desde las azoteas y los miradores del Palacio Nacional, las ametralladoras anti-aéreas, de poderoso alcance y fuerza destructiva, apuntaban listas a tirar sobre las viejas paredes del cuartel.

El capitán Nespereira decidió ir al Palacio. Sólo, sin escolta, cruzó la calle, observó la disposición de las baterías enemigas, vió las patrullas que cercaban la jefatura. Y siguió su camino. Entró en Palacio.

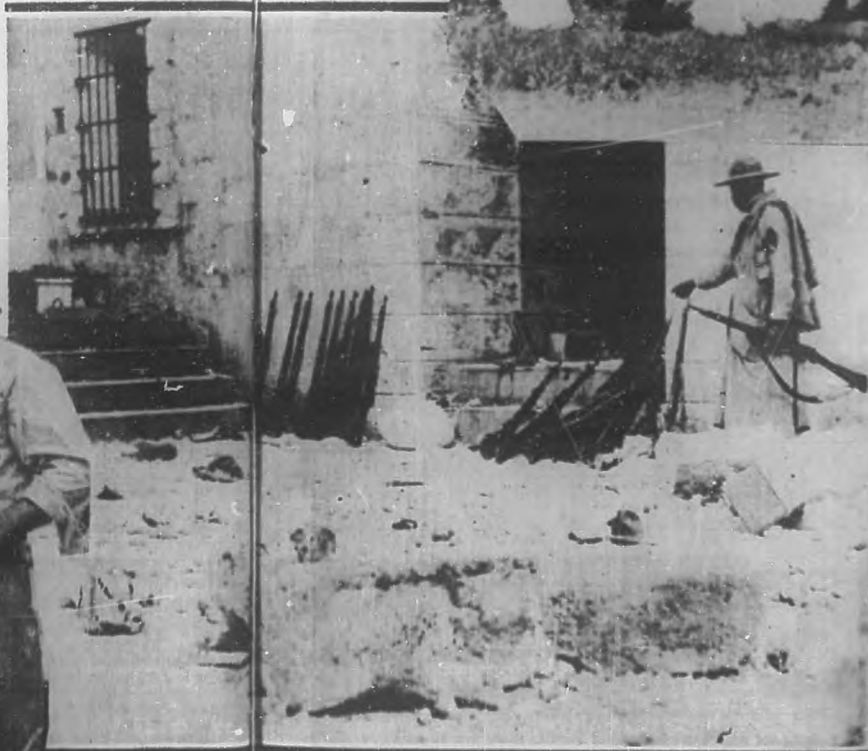
Las tropas gubernamentales se habían situado en disposición de rechazar cualquier asalto. Fuerzas de infantería y artillería guardaban las entradas. Arriba, el Ejecutivo Nacional recibía los partes telefónicos de las compañías que actuaban en otros sectores de la ciudad. Las noticias eran satisfactorias y lo peor había sido obviado. El espíritu de la tropa era excelente.

Nespereira habló. Había ocupado la jefatura; era cierto. Pero había resuelto evacuarla en vista de lo desfavorable de la situación. Y sólo pedía que no se disparara desde el Palacio contra la policía que la ocupaba. Esta policía no era contrarrevolucionaria. Había sido sorprendida por la contrarrevolución y eso era todo. El se marcharía con sus doscientos hombres. Hacer que se mataran allí, sin oportunidad ni perspectivas de triunfo, era absurdo...

Ocurrió una cosa extraña. El Ejecutivo Nacional oyó tranquilamente al ex-capitán convertido en caudillo contrarrevolucionario. Aprobó su conducta. Y lo dejó marchar sin hacerlo detener.

Nespereira regresó a la jefatura. Las

Una foto del cadáver de Blas Hernández tendido en la explanada de Atarés. (Foto Internews).



indecisión en que la inquietud se mezclaba con el deseo de combatir. El cielo estaba azul y limpio y la brisa movía las ramas de los árboles como una caricia. Detrás quedaba la jefatura, donde los policías, indiferentes, ponían orden en las oficinas, en los dormitorios, en el patio. Colocaron en los armarios algunos fusiles que había regados por el suelo, sobre algún banco y se pusieron a esperar. No había jefes, no había oficiales. Nadie asomaba por las puertas, aberturas de par en par. La confusión en los espíritus era igual a la que prevalecía sobre las cosas. Y en tanto, allá arriba, en la azotea solitaria, el sol caía sobre la ametralladora que seguía apuntando hacia la fachada sur del Palacio Nacional...

Por el Prado, tumultuoso como un obraje, descompost (Foto de Funcasta.)



Blas Hernández, en los días que vino a la Habana a saludar a Grau, después de "haberse comido una vaca asada con sus amigos", al ser entrevistado por un redactor de BOHEMIA. (Foto de Funcasta.)



Armas recogidas por el Ejército entre los escombros de Atarés. (Foto Internews).

calles se habían llenado de curiosos. Civiles armados, patrullas de marina, recorrían las avenidas; y los comercios cerraban sus puertas apresuradamente ante la perspectiva del combate. Los vecinos huían de sus residencias. Y todo cuanto iba a quedar dentro del área del bombardeo, que todos presumían inmediato, quedó desocupado, vacío, silencioso. Los vehículos dejaron de circular.

Evacuaron la jefatura.

Por la calle de Animas, hacia el Prado bullicioso, iban los grupos con sus armas. Vencidos antes de combatir, se dispersaban por la ciudad ancha y profusa, entre la algarrada de la multitud. Junto a la figura recia y alta del ex-capitán Nespereira se espeaban grupos con fusiles. Marchaban unos pasos, se detenían, volvían a andar. Era una

El busto del cadáver de Blas Hernández, cuando estaba tendido en la explanada de Atarés. (Foto de Vales.)

Blas Hernández, dándole el amigable "shake-hand" al Presidente Grau. (Foto Funcasta.)

Antes de Amanecer

Por F. de Ibarzábal

El aire que sopla desde por la mañana es como un aire muerto. Viento caliente, pesado, denso, sofocante. Polvo, pesadez veraniega.

—Verdad que hace calor, compañero Sabín?

—Es que va a llover, compañero.

Los dos oficiales miran al cielo azul, altísimo, por donde corren nubes oscuras que nublan, a ratos, el sol. Mediodía. Cálida transparencia.

Falga el sol, muy arriba, implacable y dorado. Disimulada inquietud ciudadana que se advierte en el paso apresurado de las gentes, en el modo nervioso cómo nos saludan los conocidos, en el palpitar de la gran ciudad, llena de rumores, de vibraciones y de ruidos.

Los dos oficiales son de la misma unidad:

Primera Compañía. Primer Regimiento. Tienen a su cargo una sección de ametralladoras.

—¡, hace calor, compañero Sauval, dice al rato, abriéndose la chaqueta. Y repite:

—¡, hace calor...

El cuartel es un horno. Dentro, se estanca el aire como en el compartimento cerrado de un viejo barco anclado.

Doce del día.

La calle adquiere inusitada actividad, nueva fisonomía. Salen de sus oficinas los empleados. Lindas mecanógrafas gráciles y flexibles, de ojos grandes y oscuros, de paso rápido y gimnástico. Venes de claros trajes de estación. Señoras graves en abultadas carteras bajo el brazo, van apresuradamente como quien se dirige con retraso a una estación de ferrocarril. Viejas gordas y grastentas que interrumpen el paso y las conversaciones de los grupos, proponen billetes de lotería con palabra torpe llena de seguridad en nuestra suerte. Mendigos harapientos, sucios, mal olientes, enseñan lacras y piernas lacradas. Huérfanos, lisiados, cesantes, derrotados de toda laya. Una legión.

Damas peripuestas, de labios pintados al bermellón que insinúan bajo abiertas sonrisas lechosas, promesas paradisíacas. Niñas de catorce años, que se abren a la vida difícil bajo el imperativo de la miseria y el pecado. Se ofrecen sin pudor al transeúnte, inconscientes de su tragedia, por unos centavos. Obreros desplazados. Miran con ojos turbios la caravana que pasa. Polacos, y húngaros, y checoslovacos, plaga innumerable, ofrecen su mercancía multicolor. Dependientes de almacén. Van jadeantes hacia las fondas cercanas. Marineros y gente del puerto que acabaron la faena. Funcionarios de aduana...

Sobre la ciudad palpitante bulle el trajín del mediodía.

Zumban las calles, llenas de ruido de motores, como enormes colmenas. Sirenas de la rada llaman como agudos alertas. De las torres de las iglesias bajan a ras del suelo voces sonoras y graves de campanas monosonoras.

Es el momento en que Miguel Sabín, teniente en el primero de artillería, espera su relevo. La voz de las campanas rueda por la ciudad, entra por sus calles anchas y roza las azoteas para ir a perderse débil, febril como un gemido en los viejos suburbios polvorientos. El barrio comercial queda en silencio. A la puerta de los grandes depósitos quedan inmóviles, como grandes monstruos en silencio, los camiones de motores trepidantes ahora quietos, poderosos como tanques de guerra. Las oficinas cierran sus puertas de espaciosos cristales esmerilados con letras negras. Junto a los ascensores de los grandes edificios montan guardia los operadores de turno. Dormitan, bajo la pesadez del día, en la espera ocasional de algún visitante inad-

vertido. Tedio, cansancio, calor, polvo en pardas nubes espesas.

Aíto, ronca un motor "Sikoraky". Perfora el azul con desmesurada ambición de espacio para sus alas blancas. Desde abajo: una libélula gigantesca traza rumbos nuevos al progreso de los hombres...

Ya es más del mediodía. El cielo ha oscurecido de repente y no nos hemos dado cuenta. Sofoca el calor, que espesa el aire. En

nuestros nervios sentimos la atmósfera, cargada de electricidad.

Millares de vehículos han transportado de un lado a otro de la ciudad la caravana innumerable que daba ritmo y fisonomía móvil a sus calles fatigadas. De los restaurants: tufos de guisados. Voces. Órdenes que salen, por las ventanas abiertas a las vías desocupadas. De los bares, llenos de gente tumultuosa, escapa el vaho internacional de los alcoholos. Musicanos desafiados estropean melodías multicolores. Hay un repique sonoro en los cristales: llueve. Sobre el asfalto, donde patinan los vehículos, cho-



can estrepitosamente dos automóviles. Injurias. Crepitan las palabras soeces. Pasa el día.

Contra lo que se esperaba, el día transurre pacíficamente. Vientos duros que llegan precipitadamente del sur, baten la ciudad. Dececen luego, se alejan, cesan.

Cielón al Este. Ha barrido dos provincias. Ha cortado las comunicaciones con la Capital. Ha llenado de miseria los campos.

El Gobierno se ha trasladado al sitio de la catástrofe múltiple. (Innumerables los muertos). Las gentes que llegan por carretera,—única comunicación posible,— cuentan escenas de horror. La Capital, al oscurecer, se estremece un poco con los relatos llenos de dolor lejano. A las ocho, con cielo claro y descubierta, los ciudadanos van a llenar los parques, los cafés, los teatros...

Sabín y Sauval han salido juntos de su guardia. Están, en la noche, francos de servicio. Y hasta el otro día. Con uniformes ajustados, botas lustrosas, caras recién afeitadas y azules, sin rencor en el espíritu que alegra todo un día de asueto, atraviesan la vieja plaza municipal donde la estatua de un rey extranjero calienta sus viejos mármoles al sol.

El espectáculo los es familiar. Pasan entre la multitud de oficinistas desocupados y vendedores de la calle. Sauval ha ido a perderse por el dedalo de las calles congestionadas, en un automóvil que lo lleva al paso. Sabín marcha a pie hasta su casa. Un quinto piso. Hotel barato.

Ahí está toda la tarde. Cuando llega la noche, aún sofoca el aire caliente de la calle. Los árboles tienden sus ramas inmóviles en la sombra de los parques, absurdamente oscuros, donde los chiquillos juegan a comunistas y policías. Sabín, solo, bajo la pequeña bombilla eléctrica que difunde claridad amarilla hacia todos los rincones del departamento, lee la breve carta femenina que le ha llegado poco antes. Es delicioso sentir, ahí en la intimidad de las habitaciones, la sensación voluptuosa que se desprende del papel rosado. Recuerda la blanca mano perfumada, breve, love, experta, de Nina.

¡Un party! Ahí está la invitación amiga. ¡Nina! Esa misma noche, en el jardín de su casa. ¡Nina! Y el ostentoso palacete en las afueras y el amplio jardín con rosas y sus breves pinos piramidales.

La noche ha caído, tranquila, sosegada, sobre la ciudad, las afueras, el país entero y todo el hemisferio. Hasta allá muy lejos, donde su pensamiento no se preocupa de alcanzar. Hay un sopor dulce en el ambiente de la ciudad en calma. Allá abajo, en el café, estrepitoso como una mancha de ruido en el silencio ciudadano, una orquesta llena de sonidos desarticulados la calle y el contorno. Un rumor confuso que viene alternativamente del centro y de la periferia, trepa insidioso hasta el quinto piso, entra por las ventanas plenamente abiertas a la noche, corre por las paredes, se arrastra sobre el piso y sale para perderse allá lejos, bajo el cielo oscuro que se puntea de estrellas como en el manto de la Madona. Ahora, otra vez, todo se ha llenado de silencio.

Desde una ventana, Sabín contempla la noche y la ciudad que se extienden ante él. Abierta al mar, la ciudad es como una concha gigantesca llena de luces vagas y de reflejos multicolores. El Palacio Nacional, con algunas ventanas iluminadas, el enorme edificio del Congreso, blanco en la sombra, con su cúpula desmesurada y su avenida al frente, llena de movimiento. La rada, negra, a su izquierda, con pequeños puntos luminosos, verdes, azules, amarillos, rojos...

Dos puntos verdes. Los ojos de Nina son verdes. Y tiene apenas veinte años. En ese instante alcanza un esplendor físico maravilloso. Agil, fuerte, deportiva. Sabín evoca el court de tenis bajo la tarde azul. Y un brazo elástico, en alto, con la raqueta tajando el aire claro. La expresiva mirada verde. Y las piernas magníficas sobre la arena fina del parque. ¡Nina! Alguna vez, quizás, bajo la excitación de los cocteles, la ha besado. La sombra de los cenadores en las fiestas propicias. Y ellos allí, solos, mientras las amigas celosías la llamaban exasperadamente con fingida preocupación.

Cuando Sabín baja a la calle para llamar un automóvil, la ciudad se ha echado confiadamente en brazos de la despreocupación. En el centro, se hallan iluminadas las fachadas de los teatros. Cines exhiben enormes letreros luminicos. Las gentes beben



gin-fizz en las barras y cerveza en los cafés al alza libre. Los automóviles ruedan con ocupantes divertidos y bulliciosos. Grandes policías, en las intersecciones de las avenidas, ordenan el tránsito. Toda la ciudad, enamorada de sí misma, se mira al gran espejo del cielo que reproduce sus luces múltiples en las estrellas, claros ojos de la noche.

Todas estas cosas pasan, sin embargo, inadvertidas para Sabín, lleno del recuerdo de Nina, de la que va al encuentro.

Después de la expectación provocada por el golpe militar de los oficiales que depusieron al Gobierno, después del derrumbe del régimen, cuarteles, fortalezas, campamentos, han recuperado su fisonomía habitual. Toda la vida nacional ha asumido su vitalidad amodorrada y como muerta bajo el terror pasado. Luchan por reponerse las industrias. Quiere renacer de sus ruinas el comercio. Las poblaciones campesinas, depauperadas, piensan que van a comer. Se habla de resolver la gran cuestión económica. Se anuncian empréstitos. Funcionarios optimistas y cándidos, con relumbrantes palabras de escasa fuerza persuasiva, promueven a la inquietud obrera un porvenir alentado. Pero surgen huelgas y las bandas campesinas recorren los campos con irresistible fureta de exterminio. No hay comida. El hambre, sobre los horizontes enrojecidos, es un vasto fantasma que se prolonga desmesuradamente. Sobre el país, grandes convulsiones proletarias. Y todo se derrumba.

Los días incansables transurren excitados, febriles, laboriosos. Viejos funcionarios maculados hacen frente a la revolución desde sus puestos, que conserían. Son contrarrevolucionarios y franco-tiradores de la burocracia inánumera. Algunos, prudentes, se esconden. Otros, más comprometidos o más tímidos, se han fugado. El Golfo está cruzado de fugitivos. El Congreso, porfirista, hace mucho tiempo la confianza del pueblo, ha sido disuelto por (Pasa a la Pág. 48.)

Datos Sintéticos de la Última Batalla

por
Nieves Cabrera



SRA. NIEVES CABRERA, autora de este trabajo.

Yo me siento orgullosa de ser cubana y amo a mi patria fervorosamente con la cálida exaltación de mis veinte años. Siento grandes simpatías por el A. B. C., aunque la integridad de mis sentimientos patrióticos no está de acuerdo con cierto grado de intervencionismo que ha adulterado el programa revolucionario de esa vigorosa organización. Poseo una cultura rudimentaria; por lo tanto, consciente de mi incapacidad intelectual, confieso mi carencia de recursos fraseológicos para relatar, como lo haría una verdadera escritora, mis impresiones recibidas durante los trágicos momentos de la batalla de Atarés, en la cual tomé parte activa, afrontando los hechos con una decisión por lo menos similar a la de todos mis compañeros. Yo estuve dentro del Castillo. Presencé los terribles acontecimientos e intervine en ellos en mi calidad de combatiente.

He querido reservar para BOHEMIA la narración de los hechos en cuestión, porque BOHEMIA ha sido la primera publicación habanera que visitó en el Príncipe a las mujeres revolucionarias que fuimos recluidas en sus celdas después de la contienda de Atarés.

♦ ♦ ♦

A pesar de mis grandes simpatías por el A. B. C. ya expresadas, debo hacer constar que no pertenezco a la citada asociación. Soy revolucionaria por patriotismo, sin alistarme bajo ninguna bandera determinada.

El día 8 por la mañana, me dirigí a los muelles del Arsenal, con el objeto de despedir a una persona amiga que embarcaba con rumbo a New York por la vía de Key West. Cuando el barco se alejó de nuestro puerto, regresé hacia el interior de la ciudad, que se hallaba en plena revolución. Mientras almorzaba en un

restaurant, oí que el aparato de radio, instalado en aquel mismo salón, transmitía los gritos ensordecedores de algunos jóvenes abecedarios que anunciaban el triunfo del golpe revolucionario; en ciertos intervalos de los clamores de la victoria, los mismos jóvenes invitaban a todas las personas que simpatizaran con el movi-



Srta. MARIANA GARCÍA, que estuvo dentro de Atarés durante la batalla.

miento para que fueran a proveer de urnas en el cuartel Máximo Gómez, que se encontraba en poder de los victoriosos opositores.

La noticia me llenó de entusiasmo bélico. Resultante, me encaminé hacia el referido cuartel para incorporarme a las fuerzas revolucionarias y recoger las armas necesarias. Mi llegada al cuartel Máximo Gómez significó para mí una gran decepción, pues estaba en poder de los soldados gubernamentales, por lo cual fui detenida y remitida a la fortaleza de la Cabaña, juntamente con otros compañeros que habían concurrido a aquel lugar con el mismo propósito, creyendo en la veracidad de las noticias radiofónicas.

En la Cabaña, los demás detenidos ingresaron en las prisiones, pero yo recobré la libertad inmediatamente.

Aquel primer fracaso no me desalentó; al contrario, me comunicó nuevos bríos, y me dirigí entonces a Castillo de Atarés, el cual, según se decía, se había transformado en baluarte de los abecedarios, secundados por una buena parte del Ejército.

La máquina que me conduje me dejó en la calzada de Cristina. Desde allí tuve que dirigirme a pie hasta el Castillo, tropezando con numerosos obstáculos, ya que no teniendo ningún documento que me acreditara como miembro del A. B. C., no podía probar a los soldados que custodiaban los alrededores mi identificación con el movimiento. Al fin, mi condición de mujer y

(Pasa a la página 42.)

EL PROCESO DE JOSE SOLER

(Viene de la Pág. 30.)

la policía que trabajó muy cerca de Aincarte. Este les manifestó que él sabía de la existencia de ese confidente, pero que jamás lo vio hasta la noche misma en que ocurrió la muerte de Carlos Fuentes y que tampoco sabía que se trataba de ese individuo; pero que si supiera que tenía gran importancia lo que ocurría para el Jefe, porque éste se molestó mucho cuando ellos le impidieron ver a Aincarte sin que dijera para qué lo quería. El oficial aseguró que Aincarte a gritos, desde sus habitaciones particulares pedía que lo dejaran subir y que no le preguntaran nada más. Poco después, el confidente se marchó y los expertos salieron a un "servicio reservado, en cuya ordea intervino directamente Aincarte", sin que ellos supieran de qué se trataba porque "los matones operaban en un departamento independiente de la Jefatura".

"HERRERITA" ERA EL PSEUDONIMO.

Los testigos que intervinieron en esta investigación relatan cómo se valieron de un retrato reciente en que aparecía un grupo de concurrentes a un homenaje que se ofreció al doctor Alejandro Vergara Leonard, actual Alcalde de la Habana—en cuyo grupo aparecía Soler, para que el referido oficial lo reconociera. Al principio el testigo vaciló señalando a otro de los concurrentes, pero después rectificó y señaló a Soler.

El acusado interrumpió a los testigos haciendo hincapié en ese detalle para demostrar la inconsistencia de la acusación, ya que por haber salido publicado su retrato en los periódicos el teniente tenía que conocerlo.

La oportuna y hábil observación de Soler resultó nula, porque se demostró que cuando se hizo la investigación en la Jefatura aún no se había publicado nada en los periódicos, puesto que el interés de ellos era evitar que Soler pudiera evadirse.

También se habló de los telefonemas que se cruzaron esa noche entre un confidente que se hacía llamar "Herrerita" y el máximo asesino de la Policía, hecho que recordaban perfectamente, no sólo porque después supieron la muerte de Fuentes sino por el incidente que se produjo en la puerta cuando el supuesto "Herrerita" pretendía pasar. Todos convinieron en la hora, minutos más o menos, que coincidía con la que marcaba el reloj de casa de la amiga de Fuentes cuando éste esperaba el regreso de Soler.

UNA MUJER BONITA CON BUENA MEMORIA.

La presencia de una mujer entre los testigos había despertado la curiosidad de los que no se explicaban qué relación pudiera tener con el proceso. Sencillamente vestida, con una expresión dulce y triste, esperaba con aparente tranquilidad su turno, hasta que fue llamada. Era la amiga de Fuentes y de Soler, cuya casa había sido el punto de cita para la delación. Expuso con una precisión maravillosa, detalle por detalle, cuanto ocurrió aquella noche desde que llegó Fuentes a la casa hasta el momento en que lo detuvieron. Ella presenció desde la ventana cómo lo introducían en la máquina. Por las repetidas interrupciones de Soler, la declaración culminó en un caso, donde se puso de manifiesto una contradicción del acusado en lo referente a las llamadas por teléfonos, la hora en que ocurrieron los hechos y la forma en que habían salido, teniendo que confesar Soler que era cierto lo que decía la testigo, pero que él no se acordaba bien.

SE AGOTAN!

VALEN 30 cts. COMPRELOS POR 20 cts.



¡NO DEMORE! COMPRE VARIOS ESTUCHES HOY

VALEN 14 cts. COMPRELOS POR 10 cts.



ULTIMA OPORTUNIDAD PARA AHORRAR DINERO

ECONOMICE en artículos necesarios. Por tiempo limitado ofrecemos esta ganga en los artículos de tocador más populares de Cuba.

Colgate es la Crema Dental recomendada por más dentistas que ninguna otra, porque es superior en 4 cosas: (1) su detergente espuma limpia completamente, aún donde el cepillo de dientes no toca; (2) embellece la dentadura, porque contiene el ingrediente pulidor

especial que usan los dentistas; (3) su delicioso sabor a menta deja la boca fresca y el aliento perfumado; (4) es la más económica, porque el tubo grande contiene UNA MITAD MAS de crema que otras del mismo precio.

ADENAL, obtiene usted el famoso jabon embellecedor, el Palmolive, —la mezcla secreta de los balsámicos aceites de palma y oliva,—que conserva el cutis suave, fresco, juvenil y encantador.



Participo en los Concursos de CASAS Y ZAPATOS del JABON CANDADO, enviando cualquiera de las siguientes cosas que dan derecho a Un Número:

- 2 tapitas de la Crema Dental Colgate Grande
- 5 Cintas negras de Jabon Palmolive Grande
- 4 tapitas de la Crema Dental Colgate Mediana
- 5 Caudales de envolturas de panes grandes del Jabon Candado.

Envíelos a: Concurso Jabon Candado-Apda. 1990-Habana

Esa muchacha relata después un hecho insólito en aquella época de terror. Dice que la noche siguiente al asesinato de Fuentes, Soler, completamente borracho, tocó la puerta de su casa formando gran escándalo y acusándolas a ellas de haber entregado a Fuentes. En la esquina lo detuvo la Policía y lo soltaron inmediatamente.

LOS ESTUDIANTES.

Declaran después varios estudiantes. Se repiten las escenas del caso y en todos los momentos el acusado mantiene el control de los debates, queriendo sacar de cualquier frase el mejor partido, y lo hace con extraordinaria habilidad y sangre fría inalterable. Se habla de las estrechas relaciones de amistad entre el acusado y los hijos y sobrinos del ex-General Herrera y de la existencia de un espía entre los estudiantes, porque varios testigos, refiriéndose a distintas autoridades dicen que fueron asociados de su existencia; pero nin-

guno sabía quién era y la mayoría dudaba de la veracidad de esa afirmación.

Todos deponen lo que saben y dicen voluntariamente cuanto puede beneficiar al acusado. Uno, su mejor amigo, confiesa que hasta el último momento trató de salvarlo proponiéndole que se embarcara, primero, y gestionando su presentación a las autoridades, después. En estos trámites se encontraba cuando se produjo la captura, porque sostiene que hasta el último momento dudó de su participación en ningún hecho monstruoso y que, por una conversación que sorprendió entre el acusado y su padre, que lo comunicaba a que dijera la verdad y a que se mantuviera si era cierto lo que se decía. Llegó a saber que Soler le había cogido dinero a Trujillo, pero que lo engañaba. A este testigo, Soler no le hizo ninguna pregunta, pero no pudo contenerse cuando oyó hablar de la gestión para presentarlo a las autoridades y dijo:

(Pasa a la Pág. 41.)

EL PROCESO DE JOSE SOLER

(Viene de la Pág. 39.)

—¡Cómo agradezco yo esas gestiones de ustedes! Pero por eso mismo esperé y fué mi desgracia, que si nó no me cogen...

UN RECESO.—

Después de estas declaraciones se hizo un receso. El acusado pidió autorización para examinar un poco por el jardín. Quedó un poco alejado de los grupos, y sin soltar su inseparable tabaco, con los brazos cruzados a la espalda y la vista fija en el suelo, comenzó a pasearse lentamente. Los que hablamos con él en aquellos momentos no pudimos notar la más leve alteración en su rostro ni en su voz.

(Continúa en el próximo número.)

UN CINCUENTA POR CIENTO PERFECTO

(Viene de la página 25.)

Al moreno lo redujimos rápidamente. —Mire, Mano, esto es en beneficio de usted. Le vamos a sacar en BOHEMIA para que la Habana sepa que es usted el primero que se ha acogido a los beneficios del cincuenta por ciento al amparo del paisano "comerciante".

Bastaron estas pocas palabras para que el criollo se asiera como una lapa a la carretilla e invitara, conjuntamente con nosotros, al chino patrón. Pero el chino insistió subiendo de voz y de cólera:

—Yo no retlata, yo tiene que trabajá, tú ta emblandando mucho, yo va a tené que llamá gualdía.

—Pero no sea bobera, chino, que eto e pa date calté.

El asiático, en vez de responder, corrió hacia el carro, deteniendo la izquierda del morenillo en el preciso momento que se levantaba triunfal con un platanito mano.

—No tá comí má. Tú to la mañana tá comí, comí, plátano tá calo, yo vende mano a lial y tú tá alanca plátano y alanca plátano. Si tú sigue yo va a tené que decuenta un kilo de la peseta que dá pá tí.

—Déjate de ridiculeces, chino. tú no comprende que pa empujá eta carretilla se necesita etá bin jamao?

—Pelo ya tá lisi pa tí que no coma má. Eso no pasa con pasana. Pasana tira y tira carro y no tá tocá melcancia. Machante 20 le guta vé que tú tá toca y toca mercancia que e vs. a comé.

—Bueno, chino, no me sale má, poique te deajo plantao con carro y tó.

—Tú sabe que yo coge a tí poque tiene que cumplí cincuenta por ciento. Pero si tú no cumple lo que yo manda yo tiene que buéa otto neglito mano comélo que tú.

Y mientras la trifulca primera que ha tenido por motivo el cincuenta por ciento se sucedía, y durante un receso que al largo de la misma hacían los beligerantes, Vales hizo funcional la cámara capturándoles a los dos en pose perfecta.

Muchas escenas como ésta, es que los criollos y los extranjeros, unidos en el trabajo y en el esfuerzo común, choquen en sus apreciaciones y modalidades, serán escenas que darán colorido y pimienta a las calles habaneras, tan seriotas y silentes durante todo el período en que se han debatido las clases del pueblo contra la carnicera tiranía.



WELLES SE HA MARCHADO...
La entrevista del pasado domingo en Warm Spring, verificada entre el Presidente de los Estados Unidos y el Embajador Sumner Welles, ha fijado la atención de los cubanos especialmente y de la América Latina en general. Muchas suposiciones se hacen en torno a sus resultados y muchas conjeturas se hacen acerca de lo tratado. BOHEMIA se limita a ofrecer varios aspectos del embarque del diplomático americano y su esposa y a mantener la esperanza de que los ideales de Cuba serán comprendidos.
(Fotos de VALES.)

UN malestar general y escalofrío después de una mojada son indicaciones indudables de un resfriado. Ud. sentirá un alivio inmediato al tomar el Laxativo Bromo Quinina Grove que desaloja las materias nocivas y ataca el fondo de la infección en su raíz. El remedio más usado en el mundo para gripe, tos, afecciones catarrales y resfriados—en cajas o en el nuevo librito económico—es el insustituible

E. W. Grove LAXATIVO BROMO QUININA

Cuanto me gustaría poder comer así

Usted podría si tomase Magnesia Bisurada

LA ACEDIA LE HACÍA SUFRIR MUCHO
Quizás padezca de úlcera estomacal

¿Ha visto usted algún hombre con áceras en el estómago? Pálido y delgado, señales de sufrimiento en el rostro, no se atreve a comer por temor a los dolores de estómago.

¡Y pensar que hace poco sólo padezca de simple acedia!

Si usted cree que la acedia es una SIMPLE dolencia, está en un error. Es una dolencia peligrosa, y si no se elimina puede degenerar en áceras estomacales. No se descuide.

Si padece usted de indigestión, tiene eructos, acedia, flato, se siente abatar-

gado después de cada comida, seguramente padece usted de acedia. No deje que degeneren en úlcera.

Pero no tiene que preocuparse. Bastará que obtenga en la botica un frasco de Magnesia Bisurada y pronto se sentirá perfectamente bien.

La Magnesia Bisurada elimina el ácido acumulado en el estómago y restablece la buena digestión muy en breve. Cúenla cuando apetezca, después tome un poco de Magnesia Bisurada que está de venta en todas las boticas, y no tendrá que preocuparse más por su estómago.

Engaño: Cuando pase en su salud y en su estómago, recuerde que no solo los pastillos son azules; hay varios SELLADOS instantáneos siempre el frasco

SELLO LAZO INSTANTÁNEO
que tienen azules que azules con su estómago.

MIEDO

Angustia, nerviosismo, mal dormir, temor, desasosiego, se curan con SAUCIL (Gotas), que no es calmante sino un tónico vegetal.

Resultado en seguida.

¿por que paóar más?

Pida TINTA CHAMPION

REGA-AZUL

LITRO 50c

fabricantes: Compañía H. G. Veranes S. en C. Tel. A.538

MUEBLES CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. —Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita.—Neptune 187.—Teléfono U-3417.

DATOS SINTETICOS DE LA ULTIMA BATALLA
(Viene de la página 38.)

mis palabras entusiastas me permitieron el acceso a la trágica fortaleza.

Llegué al Castillo a las dos y media de la tarde. Un erisipamiento de horror acudió todos mis nervios. Un horrible espectáculo sorprendió mis ojos. Todo aquello era un inmenso charco de sangre, sobre el cual yacían numerosos cadáveres y miembros diseminados. Los heridos se retorcieron horriblemente como condenados dantescos. Los cañones, los fusiles, las ametralladoras de los atacantes situados en diversos edificios colindantes, hacían blancos mortíferos en todos los rincones de la fortaleza.

Esta pesadilla duró hasta las nueve de la noche. Después de esa hora, una inesperada tranquilidad comenzó a extender su sombra pacificadora sobre nuestras cabezas enloquecidas. El ataque había cesado en el exterior. A eso de las diez, el comandante Leonard nos pronunció un discurso de aliento, asegurándonos que al día siguiente nuestra causa triunfaría definitivamente.

Entre los revolucionarios del Castillo de Atarés, figuraban algunos niños. Un niño de once años, con un pesado fusil al hombro, realizó la vigilancia de los dormitorios. Yo me quedé dormida después de las once de la noche.

A las cinco de la mañana, penetraron en el Castillo los hombres que se hallaban el día anterior en los cuarteles de San Ambrosio y Dragones.

A pesar de mi desconocimiento de toda táctica militar, no me parecía un acierto el hecho de que nos reconcentráramos todos en una sola fortaleza, pues de esa manera íbamos a ofrecerle a nuestros enemigos un núcleo único sobre el cual podían esforzarse todos sus ataques, sin temor a ser combatidos desde otras posiciones. A mi entender, aquel erróneo atrincheramiento fue la causa esencial de nuestra derrota.

Entre la gente de San Ambrosio y Dragones, encontré a dos mujeres, y nos tra-

tamos en seguida con esa indispensable camaradería que une fraternamente a todos los compañeros de la guerra. Inmediatamente nos pusimos de acuerdo para actuar según las circunstancias. Primeramente, combatiríamos con las armas con el mismo arrojo que los hombres, pero dispuestas siempre a convertirnos en nurses cuando los heridos reclamaran nuestro auxilio.

A las seis de la mañana tomamos un frugal desayuno servido en el comedor, fabricado expresamente para el Capitán Crespo por su amigo y admirador Carlos Miguel de Céspedes. En aquellos momentos, nadie pensaba que íbamos a ser víctimas y testigos de la más sangrienta hecatombe que se ha registrado en Cuba en su existencia republicana.

En las azoteas, el comandante Leonard había dispuesto el emplazamiento de las ametralladoras anti-aéreas; poco después, todos fuimos a ocupar nuestros puestos de combatientes dentro de la fortaleza, con nuestros rifles.

Pronto, los certeros disparos de cañón que nos enviaban nuestros enemigos obligaron a replegarse hacia el interior a casi todos los que se hallaban en las trincheras exteriores del Castillo.

Poco más tarde, los morteros del adversario inutilizaron las ametralladoras anti-aéreas que nos defendían desde la azotea, y quedamos reducidos a una multitud casi indefensa en medio del patio, esperando la caída del próximo mortero que nos deuartizaría irremisiblemente.

Desesperados, los hombres se lanzaban fuera de nuestro reducido a pelear a campo raso en las faldas de la loma. Preferían morir luchando desventajosamente, a ser despedazados por los morteros que alevosamente llovían sobre el patio.

El desastre se precipitaba sobre nosotros. A nuestro lado no había hombres heridos, sino fragmentos de cadáveres.

El comandante Leonard palidecía por momentos, ante la inminencia de la catástrofe. Alguien sugirió que debía ser vigilado de cerca, para evitar que atentara contra su vida, teniendo en cuenta su estado desesperado. Pero la recomendación resultó inútil. El Comandante Leonard, después de hacer numerosos disparos desde la ventana de uno de los dormitorios, se dió un tiro y cayó exánime.

Todas las mujeres nos arriéramos a escurrir para atender a los heridos caídos en las faldas de la loma.

Luego, me hicieron prisionera, juntamente con los otros supervivientes.

Me condujeron al Estado Mayor y de allí al Príncipe.

He vivido dentro de los horrores de la tragedia; he visto una aterradora cifra de muertos; mi ropa se ha manchado con la sangre de aquellos cubanos que perecieron valerosamente. Y para siempre está impresa en mi retina la horrible visión de aquel sangriento desastre.

He visto la portada del último número de BOHEMIA y repetí su patriótico grito: ¡Cubanos! ¡Alto el fuego!

SUMNER WELLES, EL CONSPIRADOR ROMANTICO

(Viene de la página 33.)

lismo, comienza a levantar los ojos al cielo. Es que los sochantres románticos vuelven a la carga. Pero, aún así, hay diferencias. Mussolini, cuando habla de la aptitud heroica, asume la arrogancia del condottiere romántico, que en la taberna, ante un pichel de vino, se jacta de sus hazañas. Mahatma Gandhi, cuando ayuna, implanta ante todos los ojos,— que aún se afligen por las tripas marchitas— la imagen romántica de aquellos padres del yerno, que cubrían sus carnes mortales y diáfanas con cilicios de clavos desgarrantes. Un Embajador que conspira, que mueve los hilos de la intriga, y que en una lúgubre tarde de saqueo y de bombardeo se mete dentro de un traje negro, impone el recuerdo de un héroe byroniano, soltando su desesperación en un largo berrido patético.

Pero, no. No es Manfredo gimiente. No es el leñador de la Selva Negra que, bajo su piel brueca, entra en el bosque para cazar lobos salvajes. No es Talleyrand espaciando sobre los hombres su burla fácil. Un diplomático que conspira es una folletina apasionante. Y aquel caballero que penetra en la Embajada Americana, vestido íntegramente de negro y una crispada lividez en el rostro de mineral, no es el señor Sumner Welles. Es Mephisto, que esta tarde, en Heideberg, recatándose de los campanarios, se ha instalado como una tiniebla viva, en su jubón de terciopelo.

CON EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

(Viene de la página 21.)

Decanos, de los Profesores y de los Estudiantes, laboramos en ese propósito.

Están redactándose los temarios de las conferencias de extensión universitaria, que se darán por las tardes y noches, así como los cursos libres para enseñanza y transmisión de cultura.

Acordados los planes de estudio que discuten las distintas Facultades y realizada la depuración profesional, que en definitiva sancionará el Claustro general de Profesores, comenzaremos las clases en los primeros días de Enero. Ya en esta semana se ha abierto la inscripción de matriculas.

Suprimiendo las vacaciones de Mayo y habilitando Junio como mes de trabajo, de clases, los exámenes podrán realizarse en Julio y el curso se desarrollará cumplidamente. Tengo fé firmísima y abrigo la convicción profunda de que la Universidad cumplirá sus gloriosos destinos para bien de la Patria y de la República.

(Fdo.) José A. PRESNO.

El "Come Back" del Kid Chocolate

por Adolfo Font

Ante una bella y esplendorosa perspectiva se encuentra nuestro gran campeón Kid Chocolate a su regreso a Norte América, después de gozar, por todo lo alto, unas vacaciones en Europa que, según algunos, se prolongaron demasiado y pueden ser causales de acontecimientos desagradables en su carrera pugilística, pero que, para otros, incluyendo a su manager "Pincho" Gutiérrez, no impedirán que ese compatriota nuestro continúe cosechando triunfos y acaparando a su paso las bolsas más altas que, en los actuales momentos de crisis económicas, ofrecen las empresas yankees.

Kid Chocolate es muy joven aún para que unas vacaciones más o menos estrepitosas, de pocos meses, puedan abrir hondos surcos en su hercúlea anatomía y conoce demasiado a fondo la técnica del boxeo para aceptar combates, frente a rudos competidores, si no está bien seguro de que el día de celebrar los mismos gozará de sus mejores facultades.

La primera gran pelea de Chocolate, en su nueva incursión por tierras norteamericanas, está fijada para el día veinticuatro. Tony Canzoneri, excampeón peso ligero del mundo, será su adversario en un combate que, puede decirse sin ambages, servirá para fijar, de manera precisa y terminante, la presente clasificación de dichos púgiles, ya que debido a la ausencia del Kid de los rings neoyorquinos y por todo lo que se ha comentado sobre su viaje a Europa, resulta una incógnita para promotores y fanáticos, mientras que Tony Canzoneri, por sus dos decisivas derrotas frente a Barney Ross y algunos juicios en su contra emitidos por varios críticos de boxeo, luce, para muchos, como un sol que se apaga, después de haber proyectado rayos de triunfos difíciles de olvidar.

Del choque de Tony y el Kid sacarán muy buen provecho los Directores del Madison Square Garden, quienes buscan con ansias, en el nebuloso mundo del box, dos astros que les rubriquen victoriosas jornadas económicas...

EN 1931...

Si la historia se repite, si Kid Chocolate, después de un rápido entrenamiento en Orangeburg ha recuperado su forma de hace dos noviembre, cuando se batió, de campana a campana, obteniendo casi siempre un favorable margen de puntos sobre Tony Canzoneri, no cabe duda alguna que continuará gozando de los favores del Garden y de las más renombradas empresas boxísticas mundiales, mientras que Tony pasará a ocupar un segundo plano; más, podrá eliminar nuestro Kid, en tan breve plazo, las libaciones afrodisíacas sorbidas a torrentes en las distintas capitales de Europa que visitó?

Esa es la pregunta que nos hacemos y que se harán, seguramente, sus innumerables partidarios, ya que si bien es cierto que el Canzoneri que cruzará guantes con el Kid, el próximo día veinticuatro, dista bastante de ser



el campeón de 1931, no es menos verdad que en ningún momento ha dejado de entrenarse, que su vista responde a todos los movimientos evasivos que sus combatientes requieren y que su anatomía, aunque desgastada por sus múltiples encuentros anteriores, resistirá, empero, un duro castigo, ya que goza de una preparación que es producto de un constante "training" y un adecuado régimen de vida.

Chocolate presenta a su favor una característica magnífica: recupera su forma en pocos días; por lo menos, así le ha ocurrido hasta hace poco, pero si son ciertos los desvíos que se dice cometió en su viaje a Europa, quizás se tardará un poco más en reponer sus energías perdidas, aunque bien sabemos que si esto ocurriese, si su manager no lo encuentra listo para entrar en fuego, pospondría el combate, como lo ha hecho otras veces, lo que le valdrá nuevas felicitaciones de quienes, como nosotros, sustentan el criterio: más vale precaver que tener que lamentar. Chocolate es una magnífica atracción de taquilla, pero una derrota le creará numerosos obstáculos...

(Pas a la página 46.)

Chaislong TROPICAL

Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños y se arreglan bastidores de uso.

VIENTUDES 91 entre S. Nicolás y Manrique. — Telf. A-6877.

(Viene de la página 19.)
 pira el estado de locura colectiva que padecemos.

—Yo he hecho por Cuba y por los cubanos exactamente lo mismo que habrían hecho ustedes con los uruguayos y con el Uruguay en idénticas circunstancias. Y en cuanto a la situación especialmente dolorosa porque ustedes están atravesando, es la consecuencia de todos los estados evolutivos que son dolorosos pero siempre fructíferos. Por ese mismo ciclo hemos pasado nosotros, los mexicanos, los argentinos, etc., etc. Ahora les ha tocado el turno a ustedes. Y a nosotros no nos corresponde otra cosa que tratar de ayudarles hacer más llevadera la transformación que planean y ejecutan.

Y hay un paréntesis. El diplomático latino, en plan de camarada cordial, hace interesantísimos comentarios en torno a la evolución latino-americana, a la diplomacia de nuestro hemisferio y cae, incidentalmente, en el problema del Reconocimiento de un estado por otro, formulando ideas profundamente interesantes, sobre todo en momentos como este en que al decir de los bien enterados, una de las grandes preocupaciones de Cuba está en el No Reconocimiento de los Estados Unidos.

—Este problema del Reconocimiento—nos dice el Sr. Fernández de Medina,—es

VEINTE MINUTOS CON EL EXCMO. SR. FERNANDEZ DE MEDINA

país, tengo gusto en comunicárselo y en ofrecerle el testimonio de nuestro propósito de conservar las mejores relaciones de amistad con ese gobierno.—y usted se limita a contestarle a su vecino dándose por enterado y ofreciéndole los mismos buenos propósitos—de igual modo que el gobierno aludido se dá por enterado también. Y ahí termina la fórmula del Reconocimiento, mero cambio de correspondencia diplomática y gentil. Sin embargo, inexplicablemente para mí, son muchos los gobiernos que se permiten colocarse en plan de censores con relación a los nuevos gobiernos que se establecen, sin tener en cuenta que censores pudo haber tenido el gobierno que ellos representan y que no ha sido así. Felizmente, el Uruguay ha practicado siempre esta doctrina que estoy esbozando: la practico con el gobierno de De La Huerta, en México, con el de los Soviets en Rusia y con el del Dr. Grau en Cuba. La fórmula de darse por enterado de la toma de posesión de un gobierno determinado, no tiene mayor trascendencia, cuando el expediente puede limitarse a darse por enterado de la toma de posesión

que más desata la lengua, nos hemos aprovechado de la presencia y el concurso del aromoso brebaje para interrogar:

—¿Cuáles cree usted que serán los resultados de la Conferencia de Montevideo?

—Es muy difícil prever los resultados de una Conferencia internacional en estos tiempos en que casi todas fracasan. Sin embargo, me atrevo a esperar de la de Montevideo, mucho resultado útil para el continente en materia política y financiera. En lo político creo posible un mejoramiento de los órganos de la conciliación para que no se repita el espectáculo lamentable de Leticia y el Caucho. Es posible también que en cuanto al reconocimiento de gobiernos se establezcan normas que hagan del caso actual de Cuba el último en la incompreensión de ciertos gobiernos. También se podrá adelantar, desde el punto de vista doctrinario, en la elucidación de los asuntos que tocan a la soberanía, y como consecuencia, se apresurarán reformas de tratados como los permanentes de Cuba y los Estados Unidos. En lo financiero es casi seguro que quede concertada una actitud uniforme con respecto a las deudas. En lo demás, creo que se hará poco, por falta de tiempo y porque lógicamente se dará preferencia a lo más urgente y vital que es lo señalado.

La referencia al Caucho nos ha obligado a hacer una pregunta que hace tiempo bulle en la conciencia de todos.

—¿Cree usted que el problema boliviano-paraguayo tenga por causa la lucha por el predominio de intereses petroleros extranjeros, como tantas veces se ha publicado?

—Muy lejos de eso, he tenido oportunidad de conocer bastante bien el territorio en disputa y puedo manifestarle que mi opinión es que no sólo la escasa cuantía de los intereses petroleros allí radicados niega esta posibilidad, sino que el mismo valor de aquellos terrenos pantanosos y enfermizos no significa gran cosa para los países en discordia. Lo que hay entre ambas naciones es una lucha de esas que impuñan el amor propio sin más motivo de utilidad para el uno o el otro. ¿No piensa usted que mucho mejor sería para cualquier empresa poderosa tratar de averiguar por la dádiva a los poderes en discordia, que esquilmar sus áreas indefinidamente para que dos pueblos se desangren? Si la Standard Oil pretendiera la posesión de los territorios en disputa, sería camino más práctico el de convencer a ambas potencias. Ahora bien, el problema del Caucho no será tratado en la Conferencia de Montevideo, porque está sometido al arbitraje de la Liga, cosa que es para mí lamentable, ya que debía ser debatido en el seno de la Conferencia Par-Americana. Sin embargo, tanto este problema, como el de Cuba, Leticia y otros, es posible que sean tratados de manera incidental, a través del desenvolvimiento de ese Congreso.

—¿Cuál cree usted que debe ser la futura orientación de la Revolución Cubana?

—La futura orientación de la Revolución cubana, aparte del problema nacional del Tratado Permanente con los Estados Unidos, que creo alcanzará solución satisfactoria, me parece que debe ser el de una profunda y completa renovación política,

(Pasa a la Pág. 35.)

VEINTE MINUTOS CON EL EXCMO. SR. FERNANDEZ DE MEDINA

(Viene de la Pág. 44.)

económica y financiera. Debe darse a Cuba una Constitución adecuada a las condiciones étnicas y a la situación geográfica que este, al mismo tiempo, caracterizada por los ideales económicos y sociales de nuestro tiempo; que responda a las necesidades de la industria y a las de los trabajadores. Será necesario modificar la producción diversificándola; crear instituciones nacionales de crédito y previsión; facilitar un mejoramiento intenso de la población desde todos los puntos de vista; eliminar factores de degeneración racial; asegurar la estabilidad del comercio internacional. Dar a la juventud una preparación nacional vigorosa y un espíritu cívico que la salve de errores, sobre todo de la recidiva en los del pasado que aún gravitan en las conciencias y en los estímulos.

—¿Cree usted que todos los cubanos deben hacer el máximo esfuerzo para encontrar una fórmula de avenencia, que se debe renunciar a la revolución y a la violencia; que se deben apresurar las reformas de la Constitución y con mutuo respeto y garantía organizarse para la participación en la vida política?

—Creo que debe resolverse el problema presente, eliminando lo posible los personalismos y sobre todo, apelando a la fé patriótica, a una fuerte convicción en los destinos de la nacionalidad; y que debe considerarse el pesimismo como una enfermedad vergonzosa y el afán de esperar soluciones a base de influencias o dominio extranjero, como el más grave delito.

—¿Y cómo se mira en el Uruguay nuestro proceso revolucionario?

—Estoy seguro de que es mirado con gran simpatía; y cuando se le conozca mejor, más simpático resultará. Estimo que no hay en América ningún pueblo que comprenda mejor al de Cuba. Son curiosas las afinidades espirituales entre los dos, y el hecho de haber mantenido un atractivo comercio por más de un siglo, tiene que haber influido mucho en la comprensión y simpatía. Y por sobre todo, debemos tener en cuenta que el espíritu de Martí vela por la armonía y por la colaboración entre dos países que son, uno la patria de nacimiento, de vida y de destino del Apóstol, y el otro su segunda patria, porque así la consideró, declarándolo reiteradamente.

El salón de espera está agitado. Una nutrida comisión de damas de las distintas sociedades pacificadoras surgidas recientemente, espera al Ministro y comenta.

Y el Ministro, siempre afable, siempre bonachón, siempre risueño, nos explica: —Voy a departir un rato con estas damas, sobre la pena de muerte.

Y como si su destino en nuestra ciudad fuera un destino piadoso más que diplomático, y como si sobre sus hombros pesara la responsabilidad de dar consuelo y alientos que no podemos dar nosotros enfrascados en la brecha fratricida, don Benjamín Fernández de Medina se aproxima al coro de damas atribuladas y éstas le rodean envolviéndole como una ameba gigante que quisiera nutrir su organismo decaído con la dulzura y bondad de este diplomático, tan campechano y afable como un cubano y tan sencillo y modesto como si no fuera un Ministro.

COMO MURIÓ BLAS HERNANDEZ

(Viene de la Pág. 35.)

un automóvil. Detrás, otro. Y otros más. En el primero viajaba Blas Hernández.

Blas Hernández: su presencia evocaba los pasados días del combatir entre las mangas tostadas de la provincia lejana, cuando la Dictadura ensangrentaba al país y barría las vidas sin dificultad y sin tregua. Era el caudillo rural incorporado a la vida ciudadana por la marea de la revolución, listo siempre a combatir contra todo, contra todos, con muchas o con pocas fuerzas bajo su mando, pero siempre impávido bajo el fuego del adversario. En la ciudad, sin embargo, estaba perdido. Estaba acostumbrado a la guerra de guerrilla, desplegados sus hombres a lo largo de la guardarraya, detrás de una cerca de piedra, entre los maniguales o a través del cañaveral ondulante. En la ciudad no. En la ciudad se complicaba demasiado el combate. Era difícil a sus tropas evolucionar, retirarse, volver a la carga, desaparecer aquí para reaparecer más allá, junto al recodo de un río o en la cúspide de una colina, que siempre coronaban sus soldados y eran los que disparaban el último tiro. Ahora no. Las calles, estrechas y tortuosas, impedían maniobrar a la caballería. Sus soldados no podían eludir el fuego mortífero de las ametralladoras cuando las emplazaban frente a sus compañías y en la retirada siempre había que abrirse paso a través de una infantería que disparaba sus fusiles con una precisión tan unánime como devastadora. Pero, de todos modos, si ya estaba en la ciudad...

Blas Hernández observó la retirada de Nespereira y escuchó las razones tácticas que informaban su maniobra. El no era de su parecer. Si estaban allí aquellos hombres, si había armas y parque en abundancia, no debían retirarse. Era mejor aprovechar el espíritu combativo de las gentes para lanzarlas al combate. Y si perdían la pelea, se dejaría demostrado, por lo menos, que sabían defender sus ideales con las armas en la mano. Todo, menos dispersarse pacíficamente. Todo, incluso morir allí mismo.

Nespereira pensó en las palabras que había dicho al Ejecutivo Nacional. Su petición de que no se bombardeara la Jefatura y su promesa de que, desde ese cuartel, no se haría fuego contra el Palacio.

Quedó pensativo. Los grupos se encontraban perplejos. Las gentes blandían sus armas. Se hablaban a gritos. Los curiosos, a centenares, presenciaban las discusiones. Y sobre el montón de hombres, que alzaban al cielo sus brazos y sus voces, sobresalía, recio y macizo, el cuerpo del caudillo rural, Blas Hernández.

De pronto, se volvió. Miró en derredor suyo y arengó a los contrarrevolucionarios. —¡Muchachos!

Hubo un silencio, grávido de atención. Todas las caras, aún no ennegrecidas por la pólvora ni manchadas por la sangre, giraron hacia él. Algo infinitamente tempestuoso pasaba por su alma de capitán rebelde. Doscientos rostros juveniles, imberbes muchos de ellos, abrieron los ojos y tendieron el cuello hacia las palabras del líder.

(Pasa a la Pág. 44.)



—Pasa todo su labio con el Creyón Michel y observe la transformación maravillosa que experimenta su rostro al par que la seducción irresistible que ejerce su boca en las miras del mundo.

El Arcebol, los Polvos, el Cosmético y la Sombra para los ojos llevan en la firma Michel el sello de garantía de su éxito y eficacia.

Envíe diez centavos en sellos de correo o dinero y recibirá una muestra del Creyón en tasa diez centavos o doce.

MICHEL COSMETICS, INC., New York, G. H. Musteller, Apdo. 661, Habana. Único Representante para Cuba.

NO SUFRA



Venga la mala suerte que le abruma. Triunfe en amores, negocios y juegos. Consulte a Zoraida Zola. Logrará sus deseos. SAN RAFAEL 55, alca. entre Manrique y Campanario.—Tel. 4-3008.



Delite LA CENA PERFECTA Sin Brocha ni Jabón HACE DEL AFEITADO UN PLACER. Gratis: le mandaremos muestra. O'HARMY LABORATORIES APARTADO 588. — HABANA. Solicítanos Agentes.

jamones ferris famosos desde 1836



lamentablemente confundido por muchos gobiernos. El Reconocimiento no implica más que darse por enterado de que un gobierno ha asumido el poder en un estado, sin que para resultar enterado de ello, sea indispensable que el gobierno notificado se coloque en plan de censor del gobierno establecido. En otras palabras, la fórmula de reconocimiento se reduce a lo siguiente: Suponga usted que frente a su casa se instala un vecino. Vecino que usted ignora o por lo menos no le importa si ha adquirido la posesión del inmueble por compra, arrendamiento, robo o cualquier otro procedimiento violento—como no le importa a ningún gobierno si el otro ha asumido el poder por la vía del Cuartelazo, del Golpe de Estado, etc.—pero que tiene la gentileza de comunicarle a usted: "Señor, he tomado posesión de la casa vecina a la suya y tengo gusto en ofrecerle mis respetos y mi amistad"—de la misma manera que el nuevo Gobierno le comunica al Ejecutivo del otro: "Mi grande y buen amigo: Habiendo ocupado el poder en este

sión del gobierno que le suceda en cualquier caso. El No Reconocimiento debe ser argumento, cuando cualquier gobierno reconocido o no, no ofrece las suficientes garantías para el ejercicio de los derechos civiles de los extranjeros o cuando se manifiesta agresivo con los nacionales de un país, que ese gobierno, correspondiendo igualmente le niega su amistad por estar convencido de la manifiesta enemistad del otro.

El café, servido en el propio comedor del hotel en que se hospeda el diplomático, ha cortado el hilo de tan interesante narración, pero ha permitido que la gentil esposa del señor Ministro nos hiciera conocer sus simpatías por Cuba y por los cubanos, y ha permitido también que ambos esposos se encanten mostrándonos las semejanzas de nuestros nacionales con los de ellos. Y con verdadera locuacidad críolla, nos muestran las semejanzas de gestos y caracteres, el parecido de costumbres, etcétera, etcétera.

Y como es el café una de las bebidas

Maltina Tívoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS:

1-5261



SEÑORA

Flujos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con —VAGINAX— NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado. Cura y sirve para evitar.



**REUMA
MUSCULOS
CANSADOS**

Una sola aplicación de Linimento de Sloan, sin frotar, descongionan los tejidos y quita el dolor. No es grasoso ni mancha.

**LINIMENTO DE SLOAN
MATA
DOLORES**



FACHADA DEL HOTEL

HOTEL "GENEVE"

EL MAS GRANDE Y CONFORTABLE DE
CIUDAD MEXICO

Está instalado en la calle de Liverpool No. 133 y ello equivale a decir que esta situado:

Una cuadra de la Avenida de los Insurgentes;
A dos cuadras del Paseo de la Reforma y de la Columna de la Independencia;

En el corazón del Barrio de Residencias Diplomáticas;
A pocas cuadras del Castillo y Parque de Chapultepec; y
Muy cerca de todas las Estaciones del Ferrocarril de Ciudad México.

Los viajeros de todos los países del mundo pueden hacer sus reservaciones por cable o por carta.

Los precios del hospedaje resultan sumamente reducidos, teniendo en cuenta el tipo de cambio.

El Hotel es una manifestación del más exquisito confort americano, instalado en el corazón de la Ciudad de los Palacios.
Gerente: Mr. THOMAS SINCLAIR GORE, Sa. de Liverpool No. 133.
MEXICO, D. F. — MEX. 0.

EL "COME-BACK" DEL KID...

(Viene de la página 43.)

UN "ONE SIDED"

Si el Kid sube al ring para pelear con Tony Canzoneri en su mejor forma, si desarrolla sobre el cuadrilátero del Madison Square Garden la misma táctica combativa que hace dos noviembreros, no cabe duda alguna que la victoria le sonreirá por mucho margen y puede que, antes de terminarse el combate, el ex campeón peso ligero del mundo, a pesar del enorme poder de asimilación que siempre lo ha distinguido, caiga horizontal sobre la lona.

Muchos dicen que el Kid no pega; sin embargo, los que fuimos testigos de la pelea que celebró con Tony Canzoneri, en discusión del campeonato lightweight del mundo, podemos asegurar que a pesar de tener ante sí tan fuerte contrario, ocasiones hubo, sobre todo en los dos últimos rounds, que muchos esperaban un knock-out. Canzoneri, atacado por todos los flancos, desesperado, sin poder conectar un solo golpe que le permitiera una tregua al castigo que recibía, bajó varias veces la guardia y el Kid se aprovechó para hundir, potente y certera, su derecha en la quijada del contrario. Tony retrocedió; sus piernas flaquearon, pero su enorme voluntad lo salvó.

Los que vieron a Kid Chocolate y Tony Canzoneri, frente a frente, repetimos, no pueden por más que vaticinarle al gran campeón cubano un notable éxito en esta segunda campaña, si es que el campeón junior light del mundo se presenta en sus mejores condiciones físicas. Canzoneri hará gala de un magnífico training, como siempre, pero no debemos olvidar que Tony, después de hacer un "come-back" como no se acuerda otro igual en los anales del pugilismo mundial, ha presentado, últimamente, innumerables pruebas que demuestran no es ya el mismo boxeador de 1931. Por tanto, es de esperarse que ante la fogaosidad de nuestro compatriota, sus esfuerzos resulten estériles.

Si el Kid triunfa, los promotores, como ha ocurrido hasta ahora, se disputarán sus servicios. En la actualidad, varios son los boxeadores que en su categoría se distinguen y que cuentan con legiones de simpatizadores que los hacen verdaderas atracciones de aquilla.

Roguemos porque el resurgimiento de nuestro compatriota resulte todo lo bueno que sus gigantescas facultades artísticas merecen y que la frase de su manager: "Hay Chocolate para rato", resulte confirmada plenamente.

En esta próxima pelea tenemos a Tony de Canzoneri, que desde noviembre de 1931 a la fecha, ha participado en muchos combates de importancia, entre los más destacados pugiles de su división, mientras que el Kid sólo celebró varias peleas con adversarios muy inferiores y que tendrá, por tanto, que esforzarse al máximo para batir al boxeador que ante las brillantes actuaciones de Barney Ross, fué derrotado, pero dió batalla hasta el final.

Cutis Embellecido Con Cera Mercolizadr

Hermosas mujeres de todo el mundo le dirán los beneficios que han obtenido del uso diario de la Cera Mercolizadr pura. Esta cera conserva la piel suave y blanca y completamente libre de imperfecciones. Basta aplicarla golpeándola suavemente en el rostro, cuello y brazos. Las impurezas de los poros se eliminan inmediatamente, así como las manchas y otras imperfecciones. Su cutis adquiere un aspecto juvenil y adorable. La Cera Mercolizadr descubre la belleza oculta. Para reducir las arrugas use una solución de 20 gramos de Saxeolite en Polvo en ¼ de litro de extracto de hamamelis. En todas las boticas.

¡Dios mio, qué dolor más insoportable!



¿Por qué aguantarse dolores y malestares sin necesidad alguna, si pueden suprimirse en forma fácil, rápida y segura con Cafiaspirina?

CAFIASPIRINA
el producto de confianza



Las manchas de ácidos vegetales siendo en tela no estampadas, desaparecen con un simple lavado de agua y jabón.

—Es un buen procedimiento para dar olor sano y agradable a las habitaciones echar una cucharada pequeña de vinagre sobre una plancha de hierro enrojecida al fuego.

—La mejor forma de limpiar las sillerías forradas de tapiz es frotar-

CONSEJOS UTILES PARA EL HOGAR

las con salvado caliente, empleando para ello un pedazo de franela que esté nueva.

—Para pegar cristal y porcelana se hace un cemento invisible disolviendo cola de pescado en alcohol.

—El cardenillo (materia verdosa o azulada que se forma sobre los objetos de cobre o sus aleaciones y que es muy venenosa) se quita fácilmente frotando el metal con un paño suave mojado en amoníaco líquido.

—Para proteger las superficies de aluminio dá muy buenos resultados una mezcla de parafina líquida y de cerecina a partes igual 2.

(Viene de la Pág. 68.)

¡Muehachos! ¡Es preciso volver a la jefatura! Es preciso regresar a ella; combatir, defender la posición! Los nuestros se batían allá abajo! ¡Venceremos!

Las gentes le siguieron. Por el mismo camino que vio su retirada regresaron a la posición y se apoderaron de ella nuevamente. Las tropas gubernamentales habían engrosado sus piquetes. Las baterías continuaban inmóviles, esperando la orden de hacer fuego. Del oeste de la ciudad llegaba, como un eco apagado, el retumbar de los cañones que rendían, muy lejos, un cuartel policíaco. Y por el medio de la calle avanzaba un tanque militar lleno de soldados. En su interior apuntaban hacia afuera cuatro ametralladoras, amenazando los cuatro puntos cardinales.

Desde la azotea del edificio de la jefatura se abrió el fuego sobre el Palacio Nacional. Inmediatamente, las ametralladoras antiaéreas contestaron. Un cañón ligero tronó, estremeciendo la calle. Los soldados, aplastados contra el suelo, disparaban sus fusiles. El combate se había generalizado, violentamente. Al poco rato, se había decidido la cuestión. Era imposible resistir. La metralla barría materialmente la azotea del edificio sitiado y grandes boquetes se abrían en sus paredes bajo el fuego adversario.

Se acordó evacuar la posición. Se replegarían sobre el cuartel de San Ambrosio, donde se resistía aún a los cañones del "Patria" y del "Cuba", que desde bahía iban derruyendo el cuartel militar. Y después, si no había otra salida, se harían matar en medio de la calle. La fuerza, bajo el mando de Blas Hernández, salió del edificio de la jefatura, todo cribado por la metralla. Al rato estaban en San Ambrosio.

Allí también había sido imposible resistir. Para no rendirse, se había acordado retirarse hacia el Castillo de Atarés. Y toda la guarnición del cuartel, sumada a la tropa de Blas Hernández, emprendió, en la madrugada húmeda y llena de neblina, la retirada hacia la vieja fortaleza próxima.

El día siguiente amaneció optimista en la fortaleza. Se iba a combatir, al fin, desde una ventajosa posición, con tropas en gran número. Pero no fue así, en el resto del día.

A las cuatro se rindió la fortaleza, coronada de banderas blancas, entre el estrépito de la fusilería y los alaridos de los heridos. Todo el recinto era un ensordecedor griterío. De sus muros desmoronados, el viento de la tarde arrancaba y esparcía en el aire libre pequeñas nubes de polvo.

Algunos combatientes que vieron las banderas blancas, salieron al campo abierto. Desde un ángulo del castillo, Blas Hernández, opuesto a la rendición, tiraba con su gente. Un grupo, ya fuera del castillo, bajaba en unos lienzos blancos enredados en los dedos en alto, con los fusiles bajos, pero apuntando hacia las tropas que ocupaban la parte inferior de la colina, dispuestos a ascender. Se hizo fuego. Ante esa actitud rara e incomprensible de la gente que descendía y para responder al que se hacía por Blas Hernández.

Cayeron unos veinte... Blas Hernández había propuesto salir. Cuando el fuego era más intenso y más insostenible la posición, reunió a los pocos jefes y oficiales que quedaban—los otros habían caído bajo la metralla—, y pidió

COMO MURIO BLAS HERNANDEZ

iros con trescientos hombres, hacia el campo. Su carácter de campesino rural, le instigaba al combate en la campaña, entre el bosque espeso, sobre los montes ásperos, donde desde detrás de cada piedra uno solo de sus soldados valía más que diez de aquéllos que se batían valerosos pero inútilmente tras los muros de la fortaleza que rompía a trechos el cañón de las baterías enemigas. Pero no se le dejó salir...

El caudillo rural estaba lesionado en una pierna. Una bala, un casco de metralla, un trozo de muralla, le había dado un golpe y andaba ya con dificultad. Sus hombres lo atendían. También estaba lesionado

AGRADECIDA HASTA LA MUERTE



Después de muerta, si hay otra vida, estaré agradecida al hermano Doubal; fué mi salvador por un Talismán que me dió, pues peligraba mi vida; hoy agradecida, publico este testimonio para que todos mis hermanos splan dóno encuentran su salvación. Pues me saqué en la Lotería este Sorteo 9.000 pesos; hoy agradecida publico este testimonio para que todos mis hermanos, puedan llegar a ser tan felices como lo soy yo. Recibe desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche y los domingos también.

A los del Interior también les manda informes gratis, por correo, mandando 5 sellos morados para gastos de franqueo. Y también manda informes a todas partes del mundo, por correo. Escríbale usted hoy mismo, no lo deje para mañana, que quizás le resulte tarde.

Dosinda TORRES.

MARIO DOUVAL

CRESPO, 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero.—Habana.

nado en su espíritu de combatiente invitado, por primera vez humillado su orgullo de guerrillero implacable. El esfuerzo había sido inútil y se veía derrotado, vencido, destrozado su ímpetu como los mismos muros desde los cuales habían hecho fuego...

Ya estaban fuera todos los vencidos. A lo largo del murallón altísimo se alineaban los prisioneros. Entre ellos, Blas Hernández, con sus cananías a medio vaciar, miraba al cielo pensativamente. En su derredor, algunos de sus hombres, manchados de sangre, de polvo, esperaban sin esperanza. Por la colina habían grupos de soldados. Y al pie de la posición, la ciudad, allí abajo, bullía bajo el oro del sol que declinaba.

Las ambulancias partían llenas de heridos.

Los puestos de la Cruz Roja, tras las primeras curas reexpedían a los heridos hacia los grandes centros de socorros y una nube de gente del pueblo se mezclaba con las tropas que entraban a la posición rendida. No faltaban mujeres.

De pronto, apareció un oficial que mandaba una sección, recorriendo los grupos de prisioneros. Con el revólver en la mano, abierta la camisa de campaña, daba órdenes, adoptaba una disposición, destacaba un grupo de soldados, recogía armas. Se oyó una voz:

—¡Blas Hernández!

Y una pregunta:

—¿Quién es Blas Hernández?

Se alzó un hombre. Los hombros cuadrados y la cabeza como un bloque de granito, se destacaba contra el muro. En el suelo, los prisioneros esperaban la decisión final sobre su suerte y el ensañamiento del combate se reflejaba en los rostros tostados por el sol.

Blas Hernández estaba en pie. Se había incorporado trabajosamente, hostigado por la lesión de la pierna. Aún salían prisioneros del castillo.

De repente se produjo una confusión. Tiraban... ¿Quién tiraba? Algunos prisioneros que se habían incorporado, caeron muertos por las balas que cruzaban en todas direcciones.

Luego, tiros de revólver.

Delante del oficial, cayó también Blas Hernández. Del sol, un rayo amplio y poderoso salían gruesos hilos de sangre. Se desplomó entre los cueros, rendida su vida de combatiente sin tregua. Había perdido su última batalla, la mejor, la definitiva, aquella que no tiene revancha posible porque la conciencia de tomarla se extingue con la vida. Y estaba ahí, muerto, con los brazos en cruz, todo el pecho ya emanando en sangre, que se coagulaba al sol vespertino, con el rifle inútil a sus pies inmóviles.

Así murió Blas Hernández.

Máquinas de escribir y Sumar. Reparaciones en general. Inspecciones mensuales.



Reparo máquinas de escribir. ANTONIO REDONDO GARCIA. Mecánico desde 1910.

Antiguo empleado de Luis de los Reyes. RECLA M-9605. LUZ 17. Habana

(Viene de la Pág. 57.)

el Gobierno Provisional, que vacila a su vez y se duerme sobre sus laureles victoriosos. Descontento. Excitación. Y veladas amenazas, expresadas en voz baja. Estallan tumultos y se suceden saqueos populares. Crece, como una ola, la inquietud popular.

—¡Nina!

—¡Sabín!

Bajo la noche amplia y sonora se estrechan las manos. Del jardín escapa un vaho fragante de rosas y perfume de mujer. Rasguean, en rincónes de penumbra, guitarras nerviosas. Cien comienzos de canción. Voces ahogadas en besos sonoros. La noche sobre el jardín, Bisas de estruendo. Interrupciones imprudentes. Parejas haciéndose un amor de cinta cinematográfica. Nina!

Se despidieron a la media noche. Un largo beso prolongado hasta las estrellas. Un beso que se hunde en la carne. La madrugada es una vibración eléctrica. Luces trémulas manchan la perspectiva.

La esquina está sola y absorta. En ella, Sabín espera el paso de un automóvil. Allí lejos, unos kilómetros, la ciudad. Un halo blanco sube por encima de la distancia, al Este.

Está tranquilo. Sabe que muchos oficiales van a ser licenciados del ejército. El viejo régimen desploma sobre ellos sus últimos escorbos. El no es de éstos. Cuando Nina le ha preguntado cómo está la situación, él ha dicho:

—¡Excelente!

La ha tranquilizado asegurándole que todo peligro ha desaparecido ya. Eliminando de las funciones de gobierno los viejos políticos, el régimen provisional llevará la cosa pública a tal grado de eficiencia, que en pocos meses la nación será reconstruida.

—¿Y las amenazas obreras?

—El Gobierno controla la situación.

—Pero los comunistas... Ayer ví pasar una manifestación con más de cien banderas rojas. Cantaban un raro canto, litúrgico a lo mejor...

—Sí: "La Internacional".

—¿Y eso qué es?

—Pues... el canto de ellos. Pero nada de esto tiene importancia...

Se habría abrazado.

Súplicas, promesas. Al fin, una cita. Se han de ver mañana, en la ciudad. ¿La casa? El tiene un apartamento...

Al llegar a su quinto piso, Sabín se frota las manos. ¡Victoria! ¡Una cita! ¡Nina! Y ese sobre el lecho con el desayuno cansado del que se desploma sobre la trinchera.

Obtinadamente, los soldados se han negado a aceptar las cosas que han sucedido. No porque han sucedido. Sino por cómo han sucedido. Ahí están en sus puestos los oficiales que los han maltratado y que seguirán maltratándolos. ¿Ascensos? ¡Bah! Ellos no son oficiales. Ni siquiera alumnos de academia. En todo caso, alistado, ahí tienes una Escuela de Clases. Y por todas partes: caballero oficial, caballero cadete. No. ¿Adelantar? Ni un paso...

¡Un... dos... march...! El golpe militar. El golpe militar de los oficiales! ¿Y ellos? El mismo rancho malo y pobre. Largas marchas. Paradas militares. El sol abre la tierra en surcos más anchos que la reja del arado. Y la paga atrasada. Por la blanca carretera polvorienta avanza la columna en prácticas de marcha...

ANTES DEL AMANECER

Fatiga.

Pero con qué les van a pagar si los mismos oficiales dicen que el Tesoro está en quiebra? ¿Hay siquiera para las obligaciones más urgentes?

Los sargentos, los abos, cuentan con el efectivo de todas las compañías. ¿No tienen acaso, también, las armas? ¿A qué esperan? Todos los batallones están con ellos.



Para peinarse sólo una vez al día, use usted



CONSERVA PEINADO EL CABELLO



LA LECHE MALTEADA DE HORLICK ROBUSTECE LOS BEBÉS

porque suministra casi todos los elementos nutritivos necesarios para hacerlos fuertes y robustos.

La Leche Malteada de Horlick es un alimento sano y seguro, y se digiere fácilmente. Las madres durante la lactancia la hallan tan deliciosa y nutritiva para ellas como para sus bebés. Se envasa en frascos sellados para protección del consumidor. De venta en boticas y tiendas.

Por la noche. En los campamentos que rodean la vieja ciudad, en los formales, en los campamentos, bullen miles de hombres inconformes. Se agitan las guarniciones de provincia. A través de los Distritos Militares corre una larga sensación de inquietud estremecida. La tropa se reúne a espaldas de sus oficiales. En las barracas de los campamentos hay una exaltación extraordinaria.

La estación de radio. Se golpea una tecla y una orden corre lejos, sobre los campos, los pueblos, las ciudades lejanas. Un sargento transmite. A las doce de la noche, todos los cuarteles han sido tomados. Señores oficiales, pueden retirarse.

Los mensajes son imperativos y breves. Llena el aire un toque de corneta. Un tropel: pasa un escuadrón desordenado, a galope. Caballos arrastran una batería. Los sublevados organizan sus preparativos de entrada al Gobierno. La insubordinación aplasta a los oficiales. Se retiran armados. Les han quitado las armas. Ahora...

Un grupo. Sargentos, cabos, soldados. Ya están en la casa del Gobierno. Ahora se iluminan todas las ventanas y hay un tropel de cascos en la calle. El Jefe del Estado, sin localizar, recorre las provincias arrasadas. Pero llega, al fin, el mensaje. Ahí va, por la carretera que han destruido las inundaciones, hacia la capital. —No me ha sorprendido, dice. —Es verdad, Excelencia.

Hay un largo silencio, bajo las estrellas. Los automóviles huyen a través de la noche. Atrás quedan los cascos grises, los árboles tronchados, los puentes rotos. Los ríos, hinchados, truncan seriamente con su arrastre de troncos y ramas desmenuzadas. Pasan, por la sombra vasta, luciérnagas innumerables. Sin Excelencia, pensativo, hunde su pensamiento en la distancia. Los ardentés callan.

La ciudad, bázara en los días tumultuosos, duerme ahora su fútica cotidiana. Alertas, pasan las patrullas en silencio. Antes de amanecer, la revolución ha consolidado sus posiciones.

La mañana es clara y tibia. Nina ha llegado a la ciudad cuando el sol se ha alzado por encima del límite de las azoteas. Ofrece el resplandor solar, que se refracta en los raites del tranvía y en los parabrisas de los automóviles. Llena la calle una manifestación de huelguistas exasperados. Desde su auto, que ha detenido al paso de los manifestantes, ve soldados en grupos, niervas de caballería, marineros con ametralladoras de mano. Alborota. No comprende. Después, a poca, le van los manifestantes, que se han llevado el estruendo de un caso, dos oficiales. Van desarmados. Detrás, dos soldados de infantería. Los rifles llevan coladas la bayoneta, que refleja el sol. Ha mirado, curiosa.

Sabín y Saual van arrestados, por la calle, erectos y rígidos, bajo la custodia de la pareja. Pulga el sol.

Al regresar a su casa, Nina ha mirado desconfiadamente el abanico: 5 de septiembre...

¡¡ASOMBRESE!!

Enviando 35 centavos en sellos de 1 centavo, recibirá, a vuelta de correo, una camarita fotográfica y un paquete de planchitas para la misma.

JOSE LUIS GONZALEZ

APARTADO 5199. — HABANA.

XO AGUA MINERAL XO
1777 LA COTORRA 1888
EL CONTROL DE LA SALUD

Acidez SELLO LAZO INSTANTANEO

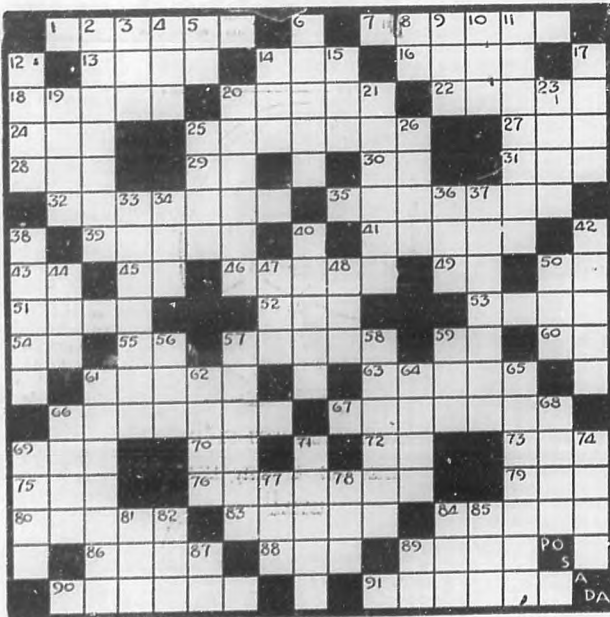
HOYOTIEMPO

(Viene de la Pág. 15.)

HORIZONTALES

- 1.—Físico francés inventor del termómetro que lleva su nombre.
- 7.—Género de monos de mediana estatura.
- 13.—Maderos atravesados entre ambos lados del buque para sostener las cubiertas.
- 14.—Señal de auxilio.
- 16.—Embobada.
- 18.—Conjunto de las plantas de una región.
- 20.—Punto del cielo a que corresponde verticalmente otro de la tierra.
- 22.—Terreno yermo.
- 24.—Impar.
- 25.—Pueblo de Africa Austral, una de las ramas principales de la raza hotentote.
- 27.—Adverbio de lugar.
- 28.—Isla de Asia Central que desagua en el lago Balkash.
- 29.—Preposición.
- 30.—Preposición inseparable que significa: con.
- 31.—Adverbio de cantidad.
- 32.—Ciudad de los Estados Unidos.
- 35.—Conforme a la letra.
- 39.—De apariencia de oto.
- 41.—Ejecutar.
- 43.—Moneda de cobre romana.
- 45.—Nombre de letra.
- 46.—Embarcación.
- 49.—Pronombre.
- 50.—Contracción.
- 51.—Río de Siberia que desagua en el océano Glacial.
- 52.—Deseo.
- 53.—Ciudad de la antigua Fenicia fundada por los Sidonios.
- 54.—Verbo.
- 55.—Interjección.
- 57.—Embarcación ligera.
- 59.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 60.—Antes meridiano.
- 61.—Probar.
- 63.—Faja de lienzo que sirve para ligar un miembro, herida etc.
- 66.—Negación malhumorada de continuar una cosa.
- 67.—Una de las islas de la Sonda.
- 69.—S'rio donde se expenden bebidas.
- 70.—Prefijo que denota duplicación. (inv.)
- 72.—Gran Institución (inic.)
- 73.—Nombre de letra.
- 75.—Antiguo reino de la India.
- 76.—Capital de las posesiones españolas de Malasia cuando la invasión inglesa de 1762.
- 79.—Adverbio de cantidad.
- 80.—Membrana externa de los peces.
- 83.—Isla del Archipiélago donde nació Pitágoras.
- 84.—Cortesana griega a quien tomó Praxiteles como modelo para sus estatuas de Venua. Fue acusada y abusada en consideración a su belleza.

CRUCIGRAMA



- 27.—Adverbio de lugar.
- 28.—Isla de Asia Central que desagua en el lago Balkash.
- 29.—Preposición.
- 30.—Preposición inseparable que significa: con.
- 31.—Adverbio de cantidad.
- 32.—Ciudad de los Estados Unidos.
- 35.—Conforme a la letra.
- 39.—De apariencia de oto.
- 41.—Ejecutar.
- 43.—Moneda de cobre romana.
- 45.—Nombre de letra.
- 46.—Embarcación.
- 49.—Pronombre.
- 50.—Contracción.
- 51.—Río de Siberia que desagua en el océano Glacial.
- 52.—Deseo.
- 53.—Ciudad de la antigua Fenicia fundada por los Sidonios.
- 54.—Verbo.
- 55.—Interjección.
- 57.—Embarcación ligera.
- 59.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 60.—Antes meridiano.
- 61.—Probar.
- 63.—Faja de lienzo que sirve para ligar un miembro, herida etc.
- 66.—Negación malhumorada de continuar una cosa.
- 67.—Una de las islas de la Sonda.
- 69.—S'rio donde se expenden bebidas.
- 70.—Prefijo que denota duplicación. (inv.)
- 72.—Gran Institución (inic.)
- 73.—Nombre de letra.
- 75.—Antiguo reino de la India.
- 76.—Capital de las posesiones españolas de Malasia cuando la invasión inglesa de 1762.
- 79.—Adverbio de cantidad.
- 80.—Membrana externa de los peces.
- 83.—Isla del Archipiélago donde nació Pitágoras.
- 84.—Cortesana griega a quien tomó Praxiteles como modelo para sus estatuas de Venua. Fue acusada y abusada en consideración a su belleza.

- 5.—United States (inic.)
- 6.—Profeta (tragado por la ballena y devuelto a los tres días).
- 8.—Contracción.
- 9.—Nombre de letra (pl.)
- 10.—Panayo grande.
- 11.—Marisco.
- 12.—Posesión del Sahara, cedida a España por Marruecos en 1860.
- 14.—Hijo de Noé.
- 15.—Palabra latina que significa: así.
- 17.—Preposición.
- 19.—Apodo cariñoso de Dolores.
- 20.—Ciudad importante de China.
- 21.—Historiador latino autor de los "Anales".
- 3.—Canoa mexicana.
- 5.—Niño pequeño.
- 6.—Navegante español ayudante de Pizarro en la conquista del Perú, intentó conquistar la Florida y descubrió el río Mississippi.
- 33.—Archipiélago del Atlántico al norte de las Antillas Mayores.
- 34.—Del verbo arar.
- 36.—Resonancia.
- 37.—Ciudad de Alemania donde se celebraron dos congresos: el IV para terminar la guerra de Sucesión de España (1714) y el 2º para firmar la paz entre Francia y Alemania (1797-1799.)
- 38.—Disco portátil que se usa en proyecciones.
- 40.—Planta gramínea.
- 42.—Metal muy pesado del que se hacen las balas.
- 44.—Verbo auxiliar.
- 47.—Avarandera.
- 48.—Distraído.
- 50.—Altar.
- 56.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 57.—Especie de tamiz (pl.)
- 58.—Fruto del avuero, especie de pera (pl.)
- 59.—Nombre de mujer.
- 61.—Isla del Mediterráneo al Sur de Córcega.
- 62.—Primer mes del año sagrado de los hebreos llamado después Nisan.
- 64.—Príncipe o caudillo árabe.
- 65.—Escritor satírico italiano nacido en Arezzo.
- 66.—Nombre de varón.
- 68.—Anhelo vehemente.
- 69.—Dios supremo de los fenicios.
- 71.—Cadáver que se seca naturalmente sin pudrirse.
- 74.—Nombre de letra (pl.)
- 77.—Oxido de calcio.
- 78.—Arteño (pl.)
- 81.—Adverbio de cantidad.
- 82.—Del verbo amar.
- 84.—Del verbo ser.
- 85.—Río de Alemania.
- 87.—Del verbo ser.
- 89.—Dios egipcio del sol.

VERTICALES:

- 86.—Planta de raíz tuberosa comestible.
- 88.—Flor heráldica.
- 89.—Tacaño.
- 90.—Coche antiguo.
- 91.—Pueblo de la Habana.
- 2.—Caucho endurecido por la vulcanización.
- 3.—Río de Suiza.
- 4.—Río de Oriente (Cuba.)



DOS CORONELES

5 Y 15
1 0 1 0
F aton nota R

MES
S
PEZ-A
Y

COMPRIMIDO

NER
RIO

SOLUCIONES:

Al Comprimido:
DONCEL
Al Crucigrama:



—Comeremos tan pronto estén ustedes listos—la interrumpió la señora Shelby—. Cuento solamente con los servicios de una mujer que viene a ayudarme.

Mientras la muchacha lavaba las manos y la cara de su hijo, la señora Shelby examinó el cuarto para ver si sus invitados quedarían bien instalados. Era una habitación de hombre, amplia, simplemente amueblada, llena de libros. Aquí y allí veíanse pequeños sketches trabajados por el habitual morador del cuarto; en un ángulo estaba una mesa construida y tallada por él mismo, que la señora Shelby apreciaba profundamente. Aquellos objetos familiares trajeron a la madre el recuerdo de su bienamado hijo. La tradición de los Shelby imponía que un miembro de la familia en cada generación abrazara la carrera religiosa; y aunque Dick se había opuesto a ser el encargado de mantener la tradición, al fin ella lo había podido convencer.

Cuando su invitada estuvo lista para comer, la señora Shelby advirtió que en sus ojos volvían a manifestarse fulgores de juventud y de vida.

—Esta pequeña emoción le dejará una huella benéfica,—pensó—. Mi cordialidad y el cambio de ambiente le harán mucho bien.

Durante la comida no se mostró muy locuaz. Bobby hizo el mayor gasto de la charla; y la animación del pequeño al fin pareció alegrarla un poco. Insistió luego en ayudar a la señora Shelby en llevar las cosas a la cocina.

—Estoy acostumbrada a los trabajos caseros,—dijo—. Yo lo hago todo en casa.

—Parece usted tan joven! Nadie imaginaría que es dueña de casa y tiene un hombrecito como Bobby. ¿Vive su esposo? La joven palideció. Se mordió los labios, visiblemente turbada. Repuso:

—Vive... pero estamos separados. Comprendiendo que aquí era un tema penoso, la señora Shelby se apresuró a cambiar la conversación. Habló un momento con el niño sobre sus impresiones del viaje.

—Es un niño bien criado. Muy serio,—comentó.

—Posiblemente demasiado serio,—corrigió la madre—. Me gustaría que fuera más expansivo, más juguetón. Sería malo cuando yo no estoy en la casa, pues trataría de salir a la calle, exponiéndose a un accidente. Pero de todos modos, el pobrecito está encerrado todo el día, y eso le hará el carácter retraído y creará menos fuerte que otros niños.

—Lo ideal sería que pudiera vivir en un lugar como éste. No hay miedo a los autos. Hay mucho aire. El niño no se vería cohibido por cuatro paredes.

—Sería maravilloso, sí. Pero es un sueño...

Bobby, acostumbrado a ir a la cama temprano, exigió pronto su retirada de la pequeña tertulia. Las dos mujeres quedaron solas después que el pequeño estuvo en su lecho. Pese a las protestas de la anfitriona, entre las dos lavaron y secaron la vajilla.

—¿Usted preguntó por mi esposo, señora Shelby?—exclamó de pronto la joven—. Acaso mejor fuera engañarla. Pero quiero decirle la verdad. No soy casada.

—¡Oh!—murmuró la dueña de la casa.

—No tengo la menor idea de dónde está el padre de Bobby. No sé siquiera su nombre.

La señora Shelby trató de no expresar la emoción que la embargaba. La joven hubiera entendido un reproche cuando sólo había lástima. Se concretó a decir:

—Pobre niña...
—¿Me permite contarle...? Usted ha si-

do muy bondadosa conmigo,—pronunció entre lágrimas la manicurista.

—¡Dígame lo que quiera! La escucharé ansiosamente.

A los diez y ocho años yo era huérfana y estaba al cuidado de una tía que costaba mis estudios de segunda enseñanza y me prometía seguir velando por mí en la enseñanza superior. Aunque era bonita y joven, no prestaba atención alguna a los hombres porque quería hacerme de un porvenir mediante mis estudios independientemente. Acepté un trabajo en el verano para poder comprar ropas y libros que necesitaba. Una noche una de las muchachas de la oficina me dijo que necesitaba una compañera para un pequeño "party". Aquello era totalmente nuevo para mí, y acepté, previo el consentimiento de mi tía. Fui presentada a los jóvenes. Mi compañera me explicó que ellos no dirían sus verdaderos nombres y que nosotros debíamos hacer lo mismo. Aquello no me molestó porque imaginé era una chiquillada para aumentar el interés de todos. Reímos mucho. Ellos dijeron nombrarse Pete y Repeat. Y nosotros, Kate y Duplicate... Fuimos a Coney Island... Al poco rato mi compañero Pete me invitó para ir a un sitio donde podríamos hablar a solas, asegurándonos que se había enamorado locamente de mí.

La muchacha se interrumpió breves momentos, siguiendo luego con voz tensa:

—¡Oh, señora Shelby, aquel joven me pareció lo más noble y hermoso del mundo! Era apuesto y de finas maneras, y tendría veinte o veintidós años. Me dijo que comprendía que yo era una buena muchacha, distinta a mi amiga, a quien conocía por referencias como una desecada a la que cualquier joven podía invitar para "pasar un buen rato".

—Se confesó que jamás había tenido relaciones con ninguna joven. Me enamoré de él violentamente, yo, que jamás me había fijado en ningún hombre. Caminamos y caminamos a lo largo de la playa, varias millas, y llegamos a un sitio completamente solitario. Jamás podría decir con seguridad dónde fué. Nos sentamos sobre algunas rocas, y él me habló de amor tan dulcemente, tan tiernamente... Apenas sé cómo pasó... Me vi en sus brazos, enloquecidos los dos, sin apenas saber yo otra cosa sino que aquel era mi único amor... Después, regresamos. Yo estaba terriblemente avergonzada, aunque mi corazón me decía que yo no había hecho nada innoble, me decía que yo adoraría siempre a aquel desconocido. Él parecía dolorosamente conmovido. Me juró su amor, cuando intenté consolarlo. Era un milagro, pensé entonces, que dos desconocidos pudieran amarse en sólo unas horas.

(Pasa a la página 52.)

EL TRIUNVIRATO BARRYMORE

(Viene de la Pág. 11.)

Durante la última representación del "Ricardo III" de Shakespeare, sufrí un verdadero desequilibrio nervioso oyendo aquellas escenas terribles. Barrymore ha superado todos los actores yanquis y va con Irving, Beerbohm Tree, Sothra y Hampden. Sus creaciones más definitivas en la escena son Ricardo III, Macbeth, Redención, de Tolstoy; La Posada, de Gorky; La Cena de las Burlas, Sem Benelli y Hamlet, drama que representó en el "Sam Harris Theatre" y en el que dió pruebas de que su genio como actor está fuera de los límites de un país y de una lengua. Sus éxitos más grandes de la pantalla son bien conocidos de mis lectores cubanos.

El triunvirato Barrymore: John, Ethel y Lionel, son la presente historia artística de este país. Especialmente John, que lleva escrito sobre su frente esta palabra terrible: ¡FACTUM!

¿Ha probado Vd. el dentífrico moderno?



Es la última palabra de la ciencia. No sólo limpia, pule y blanquea los dientes, purifica el aliento y refresca la boca, sino que al mismo tiempo protege la dentadura y las encías de la caries y la piorrea.

Pasta Dentífrica de Phillips EL DENTÍFRICO MODERNO



Use 3-EN-UNO en su máquina de COSET

Coméese con mayor suavidad y facilidad. Acítela bien. Limpie el rugre grueso. Vuelva a acítela ligeramente. Queda encantada del cambio. No pierda tiempo. El Aceite 3-en-Uno puede comprarse en todo buen almacén.

Comprelo hoy mismo. Téngalo siempre a la mano.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY NUEVA YORK, E. U. A.

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISEPTICAS
Pero no se responde del éxito sino empleando
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
EXIJANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa

NUESTRO SEÑOR EL DESTINO

(Viene de la página 51.)

Las brillantes luces me hicieron sentir de nuevo avergonzada, incapaz de enfrentar mis ojos con los de él. Con el pretexto de arreglar mi peinado, escapé, tomé el sub way, retornando sola a casa.

Un sollozo largo y callado la conmovió. Recordó su confesión:

—No dijo nada a mi tía. Poco después me di cuenta de que sería madre. Busqué en trabajo guiada por la idea de que para defender a mi hijo tenía necesidad de dinero; y cuando mi situación fué imposible sate mi tía, abandoné su casa. La dueña del salón de belleza, creyendo que yo era viuda, como le dí a entender, se ocupó de mí antes y después del nacimiento de Bobby y luego ocupé dos cuartos en una casa del Bronx... Jamás he vuelto a saber nada de Pete.

La señora Shelby se acercó a la joven y la abrazó.

—¡Pobre niña!—exclamó—. ¡Cómo debes haber sufrido!... Pero, ¿por qué lo abandonaste? ¿Qué te impulsó a hacerlo?

—No sé... Estaba terriblemente avergonzada. Además, parecía que él consideraba lo sucedido como algo horrible. Si yo hubiera sabido quién era, hubiera ensayado encontrarlo. Pero no tenía dato alguno.

—¡No me maravillo ya de tu constante tristeza, de tu falta de alegría! Quién sabe si un día encuentras al padre de tu hijo, un hombre bueno que te consuele...

La muchacha sonrió amargamente:

—No quiero a ningún otro hombre. Hace cerca de seis años que aquello sucedió, y no he dejado de amarlo... ¡Si pudiera

tener alguna esperanza... una pequeña esperanza!...

Comenzó a sollozar calladamente; la consoló:

—Recuerda a Bobby, que es una persona tan encantadora, y que te quiere y te necesita... Y no pierdas toda esperanza. Pete tiene que ser un hombre para haber tenido un hijo como Bobby... Ese lindo pequeño me recuerda un poco a Dick cuando tenía su edad; creo que es la expresión de los ojos. Te hablaré ahora de Dick. Siento no poder presentártelo; acaso la próxima vez que tú vengas...

—Pero, ¿usted va a recibirme otra vez?—interrogó la joven clavando incrédula en los ojos de la dama sus ojos bañados en lágrimas.

—¡Por supuesto! ¿Crees que no soy comprensiva? ¿Crees que no sé distinguir entre una mala mujer y una buena muchacha?

Y comenzó a hablar de su hijo; cómo al principio había querido de su motu propio estudiar la carrera religiosa, su posterior arrepentimiento; y, finalmente, su retorno a los estudios a ruegos de ella.

—Parece completamente indiferente con respecto a las mujeres; y ello resulta extraño—explicó la señora Shelby,—por que cuando era más joven era alegre, comunicativo, entusiasta... y bien visto por las muchachas. Mañana te enseñaré un álbum en que tengo fotos tuyas de todas las edades. Aunque por ser su madre no debía decirlo, te aseguro que es un buen mozo... Pero, ya en hora de que vayas a la cama, querida. Es bastante tarde.

Besó a la joven, al decirle "buenas noches" en la puerta de su propio cuarto.

al comienzo del hall. Sheila siguió hasta su habitación, donde dormía profundamente el pequeño Bobby. Una vez acostada, cada uno de los detalles de su hora de amor y de sus años de sufrimiento revivieron en su mente, conmoviéndola profundamente.

La luna de primavera filtraba su suave luz en la estancia. En el silencio de la noche, cortándolo, ella oyó el sonido de un motor de auto, luego pasos, y el funcionamiento de una puerta.

—El hijo de la señora Shelby,—pensó—. Debe haber solucionado las dificultades que impedían su viaje.

Oyó sus pasos en la escalera; advirtió que se había detenido ante la puerta de la señora Shelby. La joven se dijo que acaso no quisiera interrumpir el sueño de su madre y siguió hasta su cuarto sin imaginar que pudiera estar ocupado; y previsora-mente recogió del borde de la cama su kimona, envolviéndose en ella. No había terminado de hacerlo cuando la puerta del cuarto se abrió y se hacía la luz, puesto en función el conmutador por el recién llegado.

Miró ella. Y aunque lo que veía le parecía una pesadilla, gritó:

—¡Pete!

—¡Kate!

Los minutos que siguieron, ni ellos podrían recordarlos con exactitud, ni nadie describirlos con justeza. A las palabras incoherentes, a las lágrimas y los besos, siguió una pausa durante la que se contemplaron atónitos. Al fin:

—Esto es un milagro,—exclamó el hombre—. ¿Tú aquí? ¿Por qué? Habla... Dí-melo todo.

Como él hablaba en voz alta, ella le puso un dedo en los labios indicándole la pequeña cama ocupada por Bobby. Comprendió él, y estrechándola en sus brazos apretadamente la besó larga, muy largamente.

Comenzó ella a contar su historia desde el momento en que lo había abandonado en el restaurant. Habló después él. Tras esperarla inútilmente había regresado a su casa con el propósito de dedicarse a los negocios, decidido a abandonar sus estudios religiosos por haber pecado; pero su madre le había impuesto su deseo de que él cumpliera la tradición familiar. Durante años había ensayado por todos los medios encontrarla, sin éxito. El hecho de tener que practicar sus investigaciones secretamente constituía un terrible obstáculo.

—¿Mañana nos casaremos, Sheila... Sheila! ¡Ahora sé tu nombre!... ¿Cómo suponer que mi propia madre habría de traerte a mi lado!

—Ese era nuestro destino. En la puerta, atónita, la señora Shelby contempló, al llegar, un fuerte abrazo de los amantes. De momento no pudo hablar.

—Antonces yo estaba equivocada,—dijo por fin, con fría amargura.— Era una mala mujer y no una buena muchacha. ¡Cómo me había engañado! Cualquier hombre es su presa; hasta mi hijo. Nada es sagrado para ella.

—Silencio, mamá,—exclamó Dick—. ¡No sabes lo que dice! Ella es mi... Vamos a casarnos mañana.

—¿Casarte?—interrogó la madre del hombre estupefacta.— ¿Te crees obligado a casarte con esa mujer porque los he sorprendido juntos?

—No, mamá, no. ¿No comprendes? Ese es mi hijo... y Sheila y yo...

La señora Shelby percibió entonces la verdad. La paz, la alegría, transfiguraban el rostro que había tenido su corazón, desbordando su piedad. Las lágrimas llenaron sus ojos y corrió a abrazar a la maneurista.

Dick, caminando en puntillas, se acercó a la pequeña cama y contempló largamente a su hijo. Un reflejo de luna tocaba su cabecita. Su pálido rostro parecía orlado por un halo de oro.



GEM le ofrece ahora

DOBLEFILO

... además de la de UNFILO!

La nueva hoja GEM DOBLEFILO es la misma hoja gruesa, rígida y afilada que la hoja Micromatic de UNFILO. No se trata de una hojita delgada y delicada, ni tan poco es curva, sino PLANA. No fabricamos hojas flexibles, ya que sólo una hoja rígida y firme, que descansa plana en la navaja, permite colocarla en el ángulo preciso para obtener la afeitada perfecta. Da DOBLE número de afeitadas. Y ambos filos de la famosa DOBLEFILO están numerados, en forma que podrá recordar fácilmente cuál de los dos usó la última vez. La nueva DOBLEFILO puede usarse únicamente con la máquina GEM MICROMATIC, mientras que la popular de UNFILO sirve para cualquiera máquina GEM, no importa cuándo la compró. Si quiere la mayor comodidad al afeitarse, y más afeitadas por hoja—use siempre la GEM.



Si prefiere su ANTIGUA y leal hoja, la GEM DOBLEVIDA puede obtenerla en cualquier establecimiento a un precio más económico.

HOJAS GEM

Oferta Especial

Sr. Emilio Hausmann, Zulueta 36F, Habana
Adjunto le envío 25 centavos en sellos de correo a cambio para un estuche completo de prueba de una Máquina GEM MICROMATIC, una hoja de UNFILO y otra DOBLEFILO.

Nombre

Calle y número

Ciudad

LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT

Agotados los ejemplares de la primera edición de este interesante folleto, dentro de breves días se pondrá a la venta la segunda. Dicho folleto contiene una serie de interesantes datos acerca de la célebre Enmienda, demostrándose de paso que "puede" y "debe" ser anulada. Al recibo de 12 centavos en sellos de correo de Cuba de tres o un centavos, se enviará, a quien lo solicitare, un ejemplar del folleto.

Diríjase a JOSE A. GIRALT, San Julio letra E, entre Santos Suárez y Santa Emilia. — Vibora. — La Habana.

(Viene de la Pág. 17.)

niego, quien ordenó al administrador del cementerio, señor Santelices, la entrega de las llaves de aquel recinto para que fuera conducido allí el cadáver del infeliz joven Moro.

Francisco Martínez Zaldívar, Valentín Menéndez, Pito Agüero, Rogelio Usatorres, José R. Fernández y Bienvenido Serrano, tío del asesinado, vieron en el cadáver las huellas inequívocas de las torturas a que había sido sometido: golpes en la cabeza y en el rostro, las uñas arrancadas, extirpación de las glándulas masculinas, etc. Y como una demostración más definitiva aún, en la mano del joven, crispada en los estertores de la agonía, había un mechón de sus propios cabellos, arrancados en los momentos en que era sometido al terrible dolor de la brutal extirpación.

Pero Serrano Moro, no delató a los que ponían en sus manos ejemplares de "Alma Méter".

EL DESTINO DE UNA MAQUINA ROBADA.—

Un chófer español, conocido por el "Gallego López", tenía un automóvil del que se enamoró el capitán Samaniego, tratando en una oportunidad de comprarlo y tropezando con la obstinada negativa de López.

Un día, en el callejón denominado "Correas", estalló un petardo, produciendo la consiguiente alarma y atrayendo al Supervisor y a soldados a sus órdenes al lugar de los hechos. La casualidad hizo que momentos después pasara por el escenario el chófer López, completamente inocente de cuanto allí ocurría. El Supervisor dió orden de que López fuera conducido "para Allá" lugar sobradamente conocido por los soldados, ya que era el sitio en que se golpeaba y torturaba a los prisioneros.

Dos días después de haber sido puesto en prisión, el López fué notificado de que debía abandonar la ciudad, "antes de que algo peor le sucediera", no sin dejar su

LOS MUERTOS DEL MACHADATO EN LA P. DE CAMAGUEY

flamante auto en manos del Supervisor, mediante una suma irrisoria que se le dió para llenar las formalidades.

Pocas horas después, el capitán Samaniego recibió la noticia de la muerte de la autora de sus días, marchando, precipitadamente hacia la capital, en la máquina de que acababa de despojar al gallego. Días después se inició la huelga de la luz



Pedro MIAR.

en Camagüey, siendo necesario que el capitán Samaniego regresara precipitadamente al escenario de sus sangrientos hechos para contener el movimiento que amenazaba con lesionar los intereses del Sátrapa. Y fué en esa oportunidad cuando el coche se volcó en el Cruce Quesada, pereciendo Samaniego y resultando gravemente heridos sus acompañantes.

Es acaso que una maldición divina puso todo su maleficio en este hecho ejemplar, para demostrar a los sicarios que aunque

la justicia de los hombres fuera vulnerada, jamás sería hollada la justicia de Dios?

FIDEL MARRERO DE LA TORRE Y RENE ALVAREZ.—

Varios jovencitos de Camagüey, entre los que se encontraban los que encabezan estas líneas, se alzaron en armas — sin llevar ninguna — en la finca "San Cayetano", barrio de Contramaestre.

Tres leales servidores del Machadato, disfrazados de campesinos, averiguaron el lugar donde estos jóvenes se encontraban, dando la confianza a las tropas, confianza que días después los mereció la más calurosa felicitación del jefe del Distrito Militar.

Fueros al mando del capitán Bossado fueron destacadas hacia el lugar en que aquellos jovencitos inexpertos se encontraban, preparándose varias emboscadas para su captura. El trece de agosto de 1951, a las cuatro de la madrugada, se verificó la sorpresa. Los primeros disparos de las tropas fueron blanco en el joven Marrero, quien cayó de la cabalgadura, conjuntamente con René Alvarez, que también había sido levemente herido, logrando los demás escaparse.

Marrero, que sabía que su herida era mortal, se incorporó con trabajo, suplicando a sus matadores que buscaran la manera de curar a su compañero y que lo dejaran a él morir. Pero sus súplicas nada valieron; aquellos hombres de frialdad de hiena, remataron al uno y al otro de un certero disparo en la cabeza.

EL ASESINATO DE CARLOS AGRENOT SEGUN DECLARACIONES DE SU HIJA BLANCA.—

El señor Agrenot se alzó en compañía de Luis Suárez, coronel del Ejército Libertador, en las cercanías de Contramaestre.

(Pasa a la Pág. 55.)

LOS MUERTOS DEL MACHADATO EN LA P. DE CAMAGUEY

(Viene de la Pág. 54.)

Una vez presentado el Coronel y sus acompañantes, el señor Agrenot se quedó en la finca "Santa Elena", en compañía del dueño de esta propiedad y del señor Cordoví que también había estado alzado.

El 24 de febrero de 1952, aproximadamente a las dos de la tarde y en el momento preciso en que los ocupantes de "Santa Elena" se encontraban almorzando, se escuchó el furioso ladrar de los perros acusador de que extraños se aproximaban a la vivienda.

El señor Agrenot se aproximó a la puerta, encontrándose cara a cara con siete miembros del Ejército—sargento Fernández, cabo Benigno García y soldados Enrique Estévez, Salazar, Juan Rodríguez, Pedro Quiola Ramos y Esteban Fernández, quienes sin cruzar una sola palabra le hicieron fuego.

Los señores Quesada y Cordoví, que se encontraban en el interior de la casa, al escuchar los disparos y no teniendo armas con que defenderse, se dieron a la fuga, dejando el cadáver del señor Agrenot.

En la huida, fué muerto Alfredo Cordoví, siendo conducido su cadáver y el de Agrenot a la manigua, para hacer vivir la apariencia de un encuentro. El ruido de los disparos atrajo al lugar de los hechos al hijo de Cordoví, joven de dieciocho años, que fué maltratado y vejado, siendo después atado de pies y manos y conducido a la ciudad donde se le mantuvo largo tiempo en prisión, concediéndosele al cabo la libertad con la obligación de comparecer todos los lunes a la Comandancia Militar, si no quería "ser casado como un perro".

Terminada esta obra de exterminio, los militares se entregaron al saqueo de la finca, apropiándose de todo cuanto tenía algún valor y destruyendo lo que no valía la pena para ellos.

El responsable de estos hechos, según la opinión pública camagüeyana, lo es el cabo Babí, que dió una confianza al Ejército, significando que en la finca "Santa Elena" había muchos alzados, sabiendo que aquéllo no era cierto.

LOS ASESINATOS DE MORÓN.—

La primera víctima producida por Machado y su legión de diabólicos colaboradores en Morón, lo fué el leader obrero Enrique Varona.

En los meses de julio y agosto de 1925 fueron detenidos, trasladados a Camagüey y excluidos de fianza, Varona y otros miembros de la Unión Obrera de Morón. Tres días después, se personó en la Audiencia, el doctor Rosado Aybar, que como abogado defensor recurrente obtuvo la libertad de los detenidos. Más tarde se pudo saber que todo esto era parte de un plan para después ponerle a Varona la artera emboscada en que cayó.

El 19 de septiembre por la noche, Varona se dirigía hacia el cine "Niza", de Morón, en compañía de su esposa e hijos, para asistir a una función que se verificaba en homenaje al leader obrero. En la esquina de Serafines y Cineo, fué herido de un certero disparo.

Muchas versiones circularon en torno a la muerte de Varona, pero la más exacta es la siguiente:

El coronel Rangel, Jefe del Distrito de

Camagüey, dió orden al entonces comandante Supervisor de Morón, Gali Menéndez, para que se asesinara al desdichado Varona. El Comandante escogió entre los mejores tiradores del Escuadrón 36, uno capacitado para cumplir la orden sin fallar. El designado fué el soldado Pedro Piedra (a) "Piedrecita", quien disfrazado de paisano y con una gorra puesta, se apostó en la esquina hasta esperar que cruzara la familia Varona, disparándole a éste por la espalda.

De igual manera y planeado por las mismas personas, se verificó el asesinato de Everardo Robiedo. Robiedo era un elemento de acción en el barrio de Chamabas, ganadero acomodado y opositorista al general Machado. Estando Robiedo jugando al dominó con un grupo de amigos en un café de Chamabas, en la tarde del 20 de diciembre, el mismo Pedro Piedra hubo de dispararle un certero tiro por la

espalda, dejándolo cadáver. Paragüido el agresor por los hijos de la víctima, se internó en el cuartel de la Guardia Rural, de donde se marchó sano y salvo horas después.

El 1º de agosto de 1931 se alzó, a las órdenes del comandante José de la Paz y Fernández, los jóvenes Esteban Rozco Alvarez y Dimas Daniel.

El día trece del mismo mes, esas fuerzas que operaban a las órdenes del coronel Juan Blas Hernández—rocientemente muerto en el combate de Atarés, en esta capital—sostuvieron fuego con el Ejército en Limpio Grande, siendo hechos prisioneros los mencionados jóvenes.

Ambos revolucionarios fueron atados a un poste y después de ser sometidos a las más brutales torturas fueron asesinados, siendo sus cadáveres atravesados por los machetes de los soldados, que después de

(Pasa a la Pág. 55.)



Su sueño dorado... ser bella, atractiva!

Confe al Jabón Hiel de Vaca la misión de embellecer su rostro

COMO el ánfora mágica y misteriosa que guarda el secreto de la eterna juventud, el Jabón Hiel de Vaca encierra un tesoro de belleza! No gaste su dinero comprando jabones costosos. Con un Jabón Hiel de Vaca su tocador estará siempre enriquecido. Y usted no necesitará nada más, para darle a su cutis la blancura, suavidad, belleza y perfume que atrae y subyuga.

Emplee con fé y constancia el siguiente tratamiento, y su espejo todos los días le hará sentir una grata impresión:—(Con ambas manos haga con el Hiel de Vaca una espesa espuma y aplíquese al cutis un suave y prolongado masaje enjuagándose varias veces con agua limpia). Después deléitese al sentir su cutis tan finamente aterciopelado, y piense en las caricias de su Príncipe Azul!

"Un Siglo Embelleciendo Rostros" JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

3227-G

GOMAS
KELLY
SPRINGFIELD

EL CREDITO Y LA FAMA NO SE CONSIGUE EN UN DIA, SINO A TRAVES DE MUCHO TIEMPO DE ESTAR OFRECIENDO AL PUBLICO UN PRODUCTO DE CALIDAD INMEJORABLE.

HE AQUI POR QUE LAS GOMAS "KELLY" SON VEADAS CADA VEZ MAS POR LOS AUTOMOVILISTAS QUE GUSTAN DE LO BUENO Y SABEN COMPRAR.

Distribuidor:

M. RODRIGUEZ

MARINA Y PRINCIPE
HABANA

LAS GOMAS "KELLY" SON A PRUEBA DE FATIGA... NUNCA SE CANSAN.



Sonríase con Kellys

Dolip se manifiesta hoy, más que nunca. Evítalo y obtén. Use medicinas buenas. — Fida. **SELLO IAZO INSTANTANEO** Lo quita en pocos minutos. No tiene efectos. EN MARAVILLOSO.



Hacia tres meses que Florencia Madrós había dejado de ser la mecanógrafa del señor Arturo Poncet, para convertirse en su amante, cuando sintió nacer en su espíritu una imperiosa vocación.

—Arturo, yo quiero ser artista cinematográfica—le dijo a su generoso amigo.

—¿Cómo?—replicó el señor Poncet.—¿Qué idea tan extraordinaria!

—¡Extraordinaria!—preguntó Florencia, mostrando las uñas como una gata.—¿Crees que soy tan torpe? ¿No me consideras con suficientes disposiciones para ser artista?

—Cálmate, muchacha—aconsejó el hombre—. He calificado de extraordinaria tu idea, porque no se puede ser estrella de la pantalla sin una previa y prolongada preparación...

Florencia se encogió de hombros.

—Naturalmente—argumentó—. No tengo la intención de recurrir a Constance Talmadge o a Mary Pickford en dos días. Pero

puedo adquirir esa preparación de la cual has hablado. Para eso existen los profesores.

—¿Hay profesores cinematográficos?—interrogó con asombro el señor Poncet.

—Claro que los hay... ¿Quieres convencerte? Y Florencia le mostró a su amigo un anuncio de periódico así redactado:

PARA LLEGAR A SER ESTRELLA DE LA PANTALLA

Vea al señor **GEO DARDY**
Profesor titulado del Instituto Cinográfico de Francia.

Calle de Petrogrado 317.
LECCIONES PARTICULARES.

—¿Tú conoces a ese señor?—preguntó Poncet.
—Fui a verlo esta tarde. Es un hombre de aspecto distinguido y serio. Desde que me vió, me aseguró que soy fotogénica. En fin, me arreglé para recibir lecciones en mi domicilio. Más tarde, cuando mis actitudes estén un poco perfeccionadas, iremos a trabajar en los estudios. Empezaremos mañana.



Tres días más tarde, el señor Poncet fué a visitar a su amigo y la encontró en trusa de baño, ejecutando ejercicios complicados, bajo la vigilancia de una especie de practicante de gimnasia aventajado.

—El señor Geo Dardy, mi profesor—presentó Florencia—, es el señor Arturo Poncet, mi protector.

Y agregó dirigiéndose a su amante:

—Estamos haciendo ejercicios de gimnástica rítmica, movimientos de flexibilidad. La flexibilidad es importantísima; hay que tener cierta agilidad de acróbata para ser artista de cine.

—Señor...—dijo entonces Geo Dardy—. Estoy muy satisfecho de Nancy...

—¿Nancy?—se sorprendió el señor Poncet.

—Sí, Nancy Reading. Es el nombre que usará la señorita Madrós en la pantalla. Un nombre anglosajón es ya la mitad del triunfo para una artista del cinematógrafo. Como lo decía hace un momento, Nancy tiene disposiciones notabilísimas.

—¿Nancy?—se sorprendió el señor Poncet.

—Sí, Nancy Reading. Es el nombre que usará la señorita Madrós en la pantalla. Un nombre anglosajón es ya la mitad del triunfo para una artista del cinematógrafo. Como lo decía hace un momento, Nancy tiene disposiciones notabilísimas.

Vamos, Nancy, muéstrale al señor lo que sabes; vamos a repetir la lección. Permítame tutearla, señor; es una vieja costumbre adquirida en los estudios.

Y el señor Poncet, maravillado, vió a su amiga ejecutar, con una docilidad que le parecía increíble, toda una serie de contorsiones que eran una contradicción de las leyes de la anatomía humana.

—¿No le decía yo que Nancy tiene disposiciones notabilísimas?—concluyó triunfalmente el profesor.

En lo sucesivo, el señor Arturo Poncet no llegó nunca por la tarde a casa de Florencia sin encontrar allí al hombre de los estudios. Aunque la presencia de aquel personaje lo privaba de ciertas satisfacciones particulares, se complacía viendo que el profesor y la discípula trabajaban con un entusiasmo y una armonía sorprendentes.

—Mira; estoy aprendiendo a marchar con elegancia—decía Florencia—. Geo es un profesor excelente.

Cuando ella supo marchar convenientemente, su profesor le enseñó a correr, a saltar, a bailar. Le enseñó también el arte y la forma de expresar la alegría, el terror, la cólera, el dolor, la



mirablemente las exigencias de tal aprendizaje, el protector de la futura estrella no hallaba ninguna objeción que hacer a todo aquello. No obstante, un día el hombre se sobresaltó, pues al entrar inesperadamente en la sala, vió a Florencia y a Geo Hardy sentados en el diván, estrechamente enlazados y con los labios unidos. Cuando iba a protestar, los dos, sin abandonar aquella actitud, le hicieron una señal con la mano para que no los molestara.

Treinta segundos más tarde, cuando se separaron, el profesor expuso:

—Estábamos estudiando el beso final... Es muy importante. Yo no sé si usted lo ha notado, pero todas las películas terminan con un beso. El

héroe y la heroína, después de vencer los obstáculos surgidos en su camino, se besan frenéticamente. Es el desenlace obligatorio de toda intriga cinematográfica. Por lo tanto, ese beso, que debe ocupar la pantalla durante dos buenos minutos, constituye para los actores un trabajo más difícil que lo que nadie puede imaginar; hace falta un buen entrenamiento para adquirir la resistencia necesaria. Si usted no se opone, repetiremos la escena.

En realidad, bastó esa explicación. Muchas actitudes, muchos gestos que parecen sospechosos a primera vista, quedan convertidos en actos inocentísimos cuando se comprende su necesidad. Esa reflexión la formuló el señor Poncet con una resignación y una ingenuidad de un filósofo cristiano.

Pero, poco más tarde, un nuevo acontecimiento desconcertó su crédula apacibilidad. Penetrando cierto día silenciosamente en el domicilio de su amiga, sorprendió, desde que puso los pies en la antecámara, unos extraños ruidos que procedían de la sala transformada en estudio. Con una voz singularmente alterada, Florencia recitaba un extraordinario monólogo:

—¡Oh, mi Geo! ¡Oh, cielo mío!... ¡Mi tesoro adorado...! ¡Ah! ¡Yo me muero!... ¡Me muero!...

Entonces, el señor Poncet llegó a este convencimiento: Con el pretexto del arte cinematográfico, aquellos dos miserables lo traicionaban.

Se enfureció, le dió una tremenda patada a una silla que se interpuso en su camino, saltó, pateó la alfombra y finalmente llegó al lugar del siniestro. Pero encontró al profesor y a la disci-

pasión, según las reglas cinematográficas. Esto le dió al señor Poncet la oportunidad de asistir a ciertas escenas de amor en las cuales Nancy Reading se estremecía de placer en los brazos de su profesor con una naturalidad perfectamente imitada.

Comprendiendo ad-

B. Gervaise, sutil e irónico, teje una historia en torno al cine y a las aspirantes a Wampas. El excelente escritor francés, con esa agudeza propia de los galos y con el encono de quien sabe que Hollywood está en Yanquilandia, arremete contra la presunta artista y la coloca en mil divertidísimas escenas que, sin duda, al lector le agradarán.



pula un poco rojos, ciertamente, pero en una posición relativamente decente.

Sofocado por la indignación, el señor Poncet buscaba las palabras vegetativas capaces de censurar su conducta, pero el profesor se adelantó y le dió con la mayor naturalidad del mundo:

—Usted ha oído a Nancy, querido señor, y por supuesto, ha pensado que nosotros... Pues bien, tranquilícese; es sólo una apariencia. Hasta ahora, habíamos estudiado exclusivamente el arte mudo; hoy hemos abordado la película parlante. He ahí la razón de las palabras que usted ha escuchado, señor. Nancy tomaba su primera lección de entonación.

B. Gervaise



ANUNCIOS TELEGRAFICOS

MUEBLES EN GANGA

Juegos de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. \$3 mensuales. Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA

Neptuno No. 188.—Telf. A-5427.



Un cutis acorabable...
Un rostro luctor...
Sólo se consigue usando MANINA DE LA SEGURO.

MANINA DE LA SEGURO
FACE

la marca variada de fama mundial. Fines. Adherentes.

Delicadamente perfumados. De venta en tiendas, seducias y farmacias.

POMADA LIBRADA

Mantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la

POMADA LIBRADA

Precio del botecito: 50 centavos. En las principales casas.

FABRICAMOS
DE ENCARGO TODA CLASE
DE LAMPARAS
SOLICITE PRECIOS
ALADINO
GRAL. CARRILLO 72 HABANA

LIBROS DE

GONZALO DE QUESADA Y
MIRANDA

EN VENTA EN TODAS LAS

BUENAS LIBRERIAS

También puede hacer sus pedidos al autor, Sr. GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA, Cojimar, Provincia Habana, acompañando cheque certificado o giro postal.

LOS MUERTOS DEL MACHADATO EN LA P. DE CAMAGUEY

(Viene de la Pág. 55.)
haberles dado muerte gozaban de esta repugnante distracción.

Mario Hernández Pedreza y Roberto Pérez Alejo, dos profesionales de Medicina, laboraban en Florencia—barrio de Morón—contra el Mecedismo, sin que para ello estuvieran vinculados a ninguna jefatura ni dirección.

El día 13 de agosto se alzaron en armas, cortando el tendido telegráfico telefónico que unía a Florencia con el resto de la Provincia y la Isla.

Ambos alzados, en compañía de otros ocho amigos, se dispusieron a volar el puente del ferrocarril en Jatibonico del Norte. Pero en los momentos en que ponían en ejecución su proyecto, fueron sorprendidos por tropas que les rodearon persiguiéndolos. No pudiendo repeler la agresión por encontrarse en posición desventajosa, optaron por huir, tratando de alcanzar un tupido arbolado próximo. Fatigados por la carrera y faltos de respiración, el doctor Hernández se dejó caer junto a un arbusto, siendo muerto a boca de jarro. Poco después cayó rendido su compañero, el doctor Alejo, que iba a ser objeto del mismo procedimiento de eliminación y que salvó la vida gracias a un soldado, Valerio González, que lo conocía e intercedió por él.

Los tenientes Area y Arzola y Julián Valero que sirvieron a las órdenes de Juan Blas Hernández, en la zona de Morón, completan la relación de los asesinatos cometidos por los esbirros machadistas en aquellas tierras de Camagüey.

En Mahuya, el 28 de mayo de 1933, fué asesinado el campesino Rafael Venegas, siendo blanco de 25 disparos de las tropas gubernamentales, por el solo delito de simpatizar con los revolucionarios.

Entre Florencia y Venegas, fué asesinado un individuo apellidado Figueroa, que fué secado de su casa por miembros del Ejército a las órdenes del sargento Delgado, quien después de romperle un salvo conducto que portaba el infeliz, le hizo dar dos machetazos en cruz, haciendo que después le ataran un lingote al cuello y lo arrojaran a un río próximo.

En junio de 1933, miembros del Ejército asesinaron a Felipe Alejo, caído en una emboscada cerca de Ranchuelo.

Ramón Darías, Teniente de los revolucionarios que comandaba Blas Hernández, fué hecho prisionero por fuerzas al mando del cabo Yanes, siendo vilmente torturado—le arrancaron las uñas de las manos y las de los pies—y recibiendo varios golpes propinados con la calata de un mauter, para hacerles declarar. Después sufrió cien días de prisión, pero en el caso de las torturas, así como en el de la prisión, fué lo bastante estoico para no delatar a nadie.

Restituto Sánchez, de Ranchuelo, vió como su casa era totalmente destruida por las llamas, como castigo impuesto por las tropas que recibieron la denuncia de que este señor y sus familiares eran confidentes de los revolucionarios.

La señorita Carmelina Valero, hermana de uno de los revolucionarios organizadores de la Oposición en los barrios de Morón, fué ultrajada y maltratada, recibiendo un disparo en el pecho, hecho por fuerzas del teniente Arias.

Estas son, a grandes rasgos y sintéticamente relatadas, las distintas historias de las víctimas Machadato en Camagüey, región de todas las demás de Cuba, sufrió la persecución violenta de que este hombre y sus esbirros hacían víctimas a cuantos se le oponían.

EL SUPERVIVIENTE

(Viene de la Pág. 18.)

fin a la costa? Así lo creíamos. Pero la tragedia iba a terminar de otra manera. Estábamos en el prólogo.

Efectivamente, poco tiempo después del sacrificio de la nave, nuestro globo, desgarrado tal vez por algún lugar, descendía de nuevo hacia el mar. Nos miramos con angustia.

—Nunca llegaremos a Inglaterra—dijo Jorge— Ya no tenemos nada que lanzar.

—Eso quiere decir que moriremos los tres—pregunté.

—A menos que uno de nosotros se sacrificara por los otros—replicó el piloto.

—¿Cuál?

—Yo—contestó Jorge resueltamente— Como piloto, soy responsable de la vida de ustedes. Por lo tanto, lo que puedo hacer para salvarlos, es lanzarme al agua.

—Yo no permitiré eso—replicó mi padre— Soy el más viejo y debo sacrificarme.

—Y yo—dije al fin— ¿Me creen ustedes tan cobarde? Estoy dispuesto a morir.

Entonces Jorge concluyó:

—En tal caso, debemos sortearnos.

Y escribió rápidamente nuestros nombres en tres pedazos de papel; los dobló y los mostró en la palma de la mano, diciendo:

—Esojan uno. El nombre que salga será el condenado a morir.

Obedecí. El nombre de nuestro amigo fué el que designó la suerte.

Nos dijo adiós con un gesto, y mientras cerrábamos los ojos horrorizados, se dejó caer en el vacío.

Un cuarto de hora después, el globo, cada vez más desinflado, descendía implacablemente hacia el mar.

Comprendiendo mi angustia, mi padre declaró:

—Es inútil que muramos juntos. Tienes todavía en el bolsillo los dos papeles donde están escritos nuestros nombres. Dámelos. La suerte dirá cuál de los dos debe salvarse.

Saqué los dos papeles, cerré los ojos y se los mostré a mi padre. El cogió uno, lo desdobló y dijo sencillamente:

—Ha salido el mío. Voy a morir.

Quise hablar, protestar, suplicar. Mudo de terror, no pude pronunciar una palabra.

Como en un sueño, oí una voz que me decía tiernamente:

—Adiós, hijo mío.

Y, en seguida, el ruido de un cuerpo caía en el agua, rompiendo el silencio. El globo dió otro salto en el espacio. Agarrado bestialmente a él, me dejé llevar, inconsciente, casi insensible.



Ahora, después de la catástrofe, debo hacer constar que el sacrificio de mi padre contenía una parte de heroísmo extraordinario. Y he aquí cómo me di cuenta de ello.

Después de la caída del segundo cuerpo, el globo reanudó su vuelo, llevándome a mí, único superviviente del drama. La costa estaba próxima. Llegué a ella sin darme cuenta y fui a caer a unos kilómetros al norte de la ciudad inglesa de Worthing. Me recogieron ensangrentado, magullado, helado, casi loco de horror y de desesperación, pero vivo.

En mis manos, crispadas, yo tenía todavía el último pedazo de papel. Lo abrí maquinalmente. En él no estaba escrito mi nombre, sino el de mi padre.

En un segundo, adiviné la heroica intuición de mi progenitor.

Yo había sido condenado a morir por la suerte, pero mi padre me había mentado; y, para salvarme, se había lanzado voluntariamente hacia el mar.

L E N A

P O R

C l a u d e O r v a l

El inspector principal, Jaime Doirel, de la Policía Judicial, se detuvo para orientarse. Acababa de pasar las primeras horas de la noche en los alrededores de la ciudad y se había extraviado. Al resplandor de un farol, consultó su reloj; eran las once. El último tren para París partía a las doce y cuarto. Tranquilizado, reanudó lentamente su marcha.

Al pasar por delante de una villa, se estremeció: un grito de angustia había salido de aquella casa, grito terrible en el cual vibraba un espanto indecible... Helado de asombro, Doirel se detuvo para escuchar. Oyó el ruido de una lucha salvaje; después resonó una detonación. En un jardín cercano, un perro ladraba furiosamente.



oscuro. Distinguió, a ras del suelo, una raya luminosa, se acercó, abrió resueltamente una puerta y entró.

—¿Qué cuadro? En medio de una pieza regada de muebles desordenados, formaban un hurriblo grupo tres personajes.

Frente a Doirel, una mujer espantosamente pálida estaba de pie, arriada a la pared; sus ojos dilatados se fijaban sobre un cuerpo que yacía en el suelo, con los brazos en cruz. Al lado de aquel cuerpo, estaba acurrucado un hombre. Al entrar el policía, el hombre levantó la cabeza y lo miró estúpidamente.

El inspector permaneció inmóvil unos segundos; después se inclinó sobre la víctima. Le alzó la cabeza para verla bien; era un hombre y estaba muerto. Un agujero en la sien derecha marcaba la entrada de la bala que lo había matado.

Doirel se enderezó. El otro individuo, que debía ser el asesino, cedió una silla, se sentó pesadamente y se puso a sollozar, con la cara entre las manos. Entonces, la mujer aborrecida inmovilidad y se aproximó; abrazó el cuello del hombre que sollozaba y lo acarició tiernamente.

El inspector murmuró:

—¿Qué ha sucedido aquí?

El hombre levantó su rostro lloroso; pero no pudo hablar. El inspector arrastró una silla, se sentó e insistió en su brutalidad:

—Tranquícese todo esta historia.

Maquinalmente, el hombre se pasó varias veces la mano por su frente húmeda; poco a poco, la sangre reanimó sus mejillas descoloridas, y el reflejo de angustia que danzaba en el fondo de sus ojos agrandados desapareció.

—Yo me llamo Francisco Lirano—comenzó con voz trémula— El principio del drama, cuyo desenlace está usted presenciando, tuvo por escenario un rincón perdido en el fondo de la América. Allí había una multitud de hombres rudos. Nada ni nadie ponía freno a sus instintos desenfrenados; había que andar cincuenta millas, a través de una zona salvaje, antes de encontrar la primera posta de "Policía montada". Durante todo el día, rendíamos un trabajo agotador en los "clanes". Por la noche, la mayoría se entregaba al alcohol, al juego, a las riñas. No se sabía ni una de aquellas noches si se le llama relampagueante de un revólver desgarrara los vapores del tabaco; los cuerpos ensangrentados eran transportados en esquifa y enterrados en cualquier lugar. La vida de un hombre no tenía importancia alguna. Hoy caía uno, mañana otro...

—Eucedió que yo me casé violentamente de una desdichada criatura que habitaba en el "Tivoli". Ella se llamaba Lena. Le declaré mi amor discretamente y mi declaración fué bien acogida. Sin embargo, mi aspecto no tenía nada de seductor. El trabajo empujaba que yo realizaba me había dejado en la piel y los huesos solamente; pero Lena supo leer en mi interior y adivinar mi verdadero rostro detrás de la máscara dura que la fatiga estampaba sobre mi fisonomía. Probablemente, pensó que algún día yo podría, provisto de dólares, sacarla de su destino sombrío. Una noche de borrachera, uno de nosotros, un alemán hercúleo nombrado Stillmann, tuvo una idea diabólica. Empezando maladamente mi rostro, dije en tono de burla a la muchacha:

—Lena, ven aquí... Escúchame... Tú me gustas y te tomo por marido mía desde ahora... Limpiarás mi cuarto y me prepararás la sopa... Cuando yo me canso de tí, volverás aquí... Vaso...

Con las manos justas y los ojos llenos de lágrimas, Lena recostó en la pared su cuerpo tembloroso. Stillmann dió un paso hacia ella. Yo saqué mi revólver; pero uno de los compañeros del alemán se apresuró a torcerme el brazo y dejó caer el arma.

Ya Stillmann iba a arrastrar con él a su víctima cuando tuve una inspiración. Inflando la voz, interpequé al alemán:

—Stillmann, ¿no eres hombre? ¿Quieres hacer conmigo a pato limpio? Si resultas vencedor, te llevaré a Lena...

Una explosión de risa acogió mi proposición y los rostros risueños se volvieron hacia Stillmann. Este corrió el brazo de Lena y examinó fríamente mis formas encorvadas.

—¡Tienes muchas ganas de verte convertido en polvo, mierda!... me dije con decisión.

(Pasa a la Pág. 60)

¡El precio reducido al alcance de todos! Rechace imitaciones!



¿Por qué la legítima. Leche de Magnesia de Phillips es tan imitada?

que es un remedio maravilloso para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, y es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes.

Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan intactas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

LENA

(Viene de la Pág. 59.)

—¡Aceptas!— repliqué.
—Ven... Y mírate bien en ese espejo... Dentro de un momento, no reconocerás tu cara.

Hiciedo y empujándose, los testigos se precipitaron hacia afuera y formaron un círculo. Lena contemplaba el espectáculo, comprimiendo los latidos de su corazón.

Con los torsos de los dos marchamos juntos hacia el espacio que nos habían señalado. Mi cuerpo flaco y pequeño formaba al lado de la estatua atlética de Stillman un curioso contraste. Las apuestas fueron pocas; nadie quería arriesgar su poive de oro por mis pocas posibilidades de triunfo. Las apuestas a favor de Stillman eran de treinta contra uno. Algunos aceptaron.

El alemán me dió un terrible golpe en la cara y me derribó al suelo; me levanté pensativamente, con la boca ensangrentada. Recibí otro golpe en el pecho y volví a caer al suelo. Mis tres o cuatro partidarios refunfuñaron, se encogieron de hombros y volvieron a la esquadra.

Yo continuaba recibiendo golpes; pero ante el estupor general, la lucha se prolongaba. Ensangrentado, desmoralizado, yo me levantaba sin cesar y avanzaba tropezando hacia el coloso intacto.

Los testigos me observaban con curiosidad; mudos, emocionados, sostenían el silencioso combate.

Cada vez que mi mirada se encontraba con la de mi pobre Lena, una energía nueva, sobrehumana, galvanizaba mi cuerpo

atolorido y yo volvía a arrastrarme hacia los terribles puños.

De pronto, Stillman se tambaleó, y el rictus de crueldad que arrugaba sus labios, fué sustituido por una mueca de dolor. Una esperanza lacrimosa palpité en mi pecho... El coloso era vulnerable en el estómago. Traté de repetir mi afortunado golpe, pero otro puñetazo del alemán volvió a tirarme al suelo.

—¡Francisco!... ¡Francisco!... — murmuró Lena, casi desfallecida.

Una desgarradora desesperación se agitaba en aquella llamada; la voz amada me arrancó del negro abismo desde yo iba a caer irremediablemente. Me enderecé sobre un codo.

—¡Oh, Fran! ¡sco mio!... —replicó Lena.

Con una rodilla, en el suelo y la cabeza inclinada, escuché la querida voz; después, avanzé hacia mi verdugo. Insensible a los golpes, lo ataqué, reuniendo mis supremas energías para martillar el estómago de mi adversario.

De súbito, Stillman lanzó un quejido y se desplomó. Estalló un estruendo de aplausos y los testigos me cargaron en hombros. Perdí el conocimiento, y cuando desperté, Lena estaba al lado mío...

Francisco Zebrano se calló y apretó tíernamente contra su pecho a la joven mujer; después de una rápida ojeada sobre el rostro impasible del inspector, prosiguió el relato.

—¡J... en un año que nos hemos refugiado aquí... La semana pasada, vimos dos

veces a Stillmann, el cual había hallado nuestra pista y venía seguramente con el propósito de vengarse.

—Decidimos huir... Esta noche, mientras arreglábamos los últimos detalles de nuestra partida, apareció Stillmann de pronto. Tranquilamente, le señaló a Lena la puerta para que saliera y dijo: —Déjanos solos.

Temblorosa, Lena permaneció sin moverse; yo le hice una señal para que obedeciera.

Cuando estuvimos solos, el alemán sacó de su bolsillo un estuche de plata, cogió un cigarro y lo encendió. Impasiblemente, lanzó algunas bocanadas de humo hacia el techo y luego me miró con una mirada provocadora. Al cabo de un momento que me pareció interminable, sacó un revólver; extrajo las cápsulas, las examinó y volvió a colocarlas.

Hizo esa operación con una calma y puso el arma sobre una mesa que nos separaba; luego sopió las cenizas del cigarro, lo puso al borde de la mesa y echó sobre él un fósforo, a medio centímetro de la punta encendida.

Yo comprendí y mi corazón se oprimió. Me acordé de ese género de duelo practicado en ciertas comarcas salvajes de la América del Norte: cuando el fósforo se inflamara, los dos nos precipitaríamos sobre el revólver y el más rápido o el más fuerte, iría al otro.

Con nervios en tensión, esperamos inmóviles. Al instante trágico de la inflamación del fósforo.

Yo creo haber demostrado, señor, que no soy un cobardo, pero al cabo de algunos segundos de aquella angustiosa espera, sentí que mis fuerzas iban a abandonar me y que el miedo, el pavor que la muerte, iba a invadirme.

Stillmann levantó los ojos y yo creí discernir en su mirada un reflejo de desprecio. Haciendo un esfuerzo desesperado, lo gré dominar mis nervios; hasta tuve el valor de sacar mi reloj y seguir la marcha de los segundos.

Ignoro si era por casualidad o por premeditación por parte de Stillmann, pero el fósforo no se inflamaba. Usted sabe que los cigarros buenos no se apagan; aquel que los consumía lentamente; un débil hilo de humo azul subía hacia el techo. Pasó un minuto entero, un terrible minuto antes del drama...

De pronto, brotó una pequeña llama. Nuestras manos cayeron en seguida sobre el revólver; mis dedos se cerraron sobre el cañón, mientras que Stillmann agarraba el mango. Por lo tanto me considero perdido...

Entablamos una violenta lucha cuerpo a cuerpo. La mesa rodó por el suelo. Y el alemán, con sus manos de coloso, no tardó en arrancarme el revólver. Una mueca feroz torció su cara, y ya iba a perforar me el cráneo con las balas, cuando sonó de repente un grito seguido de una detonación.

Como una masa inerte, Stillmann se desplomó sobre mí. Atolondrado, levanté la cara. Lena estaba allí, blanca como la pared... Un pequeño revólver temblaba en su mano crispada...

El inspector Doirel permanecía silencioso, escuchando el relato. Luego murmuró dulcemente:

—¿Qué piensa usted hacer?
—Huir... Tenemos preparados nuestros pasaportes.

Pensativo, el policía miró a Francisco y después a Lena. Se levantó lentamente, lanzó una última ojeada sobre la escena y salió, sin decir una palabra...

El tren iba a partir ya cuando Doirel llegó a la estación.

El hombre se metió precipitadamente en un vagón. Ya sentado, sonrió y me dijo a sí mismo:

—Querido Doirel, me parece que no has cumplido con tu deber. Sin embargo... Bueno, fuma un cigarro y no pienses más en esa historia...

Las Aves más Famosas que se Conocen por el Beneficio que Prestan al Hombre



En la izquierda, hacia el fondo, una colonia de pingüinos. Por delante, una colonia de alcatrazes o pelicanos peruanos.

Existen a todo lo largo de la costa del Pacífico, desde El Ecuador hacia el Sur, en las costas de Chile, un enorme número de islotes situados directamente en la Corriente Humboldt. En estos islotes se crían colonias inmensas de millones de aves acuáticas, de las que predominan como principales el "Guanay", "Piquero", "Cuervo" y "Alcatraz".

Sin que pretendamos en esta breve reseña hacer una descripción minuciosa de la vida y costumbres de estos interesantes animales, si queremos apuntar, aunque sólo sea someramente, las cualidades que los destacan por los beneficios que rinden, en la forma de producir uno de los fertilizantes que más famosos se han hecho en el transcurso de los siglos.

Investigaciones científicas hechas en diversas épocas acerca de estos involuntarios colaboradores a la riqueza agrícola, han dado a conocer algunos detalles característicos y que estimamos habrán de ser de particular interés a nuestros lectores.

Sin que haya sido posible fijar, ni aun siquiera aproximadamente, el número de millones de estas aves distribuidas en la cadena de islotes de la Corriente Humboldt, si existen datos que permitan asegurar que en una sola colonia de "Guanays" se consumen aproximadamente dos millones de libras de pescado al día. Es sabido que estos animales ingieren una cantidad de pescado evidentemente desproporcionada a su tamaño y peso, y ello sólo puede atribuirse a la admirable disposición de la naturaleza que así permite que ellas actúen a manera de laboratorio, para convertir sus alimentos en una cantidad proporcionada de "guano" fertilizante, único por sus maravillosas propiedades conocidas desde tiempo inmemorial.

En una sola colonia de "Guanays" llegó a calcularse en seis millones el número de sus componentes, y si se tiene en cuenta que esas aves son muy prolíficas, así como que las colonias de ellas son protegidas por leyes que las amparan contra la destrucción por parte del hombre, puede muy bien calcularse que no existe el peligro de su disminución, y, por consiguiente, de una merma en la producción del fertilizante que a ellas se debe.

Según estudios hechos por naturalistas

famosos en tiempos recientes, se sabe que los "guanays" migran a las costas del Pacífico, procedentes de los mares del Sur, y habiendo encontrado clima cálido en las zonas distribuidas en la Corriente Humboldt, fijaron en ellas su residencia, donde se han multiplicado prodigiosamente.

Los Incas, a quienes se atribuye la primera civilización que existió en América, ya usaban el guano producido por estos animales en la fertilización de sus tierras.

Desde épocas muy remotas, es conocida del hombre la propiedad fertilizante del pescado, a tal punto que aquellos hombres primitivos lo utilizaban en grandes cantidades para abonar sus tierras. De ahí resultó la seguridad que se obtuvo de que el producto de la digestión del pescado por estas aves habría, sin duda, de constituir, como

es en efecto, el más poderoso y el más natural fertilizante de todas las épocas.

Existen parajes en la costa sur del Pacífico, en que el viajero que cruza en avión por sobre estos islotes, puede observar asombrado cómo al levantar el vuelo una colonia de estos pájaros, forman verdaderas nubes que proyectan densas sombras sobre el territorio costero, en donde tiemp sus nidadas, que en número



A la izquierda, una colonia de pingüinos, cuyo estimado de individuos antes pasa de los seis millones. (Insertado) Un pingüino en su nido hecho de guano.

de cientos de miles cubren vastas extensiones próximas al litoral.

Ofrecemos unas ilustraciones que dan una idea del aspecto que presentan estas bandadas de aves, que inconscientemente laboran en bien de la humanidad. Mucho les debe ésta en el propósito que ha existido siempre, desde las más oscuras edades, de devolver a la tierra lo que ella nos da para nuestro sustento.

Trabajadores incansables, rinden una labor continua, día tras día, año tras año y siglo tras siglo, y nada más justo es que les dediquemos estas breves líneas para hacer conocer, aunque sólo sea en sus detalles más salientes, lo mucho que les debemos y lo mucho que de ellas puede esperarse en el futuro, ya que las corrientes actuales nos indican que con el desarrollo intenso del cultivo de la tierra, habremos de llegar a la verdadera grandeza y felicidad de los hombres y de los pueblos.



Un "piquero" en su nido.



FOSFATINA FALIÈRES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA "FOSFATINA FALIÈRES" REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARÍS

FACETAS DE LA DICTADURA EN VENEZUELA

(Viene de la Pág. 13.)

como máscara al fin, vivía en perpetuo carnaval y, para mejor disciplinar aquella fiesta de Momo, hizo que se le uniera una infinidad de grotescas caretas. La máscara desdentada, de labios torcidos a fuerza de practicar la mueca, linchada de histerismo y medio cegata, era el hazme reír del gr. público que aplaudía maravillado por las grandes dotes de bufón de aquel payaso inimitable. Sus contorsiones de rostro arrancaban la carcajada y los aplausos, mientras, el Amo del Circo se preparaba para entrar en escena a tratar de poner la nota dramática en aquel coro de carcajadas. Era aquello un intermedio raro en que, para no aburrir al público, había que poner un cortin transparente, y una máscara en cuerpo se le venía solía al palco escénico para llenar de "morisquetas" al respetable. ¡Era el "centro" bufo de una tragedia!

Pero ni Crespo ni Andrade (que así se llamaba entre bastidores la máscara) sospechaban que en la calle había un demonio que, atraído por las "carteleras" y sintiéndose agotado, se había quedado fuera por haberse agotado las localidades y rondaba la Carpa esperando el momento propicio para entrar en la función...

Y el Avila interrumpe su relato... Por aquellos mismos Andes, nidos de cóndores; de aquellas cordilleras de picachos blancos cual cuellos de cisnes, sonaron la cabeza dos figuras negras con orlas de fuego, que hicieron desahucarse, al conjuro de sus llamas, la blancura de nieve que corona eternamente aquellas cimas, antes de gloria. Por campo abonado de regionalismo destructivo. La mirada luzbellina de aquellas figuras negras, cabalgó en el corcel sin frenos de la caridad, y, demandando la distancia, llegaron al infierno que había fundado aquel demonio desencadenado. Demonio huído de su comunidad. Los ventos de la envidia, como un ciclón de rabia, soplaban sobre sus cabezas infernales y, deslumbrados por la metamorfosis de un infierno en circo, quisieron ser artistas; quisieron ser actores en aquel espectáculo "trágico" bufo que tanto se aplaudía; pero su empeño era imposible porque no tenían

altades del buen decir que tanto aplaudía el público en los actores de talento; ni siquiera podían servir de "claque" a la legión de cómicos, para ganarse su afecto, porque desconocían los momentos oportunos en que se debe arrastrar al público a los bravos y a las grandes ovaciones... ¡Nada sabían del argot teatral!... Pero sopó más fuertemente la envidia tornádolos avutos y al comprenderse inaptos para las "tablas" fraguaron en sus testas demoníacas un plan de destrucción. Y maquinando planes contando con la muerte, volvieron a sus cuevas, a sus bidos de alimañas. Allí, en sus covachas oscuras, noches negras de maldad, todo territorio denominado andino se postó a sus planes de castigos y marcharon, pretendiendo aparecer heroicos, hacia donde estaba el Circo, dispuestos a la conquista, con la divisa: "Restauración. Convertirnos la farsa teatral en juego de diablos!"

De aquellos dos demonios en sangriento conciliábulo, surgió el exterminio total de aquella casta de literes que profanaba el credo del infierno, que no debía ser otro sino el miedo. Uno de ellos, se hizo jefe de aquella revolución de "bambalinas" tomando el título pomposo de "El Restaurador".

Cipriano Castro, que era el nombre de aquel demonio-jefe, acompañado por aquel otro de maras, de ambiciones estúpidas y más dispuesto al crimen que él, haciendo un despliegue de fuerzas demoleedoras se abalanzó sobre la Carpa-Circo, en los precisos momentos en que actuaba el payaso de careta inimitable. (Lo hallamos dejado rondando en espera del momento oportuno.) El "Trágico", que descansaba entre bastidores, en la confusión del asalto apenas si pudo hacer una retirada por la puerta trasera del escenario, dejando a su "hombre-máscara" singttemo para llegar siquiera al camerino para cambiarse de ropa y abandonar la careta pantalla de aquel que huía...

...Y entraron los bárbaros!... Su labor preliminar consistió en derribar de un golpe todo aquel lugar de farsa, pues era inútil por no conocer los asuntos de

trayoma y, como que había que cambiar de decoración, se contentaron con hacerlo a su modo. Y así fue cómo, donde había una conglomeración de cómicos rastreros, aquéllos abrieron, "restauraron" los hornos a fuego vivo de un infierno.

Yo presencié, — seguía diciéndonos el Avila —, en aquel combate vanguardista de disfraces y demonios, en el que triunfó Satanás, cómo caían en las cimas de mis compañeros los montes y las montañas, toda una caterva de hombres incalificables que, a rastrados por la ignorancia y la ambición, derramaban su sangre en aras de un programa de operetas bufas que no llegaban a trascender al público, unos, y otros por monstruos dañinos, luzbelles de todos los tiempos y de todas las tierras, los que no podían esperar más que la destrucción por guía y por finalidad la muerte. Mis faldas fueron regadas de sangre vertida por los dos ebortes de los Andes; sobre todo el primero, que llevaba la "batuta" y cuya aparición era la de un monstruo mitad simio, mitad serpiente.

El "Cabito", como d-ó en llamarle aquel pueblo (o decimos con dolor) analfabeto, cometió toda clase de horrores y desafueros y a pesar de programa que rezaba: "hombres nuevos", resultó que tuvo necesidad de llamar a su lado a todos los "cómicos" viejos, formando con esto una amalgama de payasos y diablitos; porque él y sus compañeros, después de derribarle todo, no sabían qué cosa era "Restauración" ni cómo plantar su tienda.

Este Luzbel preparó todas las "pailas" disponibles del infierno con aceite hirviendo donde caían para siempre, todas las almas puras que se negaron a adorarle desconociendo su poder.

Mas de tanto ingerir carne chamuscada, parece que se resintió su naturaleza y los hechiceros de su Reino le aconsejaron la partida a tierras lejanas en busca de la salud perdida.

Ante aquel olor a muerto, las curas salieron a rondar la vida que se iba y una sombra negra, la sombra de sus alas, sumió en la oscuridad más lóbrega aquella cueva de alimañas.

Y aquel segundo Diabolo, aquel Lucifer, inclinado perpetuo de la sombra que acompañara al primero, jinete en los corceles del atisbo y de la envidia y en el de la rapiña después, sintió un revuelo de gloria producido por los pájaros agoreros de la ambición y el mando que anidaba en lo más profundo de su ser de carrotonero.

Y el primero que por compañerismo de clase, depositó el Poder en sus manos mientras se ausentaba en busca de la fuente de la vida, fué traicionado por éste que, aprovechado y ladino, mientras el otro gobernaba, estudiaba el arte del "maquillaje" y el "latiguillo" en clases de "declamación" dada por los antiguos actores. Y ya en pleno comicio del arte de Thalia, representó la opereta bufa del 19 de diciembre que, con el andar del tiempo, se convirtió en tragedia.

"La Rehabilitación Nacional" ha sido interminable; su "libreto" de no se sabe cuantos actos, está formado de diálogos incomprensibles de dramática y humorismo. Las escenas macabras que se suceden sin interrupción espantan a los espectadores sin que éstos puedan salir de aquel coliseo para alcejar de su vista el espectáculo destructor.

Juan Vicente Gómez, Lucifer; actor y verdugo, aprovechado discípulo de Crespo, ha sabido hacer uso de los "hombres-máscara" no para amenazar los entrecantos de Lucifer, sino para ensayar de atizar el fuego de las canderas llenas de aceite para castigo de los auténticos de la Libertad y, siendo éste poco, ha abierto las mazmorras más insufribles. Los "leucoceros", grillos de 90 libras, abren amoratados y sangrientos surcos en los tobillos de los adoradores de otro Dios, implantando también las tortu-

(Pasa a la Pág. 63.)



INDUSTRIA
CC. MÉRICO
TRANSPORTES

TRABAJO

NUESTRO APOSTOL

En MARTI tuvo Cuba un Apóstol inmaculado: el más sublime de sus mentores.

Todo el que quiera servir bien los destinos de la República y desee contribuir al progreso y engrandecimiento de cuantos en ella viven, por las sabias y grandes doctrinas del Apóstol MARTI ha de regirse.

En cuanto a las relaciones entre el capital y el trabajo, fué MARTI quien nos enseñó a confiar "en el pacífico acercamiento y definitivo consorcio de los intereses que hoy disculpen, y que solo a observadores ligeros pueden parecer hostiles".

Y todo su noble y humano idealismo no fué otra cosa que la fórmula de esa armonía: la educación, la justicia y el amor.

Por eso, echando a un lado falsas prédicas de extranjero origen, debemos unirnos estrechamente y seguir los consejos sanos, robustos y sublimes de su alma de cristal llena de luz.



(Viene de la Pág. 62.)

ras horribles que mutilan y desangran; Actor, ha puesto en práctica los procedimientos de la farsa más bochornosa de los presentes años; mancha los lios de una trama absurda con las máscaras risibles de los Márquez Bustillos y los Pérez. Sus latiguillos son aplaudidos por una claque de cabirros y adulones y por una prensa que no ha podido escalar otra posición más alta que las "galerías" confundiendo en la "claque".

Y desde entonces empezó el vic-crucis doloroso; desde el instante mismo de la ausencia del famoso "Cabito", se inició de nuevo, más fiero, la cruzada contra los restos de vida que aún gozaba la Libertad. Es el yunque de la Maldad, asesora de con la mandarina de su soberbia, Juan

Vicente Gómez, acabó de triturarle los descarnados huesos, y queriendo befiarse de aquellos sus eternos amantes, de aquéllos que todo lo dieron por verla pasarse con señorial endemia, con el último golpe la introdujo en el recinto de sus eternos sueños, como diciéndoles: "¡Ustedes nacieron y murieron para darle vida; pero yo le vivire para darle muerte. Tómenla, yo la desprecie!..." Y sacudió sus manos, como si se hubiese manchado con los residuos de la muerte... ¡Profanación horrible! Inasunto sacrilegio que remueve la tierra toda de la heroica América.

¡Se hizo el caos! Verdadero forjador del Antro, en los momentos mismos en que saltaba la muerte, se alzó, generalizándose, un rebuzno aterrador, tal como una ateluya en un Sábado de Gloria celebrado por

anos; y no fué sólo de las alturas andinas, sino de todo el territorio que se catalogaba con las burras del Peón de la Mulera.

De todos los puntos del país bajaron los adoradores del Meloch que había sacrificado la única riqueza de los pueblos del orbe.

Y ahí está, presto a cumplir un cuarto de siglo, incommovible, recia, con toda la reciedumbre de un dios del Mía...

...El Avila después de un hombre sangriento, continuó: ¡Esta es la historia de un pueblo que sufre! A mis plantas se extiende, desconocida, la que antes fuera cuna de braves héroes, que nació en sus brazos la Libertad: hoy es el antro maléfico de sábanas rojas, de negros barridos, que carga en sus brazos la ESCLAVITUD...!

Gracias a su calma imperturbable y su seriedad proverbial, Inglaterra ha logrado escapar la tormenta. Y gracias también a la lealtad de sus súbditos que siempre han sabido subordinar su interés particular al de su nación. Su reconstrucción, por tanto, promete ser rápida y segura.

FRANCIA—

Francia, a despecho de los tremendos sacrificios que la guerra demandó de ella, volvió sobre sus pasos más rápidamente que el resto del mundo. Su gran ventaja sobre Inglaterra estriba en que Francia casi se basó a sí misma y que en caso de necesidad puede vivir de sus propios recursos. Es un país agrícola, un país en el cual más de la mitad de la población está en uno u otro modo unida a la tierra. Sus trabajadores industriales son comparativamente pocos.

El francés es un individualista, no es un individuo que no resista cualquier forma de colectivización; lo que él anhela, encima de todas las cosas, es la independencia personal y la seguridad, la protección de sus intereses privados que él demanda del Estado. No le interesa el mundo y se resiente por cualquier interferencia en sus asuntos.

Francia es una nación conservadora y es el único país cuyo sistema social no ha sido minado por la actividad de la post-guerra. Su táctica actual con relación al mundo exterior sigue siendo hoy lo que antes fuera siempre: que varíe su apariencia y estructura política.

En la actualidad, aún en Francia, las cosas no van tan admirablemente bien como antes. La constitución está sujeta a la crítica y el gobierno es atacado por su política. Cierto grupo de ciudadanos protesta contra lo que consideran excesiva propaganda y preparación para la guerra. Por otra parte, ya se habla en el país acerca del Nacional Socialismo. Pero los hombres se sienten a disgusto en las calles.

Pero Francia tiene una preocupación mucho mayor, que es la de su seguridad. Inglaterra tiene que defender sus mercados. Francia solamente tiene fronteras, y la protección de esas fronteras constituye la base de su política.

Inmediatamente después de la guerra, Francia pensó en protegerse y garantizarse contra nuevas agresiones mediante tratados con los Estados Unidos, e Inglaterra, pero no tuvo éxito. Entonces se las ingenió para hacer que Alemania cargara con todas las obligaciones propuestas en el Tratado de Paz, ocupó el Ruhr—posiblemente viéndolo en esta ocupación la posibilidad de crear un estado tapón entre ella y Alemania. Esto también probó ser un fracaso.

Entonces Francia se volvió hacia la Liga de las Naciones, con el resultado de que mediante el Tratado de Locarno y el sistema creado por él se llegara a un

15 AÑOS DESPUES... NOVIEMBRE 11 DE 1918

acercamiento con Alemania. Pero esta nueva tendencia hacia un mejor entendimiento se desarrolló de manera muy lenta y no logró contener a la opinión pública germanica, que entonces se levantaba contra lo que ellos consideraban las injerencias del Pacto de Versalles.

El Nazismo es la culminación del espíritu de rebeldía y de protesta que ha estado elaborándose desde el mismo once de noviembre de 1918, en Alemania. Y bajo las actuales circunstancias resulta muy difícil poder obtener cualquier modificación de los sentimientos en torno a la mejor amistad de ambos países.

Entre tanto y con su habitual tenacidad, Francia ha continuado insistiendo en que la piedra angular de la actuación de la Liga de las Naciones, sería el establecimiento de la absoluta seguridad para todas las naciones. El conflicto de criterios en cuanto al Desarme entre Francia y las naciones anglo-sajonas, estriba en que Francia desea que el desarme dependa del sistema de seguridad, mientras los otros ven el Desarme mismo como el único camino hacia la paz y la estabilidad entre las naciones—paz y estabilidad que eventualmente contribuirán a la seguridad de las naciones. En el momento presente, al precio de ciertas concesiones, se ha vuelto una vez más hacia los Estados Unidos e Inglaterra, buscando en ellos el apoyo de su política.

Y es de la solución del problema que actualmente preocupa a Francia y de la marcha de los asuntos franco-germanos que depende en gran parte el futuro de Europa.

ITALIA—

Italia bajo la dirección de un hombre ha creado un sistema político totalmente nuevo y completo, siendo el primero de su clase y el único que ha tenido éxito desde su establecimiento y después de la Gran Guerra. El Fascismo, que empezó como un partido en 1919, ha penetrado tan hondamente la psicología del pueblo italiano, que ha llegado al extremo de casi formar parte de su carácter nacional. A despecho de las opiniones desfavorables y de las predicciones en contrario, la doctrina ha sido aplicada a la vida y puesta a prueba ha respondido en la forma apetecida.

En teoría, y aunque el Fascismo rechaza todos los principios radicales, mantiene, sin embargo, la tendencia de que el individuo existe por el Estado. Pero una de las grandes diferencias entre el Fascismo y las teorías más antiguas, es que el Fascismo reconoce la propiedad individual, el color y justificación la expresión e iniciativa del individuo, mientras sólo deman-

da de éste que posponga su interés privado al de la sociedad.

La agresiva política exterior de Italia, como ha sido conducida por Mussolini, muchas veces ha irritado a sus vecinos: a Francia en particular que ha sentido a la tendencia de Italia a tener la hegemonía del Mediterráneo. Las diferencias conflictivas han sido frecuentes. Italia, sin embargo, no se ha desviado de su curso y está decidida a asegurar su influencia por manente sobre ambos mares Mediterráneo y Adriático.

RUSIA—

Y ahora llegamos al más grande problema de la historia contemporánea que lo es Rusia. Durante un período de cerca de ocho años después de 1914, Rusia, después de haber vivido una guerra desgraciada y una revolución, emergió de un estado de comparativa inercia comercial tornándose rápidamente un competidor en el mercado mundial. Sus exportaciones han ido creciendo en eficiencia y la industria se ha ido desarrollando.

Rusia, de todos modos, ha continuado siendo principalmente una nación agrícola, siendo el ochenta y cinco de su población integrada por aldeanos. Las reformas han sido planeadas y sistemáticamente se ha ido llevando a la práctica. Las causas de disgusto y malestar se han ido haciendo desaparecer paulatinamente. Bajo la dirección de un grupo de hombres capaces el gigantesco país ha ido lentamente marchando hacia el frente.

Pero la guerra puso término al desenvolvimiento normal de Rusia. Las fuerzas vitales de la nación fueron súbitamente divididas y dirigidas hacia objetivos distintos; estaban concentradas en la guerra—una guerra de principios que nada significaba para la población. Si los Aliados—Francia e Inglaterra—trozaron dificultades por encontrar remedio a sus males, cuanto más difícil fué todo ello para Rusia, cuya industria y medios de transporte estaban empezando a organizarse.

La guerra se desarrolló en una lenta agonía para la que Rusia ni estaba preparada física ni moralmente y cuyo continuidad no era capaz de resistir. El Fronc estaba débil; las extraordinarias condiciones en las que Rusia estaba actuando no habían permitido el desenvolvimiento de una personalidad saliente que la hubiera llevado adelante y el complicado mecanismo de la maquinaria social y económica de Rusia empezó a desintegrarse. La Revolución fué el resultado final de esta progresiva desintegración.

La Revolución como fué entendida por sus primeros e inexpertos campeones no hizo nada para aliviar los sufrimientos del pueblo—nada más que frases altisonantes y vagas promesas. Lo que las masas ape-

(Pasa a la Pág. 65.)

15 AÑOS DESPUES... NOVIEMBRE 11 DE 1918

(Viene de la Pág. 64.)

tecian era el final de la contienda y la terminación de todo lo que supiera a guerra. Nada más les importaba por el momento y estaban preparados para depositar su confianza en aquellos que les dirigieran sus hogares impuneamente. No fué hasta que Rusia estuvo en estas condiciones que aparecieron los líderes. Y éstos se limitaron a prometer a las masas todo lo que éstas apetecían.

Durante muchos años, con infinita paciencia y perseverancia, Lenin había estado preparándose para el momento en que las circunstancias le fueran favorables. El momento había llegado. Al fin él logró triunfar porque las fuerzas que luchaban en su contra, aunque muy numerosas, estaban desorganizadas y no tenían un programa específico.

No había vaguedad en el programa de Lenin; él sabía lo que estaba planeando y fué hacia su objetivo sin vacilaciones. Mediante la guerra de clases organizada y las medidas de terror consolidó su poder, la victoria en la guerra civil terminó este empeño. El Marxismo había salido triunfante y la dirección del Partido Comunista había sido instituida. El país fué aislado de toda influencia exterior y guardó silencio mientras los nuevos gobernantes procedían a la destrucción de la vieja Rusia para elaborar sobre ella un nuevo país.

Lenin, de todos modos, era sincero. Él pensaba que Rusia y en última instancia, el mundo entero, había de beneficiarse con la aplicación de sus teorías a la vida de sus habitantes. Las medidas tomadas durante el mes que precedió a su fatal enfermedad nos hicieron pensar que él se había dado cuenta de sus errores. Por haber él subsistido, las cosas se hubieran desvirtuado en Rusia de muy distinta manera. Hoy, sus teorías, sin sufrir la más ligera modificación, son aplicadas en el país por hombres que poseen habilidad y energía pero carecen todos de su versatilidad genial.

Resulta casi imposible decir con certeza lo que va a ocurrir en Rusia. Podría pasar, de todos modos, que sus finanzas estén desorganizadas, que sus transportes estén deficientes y que sus nuevas industrias estén produciendo resultados poco satisfactorios. La población que está hambrienta y poco satisfecha, es reprimida por sí terror a las represalias.

Las nuevas se están agitando vivanente bajo la superficie, nuevas energías están actuando. La verdadera Rusia, la verdadera Rusia nueva, está surgiendo a la vida.

Rusia no está en la actualidad en condiciones de pensar en la guerra. Ella tiene que evadirse a toda costa su pena de que la guerra dé al traste con el actual régimen. Sin embargo, sigue siendo un poder con el que es preciso contar. Sin Rusia, el balance mundial resulta precario y aún en el caso en que ella permaneciera inactiva, en una alianza defensiva, su simple adhesión técnica a cualquier pacto, sería de gran efecto.

ALEMANIA—
En estos quince años, Alemania ha sido sacudida por dos revoluciones. La segunda de las cuales todavía está en proceso. E la segunda revolución ha hecho desaparecer la Alemania razonable de los días de la post guerra. Una nueva generación ha surgido a la vida desde la guerra, una generación que no ha tomado parte en aquel conflicto no ha sido defraudada.

Esta generación no ha conocido más que sufrimientos. La guerra no fué obra de ella y ella rehúsa cargar con sus consecuencias, demanda su derecho a la vida.

VICHY HOPITAL VICHY CELESTINS VICHY GRANDE GRILLE Precio Rebajado PASTILLAS VICHY ETAT, facilitan la digestión. Muy agradables. Las PASTILLAS, con los COMPRIMIDOS y las SALES de VICHY ETAT completan el tratamiento de las AGUAS.

La juventud ha querido vivir su propia vida y sus propios destinos. Desgraciadamente, la juventud alemana, borracha con su propio poder, ha escogido el camino de ignorar su responsabilidad hacia la civilización y ha cometido excesos e injusticias impropias de un pueblo culto. La sabiduría y la razón han tenido que colocarse por detrás para esperar a que la excitación termine. Sólo entonces podrán volver a ocupar el frente y empezar a reparar los daños. Para aquellos que han conocido a Alemania antes de los últimos acontecimientos y han seguido su desenvolvimiento actual, la diferencia en la atmósfera del país resulta perfectamente marcada. El pueblo, aún pobre y mal vestido, ha cambiado, tensiblemente de apariencia: sus miembros están rejuvenecidos; lucen más serenos como si su peso les hubiera sido quitado de encima. Hitler es un héroe para cada hombre, mujer o niño. Todas las clases le respetan; todos creen en él. EL ORIENTE— Resulta inútil discutir los problemas de Oriente, porque una mente occidental que

Si quiere reducir su peso sin peligro para su salud CONSULTE A MARISABEL SAENZ LUGAREÑO NUM. 1. Profesora de Cultura Física. — Clases a domicilio. Planes por correspondencia.

MAQUINAS RECONSTRUIDAS DE TODAS MARCAS. MUEBLES DE OFICINA. TINTAS Y PAPEL CARBON. PROPAGANDAS MERCANTILES CIRCULARES Y DIRECCIONES. MARCOS NOROÑA REPARACION DE MAQUINAS DE OFICINA DE TODAS CLASES. ECONOMIA RAPIDEZ SERVICIO. HABANA 65. — TELF. A-9995. HABANA, CUBA. DISTRIBUIDOR DE LOS PRODUCTOS "PELIKAN" Y "MILLER". PAPEL STENCIL, TINTAS Y ACCESORIOS "EDISON-DIOL" PARA MIMEOGRAFOS. ADRESOGRAFOS, GRAFOTIPOS MULTIGRAFOS Y SUS ACCESORIOS.

Humorismo



—No seas estúpido, Bonifacio. Te has quedado dormido en la parte más educativa de la película. Si estuvieras despierto, aprenderías algo.



EL LADRON. — ¡Secor-ro!

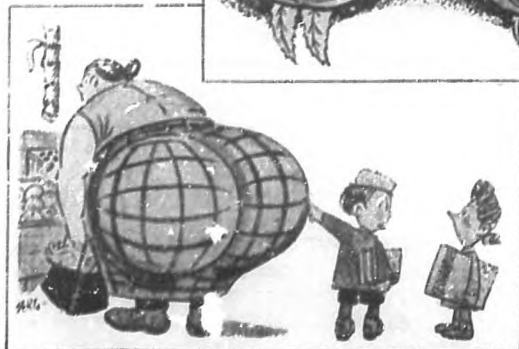
ELLA. — Te amo, cielo mío... ¡Qué débil me siento a tu lado!



EN EL PARAISO TERRENAL ADAN. — Adivina quien es...



La evolución de un melocotón de California.



LECCION DE GEOGRAFIA —Este es el Ecuador...

CONFIANZA ABSOLUTA



El nuevo modelo GE-70 que se fabrica, se ofrece ahora por sólo \$280.00 y con amplias facilidades de pago. Es muy recomendable en compra ahora, antes de que tenga lugar la baja e inevitable subida de precios.

NO IMPORTA cuando Ud. lo necesite — día o noche — verano o invierno — en épocas normales o en situaciones críticas — Ud. podrá siempre tener confianza absoluta en el servicio infalible del

Ultra-Moderno Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

(Tipo 1934)

Elo significa que jamás, por ningún motivo, le faltará la protección vital que representa una adecuada refrigeración en todo hogar. ¡La más valiosa póliza de salud concebible!

Y el nuevo G. E. que acaba de lanzarse al mercado, garantiza, ahora más que nunca, esta fundamental protección.

Consumo menos corriente — Enfría con mayor rapidez — Es absolutamente silencioso

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



DIEZ NUEVOS PUNTOS DE SUPERIORIDAD

- Torre blindada de mayor eficiencia
- Gabinetes todo de acero
- Entrapamientos correctivos y aislación
- Nuevo tipo de congelación instantánea
- Alumbrado interior: medidor de temperatura
- Panel para puerta: medidor de T. C.
- Nuevos herrajes: bisagras semi-rotatorias
- Equipo completo de accesorios
- La garantía más amplia del mercado
- 14 AÑOS DE SERVICIO GRATIS





—No seas estúpido, Bonifacio. Te has quedado dormido en la parte más educativa de la película. Si estuvieras despierto, aprenderías algo.

Humorismo



EL LADRON.— ¡Secor-
tro!

ELLA.— Te amo, cielo
mío... ¡Qué débil me
siento a tu lado!



EN EL PARAISO
TERRENAL
ADAN.— Adivina
quien es...



La evolución de un melocotón de
California.



LECCION DE GEOGRAFIA
—Este es el Ecuador...

CONFIANZA ABSOLUTA



El nuevo modelo HX-70 que se ilustra, se ofrece ahora por sólo \$280.00 y con amplias facilidades de pago. Es muy recomendable su compra ahora, antes de que tenga lugar su liberación y también subida de precios.

NO IMPORTA cuando Ud. lo necesite—día o noche—verano o invierno—en épocas normales o en situaciones críticas—Ud. podrá siempre tener confianza absoluta en el servicio infalible del

Ultra-Moderno Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

(Tipo 1934)

Ello significa que jamás, por ningún motivo, le faltará la protección vital que representa una adecuada refrigeración en todo hogar. ¡La más valiosa póliza de salud concebible!

Y el nuevo G.E. que acaba de lanzarse al mercado, garantiza, ahora más que nunca, esta fundamental protección.

Consumo menos corriente — Enfría con mayor rapidez
— Es absolutamente silencioso

Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público



Soir de Paris

LOS PERFUMES
QUE DAN
PERSONALIDAD

ESENCIA
LOCION
POLVOS



PERFUMERIA

BOURJOIS

VALER